

BOLETÍN

DE LA

REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

JUNTA GENERAL

PÚBLICA Y EXTRAORDINARIA

REUNIDA EL JUEVES 21 DE JUNIO DE 1906

PARA CONMEMORAR, EN SU XXX^o ANIVERSARIO,

LA FUNDACIÓN DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID,

HOY REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

PRESIDENCIA

Excmo. Sr. D. Alejandro San Martín,

Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes.

- | | |
|--|---|
| Excmo. Sr. D. Víctor María Concas, Ministro de Marina. | Excmo. Sr. D. Cesáreo Fernández Duro, Presidente de la Sociedad. |
| Excmo. Sr. D. José Carrera, Ministro plenipotenciario de Guatemala. | Excmo. Sr. D. Julio Betancourt, Ministro plenipotenciario de Colombia. |
| Excmo. Sr. D. Víctor M. Rendón, Ministro plenipotenciario del Ecuador. | Excmo. Sr. Marqués de la Vega de Armijo, Director de la Real Academia de la Historia. |
| Excmo. Sr. D. Felipe de Osma, Ministro plenipotenciario del Perú. | Excmo. Sr. D. Cosme de la Torriente, Ministro plenipotenciario de Cuba. |
| Excmo. Sr. D. Faustino Rodríguez San Pedro, Presidente de la Unión Ibero-americana. | Excmo. Sr. D. Mariano Cornejo, Ministro plenipotenciario del Perú, en misión especial. |
| Excmo. Sr. D. Honorato Vázquez, Ministro plenipotenciario del Ecuador, en misión especial. | Excmo. Sr. D. Antonio A. Ramírez y F. Fontecha, Ministro de Honduras, en misión especial. |
| Sr. D. Carlos M. ^a Ocantos, Encargado de Negocios de la República Argentina. | Sr. D. Eduardo Díez de Medina, Encargado de Negocios de Bolivia. |
| Excmo. Sr. D. Federico Alameda, Vicepresidente de la Sociedad. | Excmo. Sr. D. Julián Suárez Inclán, Vicepresidente de la Sociedad. |
| Ilmo. Sr. D. Adolfo de Motta, Vicepresidente de la Sociedad. | Excmo. Sr. D. Manuel Benítez, Vicepresidente de la Sociedad. |

RESERVADO A LA BIBLIOTECA DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID

Abierta la sesión á las 10 de la noche, dijo:

El *Sr. Presidente* (Sr. Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes): El Sr. Fernández Duro, Presidente de la Real Sociedad Geográfica, tiene la palabra.

El *Sr. Fernández Duro* dijo:

EXCMO. SR., SRAS. Y SRES.:

Es costumbre laudable en las familias y aun en las colectividades que, por su índole especial tienen cierto carácter de familias grandes, la de celebrar los aniversarios de sucesos merecedores en ellas de recordación. Este es el objeto de la junta que en la presente noche se verifica en la Real Sociedad Geográfica.

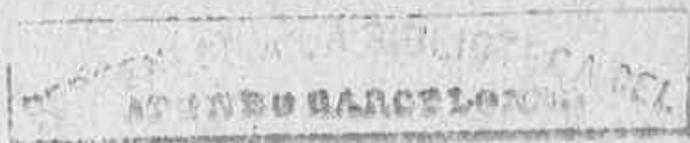
Cúmplese en estos días el trigésimo aniversario de su existencia, dedicada, como se sabe, á nobles fines; cúmplese un período, si no largo en relación con el cómputo de las edades, más que suficiente á la notoriedad de la vida social, como también al conocimiento de los frutos de su labor, frutos que á la opinión pública tocará juzgar desmenuzadamente, pero cuyo conjunto ofrece ya motivo justificado de satisfacción á los colaboradores de los trabajos realizados por la Sociedad.

Concorre aquí otra circunstancia muy digna de señalarse y por sí sola suficiente para que sintamos especial júbilo: la de que S. A. R. el Príncipe Don Carlos de Borbón se haya dignado venir al seno de nuestra Sociedad. Desde el momento en que S. A. se ha servido aceptar el título de Presidente de honor con que la Sociedad le brindó, el período primero de su historia se ha cerrado, pudiéndose decir que empieza para ella un ciclo nuevo, el cual inauguramos enviando á S. A. el público testimonio de gratitud por la honra y merced con tanta benevolencia dispensadas, y augurando que bajo su poderoso impulso y con la buena voluntad de todos, proseguirá la marcha de la Sociedad hacia sus elevados fines y generosas aspiraciones. (*Grandes aplausos.*)

El *Sr. Presidente*: El Secretario general de la Sociedad, Sr. Beltrán y Rózpide, tiene la palabra para leer el resumen de los trabajos de la Corporación durante los treinta años de su existencia.

El *Sr. Beltrán y Rózpide* leyó:

EXCMO. SR., SRAS. Y SRES.:



En las primeras horas de la tarde del día 2 de febrero de 1876 reuníanse en esta misma sala, bajo la presidencia del Ministro de Fomento, Excmo. Sr. Conde de Toreno, los hombres más eminentes en ciencias y letras que á la sazón residían en Madrid. Los habían convocado D. Francisco Coello, D. Eduardo Saavedra y D. Joaquín Maldonado Macanaz, para crear en España una Sociedad Geográfica análoga á las que existían y funcionaban en casi todos los países de Europa. A fines de marzo, el 27, estaba ya constituida la *Sociedad Geográfica de Madrid*.

Según sus estatutos, el objeto principal de la Sociedad era promover el adelanto y la difusión de los conocimientos geográficos en todos sus ramos; especialmente debía dedicar estudios y trabajos al territorio de España y sus provincias ó posesiones de Ultramar, y al de aquellos países con los cuales existieran relaciones importantes ó pareciese oportuno fomentarlas.

Desde la fecha antes citada hasta el día, en los treinta años transcurridos, bien puede decirse que el adelanto y la difusión de los conocimientos geográficos en España obra ha sido de la Sociedad Geográfica. En el mismo año en que ésta se fundó y en los siguientes, en la Junta directiva y en las sesiones generales fué tema predilecto de estudio y discusión el de inquirir y establecer los medios más prácticos de propagar esos conocimientos en nuestro país.

Los medios que la Sociedad pudo por sí poner en acción los ha venido utilizando año tras año; en conferencias y deba-

tes públicos, en su BOLETÍN periódico, en Congresos geográficos por su iniciativa y bajo sus auspicios reunidos, ha procurado fomentar las aficiones á la Geografía y llamar la atención hacia los problemas de carácter geográfico nacional ó internacional que más podían interesar al país.

Otros procedimientos de difusión de la ciencia geográfica y la reforma de los planes y programas de su enseñanza en las escuelas de todo orden y grado, exigían necesariamente el concurso y la buena voluntad de las entidades administrativas que representan y dirigen la función pública en el servicio y régimen de la enseñanza oficial. En esto, la Sociedad tuvo y tiene que limitarse á proponer ó aconsejar. Por ejemplo, recomendó la suma conveniencia de popularizar el mapa, el plano, la carta geográfica; en escuelas, en ayuntamientos, en casinos, en todas partes, deben aparecer el plano de la localidad y del término. La representación gráfica de la tierra, y especialmente del lugar en que vivimos, ha de prodigarse de tal modo, que todas las clases sociales vengan á estar en condiciones de darse cuenta, sin esfuerzo ni dificultad, de cómo es el suelo que pisan.

Lo que en otros países se hace y consigue, quiere la Sociedad Geográfica que se intente y se logre en España. Años ha que uno de nuestros consocios recorría el Norte de Europa: hallándose en Dinamarca, tuvo deseo de ver cierta localidad de interés histórico próxima á Copenhague. Con informes no muy completos, salió de esa capital para dirigirse al sitio que deseaba visitar. Perdido en el camino, entró en una aislada casa de campo para solicitar de sus moradores que le indicasen la ruta que desconocía. Una campesina, que no hablaba más idioma que el suyo, halló pronto fácil medio de entenderse con el extranjero; del cajón de rústica mesa sacó un plano, lo extendió sobre ella, puso el dedo en un punto — el lugar en que estaban, — señaló luego otro — el pueblo cuya situación le preguntaban. Nuestro compatriota, el señor Vera, no necesitó más.

Allí, pues, donde hasta las aldeanas saben lo que significa y para lo que sirve un mapa, indudablemente se enseña, y se

enseña bien, la Geografía, no ya sólo en los centros superiores de cultura, sino en las mismas escuelas primarias.

Labor constante de la Sociedad, en todo tiempo y con todos los Gobiernos, ha sido señalar los defectos que hay en los métodos y planes de enseñanza de la Geografía en escuelas, Institutos y Universidades, y tanto empeño puso en conseguir que se reformase esa enseñanza en las escuelas, tantas y tan insistentes fueron sus gestiones, que en diciembre de 1894 logró que la Dirección general de Instrucción pública le encomendase la redacción de un tratado elemental de Geografía con aplicación á las escuelas de instrucción primaria, indicándosele, además, la conveniencia de que, á la vez que el libro como texto para los niños, se redactase otro para uso de los maestros, porque hacía falta que éstos supieran cómo debe enseñarse la Geografía. Ambos libros hechos están y declarados de texto oficial entre otros centenares de compendios que disfrutaban de igual privilegio.

Consecuente la Sociedad con su aspiración á que la Geografía se enseñe siempre con el plano ó el mapa á la vista, sus Nociones de Geografía elemental son más bien un atlas explicado ó comentado.

Pero ni el libro del maestro ni el atlas para el niño han sido aún impresos y estampados. El segundo, por las muchas láminas en colores que contiene, exige gastos muy considerables que es aventurado hacer si no hay cierta garantía de que el libro-atlas de que se trata ha de ser el preferido en nuestras escuelas. Y esto no es fácil que se consiga dada la libertad que en el uso de textos goza hoy el profesorado español. Pero la Sociedad cumplió el encargo que se le hizo, y sus trabajos á disposición están del Ministerio de Instrucción pública.

Solicitó también repetidas veces la Corporación que se reformaran y ampliaran los estudios de Geografía en los Institutos de segunda enseñanza y en las Facultades universitarias, y, además, que se exigiera examen especial de Geografía para el ingreso en las Escuelas militares. En los Institutos, en las Facultades de Filosofía y Letras y de Ciencias y

en la Escuela Normal Central de Maestros se hicieron en 1900 plausibles reformas, que satisficieron, en parte, los deseos de la Sociedad.

Con el planteamiento de esas reformas vino á coincidir otro hecho que demuestra el alto aprecio que el Gobierno hacía de los trabajos de la Sociedad: por Real decreto de 18 de febrero de 1901, reconociendo la utilidad que los estudios geográficos ofrecen y los servicios prestados á la cultura nacional por la Sociedad Geográfica de Madrid, se concedió á ésta el título de Real Sociedad Geográfica, y se dispuso consignar anualmente en presupuestos una cantidad para el sostenimiento de la misma.

Refrendaba el Real decreto que así lo dispuso el primer Ministro que hubo de Instrucción pública, después de haberse dividido el antiguo Ministerio de Fomento, el Excelentísimo Sr. D. Antonio García Alix, hoy nuestro Socio honorario, y autor también de las reformas en la enseñanza de la Geografía antes mencionadas.

*
* *

Entre los trabajos de la Sociedad referentes á nuestro territorio, además de las numerosas Conferencias, Memorias y artículos publicados en el BOLETÍN sobre todas las regiones de España, merecen aquí cita muy especial los estudios hechos y las discusiones mantenidas acerca de si la actual división del territorio español responde ó no á su constitución orográfica, á los medios de comunicación existentes y á las necesidades administrativas. Se expusieron juicios sobre cada una de las divisiones, administrativa, militar, judicial etc., y sobre la conveniencia y posibilidad de llegar á la unificación de todas ellas. En las actas de las sesiones en que estos debates tuvieron lugar hay ideas y planes muy dignos de tenerse en cuenta.

Otros temas de estudio y discusión fueron: las condiciones del suelo español desde el punto de vista de la producción, relacionándola con las causas naturales, meteorológicas, geo-

lógicas y físicas, que en ella influyen, y con las cualidades y aptitudes de los pobladores de cada región; la conveniencia, mejor dicho, la necesidad de formar el catastro parcelario, habiéndose remitido al Sr. Ministro de Hacienda un proyecto de avance catastral; la unificación de los trabajos geográficos que la Sociedad recomendó y que está resuelto que se haga por ley aprobada en Cortes hace casi medio siglo, en 1859, la ley de medición del territorio, á la que aún no se ha dado cumplimiento; los proyectos de ferrocarril á través de los Pirineos, etc., etc.

Tomó parte la Sociedad en la información agraria de 1887, encareciendo la utilidad é importancia del catastro y la necesidad de aprovechar las aguas fluviales y de lluvia, repoblar nuestros montes, reconstituir la propiedad en las comarcas agrícolas y encauzar la emigración.

Las islas Canarias han sido objeto de especial predilección de parte de la Sociedad; teniendo en cuenta el importante papel que están llamadas á representar por su proximidad á Marruecos y al Sáhara español, y por otras circunstancias, elevó en 1886 una exposición á la Presidencia del Consejo de Ministros con un proyecto de reformas en la administración y gobierno del archipiélago.

*
* *

A las que fueron hasta 1898 provincias ó posesiones de España en América, Asia y Oceanía, dedicó la Sociedad parte muy principal de sus tareas. No he de repetir aquí noticias y conceptos que ya se expusieron en la *Memoria* que tuve el honor de leer en 1899. Propósito con firmeza y constancia mantenido fué difundir datos y enseñanzas relativos á nuestros dominios, y procurar que se establecieran corrientes de afecto y de interés mutuos entre las colonias y la metrópoli. Los archivos del extinguido Ministerio de Ultramar podrían dar fe de nuestros perseverantes esfuerzos á tales fines dirigidos.

Las discusiones y los proyectos formulados como conse-

cuencia de ellas, referentes á la colonización agrícola de varias islas del Archipiélago filipino, los estudios é investigaciones que se hicieron con motivo de la intrusión de Alemania en las islas Carolinas, los informes dirigidos al Gobierno de Su Majestad respecto á los derechos efectivos é históricos de España en tierras adyacentes á los citados archipiélagos, la reseña geográfica de los mismos que figuró al frente del catálogo de la Exposición de productos filipinos celebrada en Madrid, el estudio de los principales puertos de las Antillas españolas con objeto de recomendar la conveniencia de convertir alguno de ellos en puerto franco, estos y otros muchos trabajos demuestran el vivo interés que puso la Sociedad en promover el conocimiento geográfico de las colonias españolas, no tan sólo desde el punto de vista meramente científico, sino en las aplicaciones á la vida política y económica.

Por recomendación especial del Ministerio de Estado se prepararon mapas de todas las posesiones de España, y de ellos se publicaron, por cuenta de la Sociedad, los de nuestros territorios de Guinea.

La parte continental de esos territorios que hoy posee España, así como los que nos pertenecen en la zona marítima del Sáhara, á la Sociedad Geográfica se deben. Por iniciativa, y bajo la dirección de ésta, se reunió en Madrid en 1883 el Congreso español de Geografía Colonial y Mercantil, y una de las consecuencias de este Congreso fué la creación de la Sociedad Española de africanistas y colonistas, después llamada de Geografía Comercial y hoy refundida en la nuestra.

Dicha entidad tomó á su cargo realizar el plan de política colonial ideado en aquel Congreso, y de acuerdo con la Sociedad Geográfica se organizaron las expediciones que dieron por resultado la ocupación del litoral del Sáhara, el reconocimiento por varias tribus indígenas de nuestra influencia en el interior, la exploración de las comarcas situadas en la cuenca del Muni y los contratos con sus régulos, que confirmaban la soberanía de España. En el litigio con Francia relativo á esos países, la Sociedad Geográfica fué mantenedora tenaz y constante de nuestros derechos.

Con insistencia pidió la declaración del protectorado de España en la zona del litoral africano comprendido entre Cabo Bojador y la frontera Sur de Marruecos, para impedir que nación alguna extranjera pudiera establecerse en él. Aún se está á tiempo de evitar el peligro, y acaso ahora en mejores condiciones que antes del convenio internacional pactado en Algeciras.

Considerando que el fomento y progreso de nuestra colonia de Río de Oro, así desde el punto de vista de las pesquerías é industrias derivadas, como bajo el aspecto comercial, depende en mucha parte de las buenas relaciones con las tribus del interior, se ha procurado estimular y favorecer dichas relaciones, y con tal objeto hizo llegar la Sociedad valiosos regalos á uno de los jeques más caracterizados, obsequios ofrecidos por el Ministerio de la Guerra y por la misma Sociedad. Como muy recientemente ha podido comprobarse, con motivo del viaje de S. M. el Rey á Canarias, aquellas gentes hacen alarde de su afecto y adhesión á España, y es muy conveniente aprovechar tan buenas disposiciones.

Parte muy activa y principal tomó la Sociedad en las tentativas de colonización de Fernando Póo, procurando que se procediese en esta empresa con la mayor prudencia; gestionó la supresión del derecho de visita que ya no tenía razón de ser una vez abolida la esclavitud en los dominios españoles; formó y discutió en 1893 un presupuesto para las colonias de Guinea, y con tal motivo se estudiaron cuestiones de gran interés, tales como la recluta de braceros, los servicios marítimos y el régimen arancelario, estudio y discusión que hubieron de renovarse, con mayor amplitud, en 1899, redactándose entonces un plan completo de régimen político y administrativo, plan que se hizo llegar al Gobierno, así como un resumen económico-estadístico de la producción de nuestras colonias del Africa occidental.

En 1901 formulamos el cuestionario que había de servir de base á las investigaciones y trabajos científicos de los comisarios españoles que, en unión de los de Francia, iban á trazar sobre el terreno la línea de demarcación entre las pose-

siones españolas y francesas de Guinea. En juntas públicas de la Sociedad expusieron aquéllos noticia de sus trabajos, descripciones del país y juicios acerca de la importancia y porvenir de la colonia.

*
* *

Aparte el interés que puso la Sociedad en el estudio de las colonias del Africa occidental, tuvo siempre empeño en llamar la atención del país y los Gobiernos acerca de la conveniencia de realizar aspiraciones nacionales fundadas en precedentes históricos y en condiciones geográficas con referencia al continente africano, y especialmente á Marruecos.

Con la fundación de la Sociedad coincidió la de la Asociación internacional para la exploración y civilización del Africa, creada bajo los auspicios del Rey de los Belgas. A la sección ó comisión española, que presidió Don Alfonso XII, pertenecieron las personalidades más ilustres de nuestra Sociedad. El Presidente de ésta, que lo era D. Francisco Coello, fué el Vicepresidente primero de dicha sección, y á sus iniciativas, apoyadas por los demás geógrafos de la Sociedad, se debieron la exploración de la parte NO. de la costa occidental de Africa, dirigida por nuestro actual Presidente don Cesáreo Fernández Duro, y la publicación (incompleta) de los diarios de las expediciones de Gatell en Marruecos y la exploración de Abargues de Sostén en Abisinia. A esas apartadas regiones del Africa oriental dirigía también sus miras la Sociedad Geográfica. Era una de sus aspiraciones crear allí intereses españoles para justificar y facilitar el establecimiento de estaciones militares ó navales en el mar Rojo ó en el golfo de Aden, estaciones que consideraba de gran importancia como medio de favorecer el comercio y las comunicaciones con Filipinas y poder atender mejor á la defensa de aquel archipiélago.

En épocas posteriores la Sociedad representó al Gobierno de S. M. sobre la política que convenía seguir en Africa, trazando el cuadro de las aspiraciones que debía tener nuestra

nación para asegurar su porvenir y alcanzar en ese continente el lugar que le corresponde entre las demás potencias europeas.

Recomendaba que no se perdiese tiempo, porque tal vez llegase día en que lo que entonces era hacedero y fácil pudiera ofrecer dificultades graves ó fuese imposible de lograr.

La zona del Rif mereció especialísima atención; hiciéronse estudios acerca de la frontera argelino-marroquí, se aconsejó la adquisición del cabo del Agua y la creación de un puerto frente á las Chafarinas para contrarrestar la influencia comercial que allí pudieran llegar á ejercer los franceses, y se formularon programas completos de reformas en la administración y régimen de los presidios ó plazas que allí poseemos.

Esos programas figuran en todas las peticiones que la Sociedad, en distintas épocas, ha dirigido al Gobierno con respecto á la llamada cuestión de Marruecos. Ya en 1877 se señalaron los puntos de preferente atención, entre ellos el estudio de un ferrocarril que cruzara el Rif desde la frontera de Argelia, hacia Tánger ó el Atlántico. De las Cortes se solicitó en 1884 que se iniciara una política activa y de intervención en Marruecos, fundada en el principio de que los intereses de este país y los de España son armónicos. En el mismo año se celebró, bajo los auspicios de la Sociedad de Africanistas, el famoso *meeting* de la Alhambra, que tanta resonancia tuvo, y gracias al cual la prensa y la opinión empezaron á preocuparse algo más de nuestros derechos é intereses en el NO. de Africa.

Se pidió también después que se mejorase el servicio del correo español y que no se suprimiera la misión española en Fez por no haber otros representantes de España en el interior del Mogreb que los jefes y oficiales que la constituían.

Ultimo trabajo de la Sociedad en lo referente á Marruecos es la exposición elevada al Gobierno con motivo del convenio anglo-francés de 1904.

Otra de las cuestiones que con mayor interés trató la Sociedad Geográfica fué la relativa al cumplimiento del tratado de Guad-Ras en la parte que concierne á la concesión de te-

rrenos para formar un establecimiento de pesquería, en el litoral marroquí que da frente á Canarias, tal como el que España tuvo allí antiguamente. La situación que éste ocupó fué tema de amplias discusiones en Juntas públicas de la Sociedad.

*
* *

Labor continua de ésta ha sido, además, estudiar los territorios que fueron de España en el Nuevo Mundo, y ayudar, en la medida de sus fuerzas, á la estrecha aproximación entre la antigua Madre patria y los pueblos hispano-americanos.

En sus reuniones y en las del Congreso geográfico hispano-portugués-americano que convocó en 1892 se trataron y discutieron cuantos asuntos y problemas importan á la raza española en todas las partes del mundo. Nuestro ideal fué siempre y es, en este punto, anudar los lazos de fraternidad entre españoles y americanos con la fuerza natural y permanente que dan los comunes intereses de raza.

Las conclusiones de aquel Congreso forman un completísimo programa de política hispano-americana, adoptado con la anuencia y el voto de los representantes de las naciones de Hispano-américa.

*
* *

Si enumerase, señores, todos los demás trabajos que la Sociedad ha cumplido en sus treinta años de vida (1), haríase interminable este resumen.

Recordaré tan sólo sus gestiones para conseguir que se reprodujeran los libros con notas manuscritas de Colón que se conservan en la Biblioteca Colombina de Sevilla; las investigaciones que hizo para averiguar lo que pudiese tener

(1) Puede dar idea de ellos el *Repertorio de tareas y publicaciones de la Sociedad Geográfica de Madrid*, publicado en 1901.

de cierto la tradición que supone haber muerto el descubridor de América en la casa de Valladolid que lleva su nombre, y la participación que por medio de delegados suyos ha tomado en los Congresos y Exposiciones geográficas internacionales.

Hasta 1904, en esos Congresos no se admitió el empleo del idioma español; la Sociedad solicitó y obtuvo el concurso de otras Sociedades Geográficas instaladas en pueblos que hablan nuestra lengua, y con ellas pidió y consiguió que pudiera oírse en Asambleas internacionales geográficas el idioma de 19 Estados soberanos.

Ultimas tareas de la Sociedad, en vías aún de ejecución ó cumplimiento, son las referentes á nuestro concurso en la proyectada Asociación internacional para el estudio de las regiones polares, y la reforma de la nomenclatura geográfica de España para evitar toda confusión entre localidades distintas que tienen idéntico nombre.



Termina aquí la compendiada noticia de los principales trabajos realizados por la Sociedad. Es un resumen de su labor durante treinta años, y también puede estimarse como práctica y cumplida demostración del contenido y alcance de la Geografía en nuestros tiempos.

El dato geográfico, en sus múltiples aspectos derivados del estudio de la naturaleza y del hombre con relación al lugar, es la base, el punto de partida ó la razón de los hechos económicos, sociales y políticos. Por esto, las Sociedades Geográficas y los geógrafos modernos no se limitan al concepto meramente descriptivo; la ciencia geográfica abarca ya concepto mucho más amplio y se apodera de la vida en todas sus formas y manifestaciones.

La Sociedad Geográfica de Madrid, la Sociedad de Africanistas y Colonistas, la Sociedad Española de Geografía Comercial, la Real Sociedad Geográfica han procedido siempre de acuerdo con ese moderno y superior concepto de la

Geografía; la ciencia geográfica española ha entrado, pues, en la vida social y nacional.

Pero, señores, cuando se trata de obra, empresa ó labor llevada á cabo por entidad colectiva, forzosamente el pensamiento busca las entidades individuales que la crean, impulsan y dirigen.

La Sociedad es el cuerpo, el espíritu que la anima es el hombre. Y ¿quiénes fueron y son los hombres que han dirigido é impulsado las tareas de la Sociedad Geográfica y á cuya actividad, inteligencia y patriotismo se deben la iniciación y desarrollo de los trabajos cuya sucinta reseña acabáis de oír?

Fueron..... el insigne D. Fermín Caballero, que tan alto renombre alcanzó en la pasada centuria como geógrafo, literato, legislador y crítico; D. Francisco Coello, el geógrafo de fama universal, que durante veinte años dió vida activa y fecunda á la Sociedad; el marqués de Rubalcava, el almirante, cuya presidencia simbolizó el homenaje que aquélla rendía á esta Marina española que llena las páginas más gloriosas de la historia de la Geografía; Cánovas del Castillo, el gran estadista que, por serlo, comprendió el valor y la significación que los estudios geográficos tienen; el bizarro y sabio general Rodríguez Arroquía, autor de las más originales obras que se han escrito sobre Geografía militar; el conde de Toreno, político de altas miras, siempre dispuesto á honrar y favorecer las letras y las ciencias; el gran geólogo español D. Federico de Botella, cuya presidencia interina señala uno de los períodos de más actividad en la vida de la Corporación.

Fueron..... los secretarios generales Ferreiro y Torres Campos que, fiel y acertadamente, aparte sus propias y felices iniciativas, interpretaban el pensamiento y daban forma á las aspiraciones y acuerdos de la Sociedad.

Fueron también, como colaboradores valiosísimos, vicepresidentes y vocales de la Junta, los Fernández Guerra, Rosell, Riaño, Rada y Barrantes; los Gómez de Arteche, La Llave, Alvarez de Araujo y Valero; los Nava, Montero, Salas y Montes de Oca; los Jiménez de la Espada y Zaragoza;

los Macpherson, Vilanova, Fernández de Castro, Quiroga y Campuzano; los Aguilar y Merino; los Rivadeneyra y Abella, y tantos otros, académicos, militares, marinos, historiadores, geólogos, ingenieros, astrónomos, filólogos, etc., que ponían la especialidad de sus conocimientos al servicio de la Geografía y tomaban parte en los estudios y deliberaciones de las Sociedades Geográficas ó en las empresas de exploración que éstas organizaban y acometían.

Son..... los que aún viven, y aquí están casi todos. No cito sus nombres: que pasen años, y llegue otro aniversario, otro acto solemne como éste. Hagamos voto, señores, porque sean muchos los años que transcurran, y cuando la nueva solemnidad se realice, sigan sus nombres excluidos, para bien de España y de la Sociedad, de estas reseñas en que se tributa cariñoso recuerdo y homenaje de gratitud y admiración á los que fueron. (*Aplausos.*)

El *Sr. Presidente*: Tiene la palabra el Sr. Suárez Inclán.

El *Sr. Suárez Inclán (D. Julián)* leyó:

SEÑORES:

Sólo por requerimiento de mis compañeros, que por ser para mí mandato, obedezco siempre, tomo parte en la velada con que celebramos el trigésimo aniversario de esta Real Sociedad Geográfica. Personalidades muy más altas é ilustradas que yo pudieran substituirme con suma ventaja; y aun pienso que después de oír á los Sres. Presidente y Secretario general de esta Corporación, cuya competencia, talento y cultura son tan grandes como justamente celebrados, debería callarme, conociendo la escasez de mis conocimientos, que en modo alguno pueden parangonarse con los que enaltecen á los Sres. Fernández Duro y Beltrán y Rózpide. No

puedo substraerme, sin embargo, al cumplimiento del encargo que me fué conferido, y forzosó es que os diga algo, como mío pobre, vulgar y desaliñado, acerca de la significación que á España corresponde en la historia de los descubrimientos geográficos.

Empiezo por manifestaros que no es posible que acierte yo á desempeñar tal cometido, porque el cuadro que se ofrece delante de mi vista es tan ámplio y majestuoso, son tantas y tan excelsas las figuras que en la complejidad de su composición aparecen, que no sé cómo describirlo, ni aun siquiera cómo presentarlo ante vosotros en sobria síntesis. Dedicaré mi humilde tarea á recordar hechos sobresalientes con que España realizó en la sucesión de los siglos labor más brillante que los otros pueblos del universo.

Es vulgaridad creer que en orden á descubrimiento de mares y territorios, y á estudios y adelantos de carácter geográfico, estuviera nuestra nación adormecida en épocas calificadas por muchos de atrasadas é incultas. Antes de que Colón concibiera y ejecutara inmortal descubrimiento; antes de que nuestra patria acogiera y auxiliara á Juan de Bethancourt para agregar al mundo conocido las Islas Afortunadas; antes de que Portugal iniciase, merced á inspiración feliz del Infante D. Enrique, su magnífico avance por las costas africanas, geógrafos y astrónomos nacidos en España habían mostrado la elevación de su entendimiento y la brillantez de su cultura. Pocos días ha vió la luz pública un erudito trabajo, donde el Sr. Blázquez, Bibliotecario de esta Sociedad, nos presenta, en hermosa investigación histórica, la esclarecida labor que, al disolverse el imperio romano de Occidente, y muy poco después, efectuaron Paulo Orosio y San Isidoro, cuyos escritos sirvieron de base á interesantes mapas hechos durante la época medioeval en que asimismo se distinguió San Beato de Liébana con meritísimos trabajos de la propia índole. Puede, por lo tanto, solicitar España con justicia la gloria de que los mapas mundiales verdaderamente importantes, por tener señalados pueblos, ríos y montañas con pormenores bastantes para satisfacer las exigencias de aquellos tiem-

pos, fuesen españoles, y que, cual observa el Sr. Blázquez, no fuesen igualados por ningunos otros hasta el siglo duodécimo.

Todavía continuó nuestra nación destacándose en este género de tareas durante la Reconquista, y no debe olvidarse que los árabes establecidos en España cooperaron brillantemente al progreso geográfico, y que sobre todos sobresalió el Edrisi, mereciendo ser conceptuado por algunos el primer geógrafo de la Edad Media.

A partir del siglo XIII nos aventajaron otros pueblos: Portugal, por estar ya libre de la invasión musulmana, ó por considerar que había terminado su expansión en la Península, se extendió en soberbia dilatación de sus dominios, y ganando secretos al Atlántico llegó con sus naves al cabo Bojador, alcanzó río de Oro y el cabo Blanco, descubrió la isla Madeira, los archipiélagos de las Azores y de Cabo Verde y se adelantó al S. de la línea equinoccial hasta divisar con Bartolomé Díaz el extremo meridional del continente africano, que rodeó Vasco de Gama realizando el fin de la epopeya en imperecedera navegación que dió á su patria inmenso imperio.

Mas ya para entonces, y tan pronto como ondeara en la afiligranada Alhambra la enseña castellana y aragonesa, había efectuado Cristóbal Colón, bajo los auspicios de la Reina Católica, el descubrimiento más colosal que vieron los siglos. Y tras Colón arribaron á las playas americanas, engarzando brillantes joyas á las coronas de España y Portugal, Alvarez Cabral y Díaz de Solís, Cortés, Pizarro y tantos otros audaces navegantes y conquistadores que se extendieron por el nuevo continente, cuya amplitud parecía no tener límites. Epoca de fortuna, de grandeza, de ingente poderío para los pueblos iberos, cual no se halla otra en el transcurso de los tiempos.

Y como si el vastísimo territorio americano aún no bastara para ostentar nuestra gallardía, exploradores inteligentes y de ánimo esforzadísimo se apoyan en las descubiertas tierras para seguir en demanda de otras ignotas regiones, y después que Núñez de Balboa hinca la rodilla ante la inacabable extensión de mar que el Occidente ofrece ante sus

absortos sentidos, se lanzan más y más españoles en temerarias empresas, dominados por el ansia inagotable de acrecer el mundo. En sus alentados corazones no ponen el más leve temor los inmensos peligros que de continuo acechan á los frágiles bajeles que corren en revuelta carrera al través de los mares y á merced de los vientos y de las corrientes, sin tener sus tripulantes más ayuda que su esforzado valor y su fé infinita, que no desmayan nunca, aunque á la continua sucumben unos devorados por las olas encrespadas, otros en lucha con los indígenas de las tierras á que van arribando, y no pocos aniquilados por los rigores atmosféricos, por las múltiples enfermedades y epidemias que en aquellas miserables embarcaciones se desarrollan.

Sublimes mil veces los españoles que cruzaron el Atlántico en demanda de las Indias Orientales; sublimes los que extendieron la civilización cristiana por el continente americano; sublimes los que en arriesgadísima navegación penetraron en el Océano Pacífico y recorrieron sus innumerables islas. Épica aventura la de Magallanes, quien después de franquear el estrecho porque salió al gran mar, descubrió los archipiélagos de las Marianas y Filipinas, dirigiendo la expedición inmortal, á que puso término Elcano, logrando cerrar la curva con que ciñó por vez primera el planeta la quilla de una nave: admirables empresas las de Loaysa, Saavedra, Grijalva y López de Villalobos durante la primera mitad de la centuria décimasexta; las de López de Legazpi, de Alvaro de Mendaña, de Juan Fernández, Quirós y Vaez de Torres en la segunda mitad del mismo siglo, con que desde 1520 á 1606 atravesaron nuestros compatriotas el Pacífico, descubriendo al N. y S. del Ecuador casi todas las islas que constituyen hoy la Micronesia, la Polinesia y la Melanesia, desembarcaron en Nueva Guinea y alcanzaron las costas de Australia y Nueva Zelanda. En el fondo del Océano, según consignó nuestro Secretario general en docta conferencia, quedaron sepultados más del 80 por 100 de aquellos hombres intrépidos, de aquellos marinos temerarios que desde los puertos de España y de América fueron en demanda del Asia

oriental y de las tierras australes, sin más amparo que la fortuna ó la voluntad de Dios.

Pero no sólo el valor y la osadía guiaron á tan arriesgados navegantes. A diferencia de la Monarquía castellana, que en el siglo XIV y en mucha parte del XV descuidó los estudios matemáticos y geográficos, la Monarquía aragonesa, grande y expansiva en aquellas centurias, cultivó entonces las ciencias en las aplicaciones al arte de navegar. Ya avanzado el siglo XV, destácanse nuevos estudios basados en la obra de Pomponio Mela y en las científicas de Lulio; de estas luces y de las que entonces venían de los países orientales, aprovéchase Antonio de Nebrija, que en 1491 publicó un tratado de Cosmografía; y así preparado el terreno, adquieren pronto en nuestra nación importancia grande los conocimientos geográficos, astronómicos y náuticos. Puede, pues, afirmarse que los gloriosos exploradores españoles, ó que á España servían, no caminaban en la obscuridad; fiaban en la luz que brotaba de las ciencias que aprendieran; llevaban rumbo fijo; perseguían objetivos determinados.

La Universidad de Salamanca dió interés sumo á dicho género de estudios; y si el tiempo no me faltara, indicaría yo el régimen de la enseñanza acerca de Astronomía, Geografía y de Navegación en tan famoso centro de saber y de cultura, único de Europa donde por aquella época se leía y estudiaba el sistema de Copérnico. La necesidad de ser breve me impide también parar la atención en la hermosa labor que realizaron durante el siglo XVI en el orden científico Juan de la Cosa, Cristóbal Colón y su hijo Fernando, Mercator, Caboto, Fernández de Enciso; Medina, Mármol, Santa Cruz, Martín Cortés, Abraham Ortelio, Antonio de Herrera, García de Céspedes y otros muchos cuyos trabajos demuestran que las descripciones y mapas del Nuevo Mundo en aquel tiempo fueron hechos casi en su totalidad por geógrafos y navegantes españoles.

Y si al interior de nuestro territorio hubiese de reducirme, bien será recordar que durante el reinado de Felipe II, (Monarca que impulsó considerablemente las Matemáticas y

la Geografía, debiendo ser por esta circunstancia, apartando esquivamente originadas en la apreciación de procedimientos políticos de gobierno, apreciada su memoria por los doctos en esas materias), se redactaron las «Relaciones Topográficas» de que hizo mención brillante D. Fermín Caballero en erudito discurso, y que por acuerdo de la Real Academia de la Historia comenzó á publicar el sabio académico D. Juan Catalina, y formó Pedro Esquivel el gran mapa de la Península, que, por lo que atañe á Aragón, amplió Juan Bautista Labaña, famoso geógrafo que trajo Don Felipe de Lisboa para ponerlo al frente de la célebre Academia que el soberano católico fundó en Madrid, donde lucieron también Ambrosio de Ondériz y D. Ginés de Rocamora sus aventajados conocimientos en Cosmografía y Navegación.

Ni es para olvidada la árdua labor á que se dedicaron también Juan Escalante, el esclarecido Pedro Núñez quien, á la par que tratadista señaladísimo, fué inventor del ingenioso aparato de subdividir que inmortalizó su nombre, Andrés del Pozo, Pedro Menéndez de Avilés, famoso marino en cuyas cartas de marear aprendieron cosmógrafos posteriores; y no quiero citar más, porque sería interminable la lista que pudiera formar de cuantos españoles sobresalieron como geógrafos y astrónomos en aquella época memorable.

Durante el siglo XVII, navegantes holandeses, ingleses y franceses desembarcaron en las tierras que descubrieron nuestros compatriotas, reconocieron su interior y fijaron con mayor exactitud su situación, completando las audaces expediciones de nuestros exploradores. Entonces España decadente cejó en sus empresas conquistadoras y colonizadoras, siendo preciso adelantar bastante en la centuria décimoctava para encontrar á González de Haedo, Domonte, Boenechea, Lángara y Mourelle, dirigiendo navegaciones de sumo interés y descubriendo aún importantes grupos de islas en la inmensidad del Pacífico.

Háse escrito en desdoro de nuestra patria que fueron extranjeros los que al servicio de España realizaron las más altas empresas, como Colón, Magallanes, Caboto y Vespu-

cio, lo cual en todo caso demostraría que por ser la nación hispana más adelantada que otras, á ella se acogían los más esclarecidos pensamientos del mundo; pero hagamos constar que españoles de pura raza fueron la mayor parte de los exploradores que recorrieron casi toda la América, y escudriñaron los vastísimos mares colocados entre los continentes asiático y americano.

Antes de terminar saludo en nombre de la Real Sociedad Geográfica de Madrid, y en el mío propio, á los ilustres representantes de la América española, que hoy nos favorecen y honran con su presencia. No consideramos, ni debere- mos considerar nunca como extraños, á quienes hablan nues- tra lengua, llevan nuestra sangre y se ofrecen como gallarda manifestación de esta nuestra raza que no ha terminado en manera alguna su misión expansiva y civilizadora. Y cual de tronco corpulento, azotado por los años y la furia de los ele- mentos, se desprenden múltiples y lozanas ramas que acre- cen de día en día su vigor y fortaleza, así los pueblos hispano- americanos, colocados en excelente y privilegiada situación, y en la plenitud de su vida, acrecerán en lo porvenir el influjo y el valer de nuestra raza, para concluir en el discurso del tiempo la labor grande que inició España en días de afortu- nado encumbramiento. (*Grandes aplausos.*)

El Sr. Presidente: El Sr. Betancourt, por delega- ción del Sr. Carrera, Ministro decano de los repre- sentantes de América en España, y como el más anti- guo de éstos ahora residentes en Madrid, después del Sr. Carrera, tiene la palabra para hablar en nombre de los pueblos americanos de origen español.

El Sr. Betancourt (D. Julio), dijo:

SEÑORES:

Debo ante todo tributar, en nombre de las naciones his- pano-americanas, un aplauso entusiasta á la Real Sociedad

Geográfica, por los grandes y trascendentales trabajos que ha realizado hasta hoy; y junto con el aplauso, expresar los votos que nuestros respectivos Gobiernos formulan por la vida larga y próspera de este benemérito instituto, honor de España.

A todos los pueblos interesa sobremanera el cultivo de la ciencia geográfica; pero muy principalmente á los que tenemos la honra de pertenecer á la gran familia hispana, como lo ha demostrado elocuentemente el Sr. General Suárez Inclán.

Los anales geográficos son documentos de nuestra gloria y nos impulsan poderosamente á realizar grandes empresas, dignas de nuestro pasado, dignas también de la posteridad.

Un escritor moderno, y acaso fuera mejor decir *modernista*, afirma que es enorme desgracia para los pueblos tener historia gloriosa, porque se petrifican contemplándola. Puede ser esto exacto tratándose de pueblos menguados; pero el concepto es evidentemente falso si se refiere á pueblos enérgicos, inspirados en los altos ideales de la civilización y del progreso.

Se ha dicho con razón que es antorcha de la Historia la Geografía. A su luz voy á permitirme dirigir una rápida ojeada sobre hechos que nos interesan grandemente.

Lo que fué un tiempo valle inmenso, cubriólo el Atlántico con sus aguas, para hacer fácil y expedito el paso triunfal de la Humanidad en el camino del progreso, que es su incontrastable destino. Así pudieron surcar las aguas de esa prolongación del Atlántico, que llamamos Mediterráneo, pueblos análogos por su engrandecimiento: los asirios, los babilonios, los fenicios, los griegos, los cartagineses y los romanos, que dominaron el mundo civilizado; pero que se detuvieron ante lo ignoto, ante el pavor que infunde siempre lo desconocido.

Yo he visto, allá en la soledad del Atlántico, la figura colosal de Pinzón, cuyas glorias pudiéramos decir que van asociadas á las del primer almirante de las Indias, porque Pin-

zón y Colón no se excluyen, se suman. Todos sabemos cómo el Atlántico se sometió al impulso supremo del valor y del genio.

Pero hay otro espectáculo digno de los siglos: Allá en la cumbre de los Andes aparece la figura egregia del gran Núñez de Balboa. Es una contemplación hermosa la de los dos Océanos que casi se juntan y abrazan; el Atlántico con sus agitadas olas y el Pacífico que extiende su faja en el dilatado horizonte; y allá, en la cima de la famosa cordillera, la figura de Núñez de Balboa, el gran descubridor del Mar del Sur. Ese es el representante de nuestra raza; en ese héroe está toda el alma del pueblo español, en él se simboliza el genio de la civilización.

Pero Núñez de Balboa no se limita á la pura contemplación de aquella inmensidad tranquila del Océano que él considera ya sometida por el esfuerzo suyo; no se detiene en la contemplación de su gloria, ni escucha aquella retórica que suele adormecer el corazón de los héroes, sino que va al Pacífico y penetra en el mar ignoto, para imponerle el *plus ultra*. Ya estaban dominados los Océanos. La posesión del agua es la de la tierra; quien impera en el mar, impera en el mundo. Siempre sobre los mares flotará en espíritu la fuerza de la civilización, como el espíritu de Dios sobre la Humanidad.

La Real Sociedad Geográfica es un elocuente testimonio de la alta cultura científica de España. El progreso científico engendra los demás progresos. Yo he venido durante diez y ocho años observando el movimiento de la madre patria, y me he convencido de que lo único que necesitamos es unirnos, estrecharnos, sumar nuestras fuerzas para seguir realizando el *plus ultra* en todos los órdenes de la vida; mas para ello se requiere el fuego del entusiasmo, ese Dios que habla en el corazón del hombre. Hay una gran necesidad de esa fuerza potencial; por lo cual, termino diciendo que dejemos de una vez para siempre el diapasón de las notas tristes y de los pesimismo, y busquemos las cuerdas de la unión y de la armonía para mantener juntos, aquende y allende los mares, la fé

y la esperanza en el grande, en el providencial destino de nuestra raza. (*Entusiastas y prolongados aplausos.*)

El Sr. Ministro de Marina (D. Víctor María Concas): Como Ministro de la Corona y como miembro de la Real Sociedad Geográfica, de la que he tenido el honor de ser Vicepresidente, dirijo un cariñoso saludo á los dignísimos representantes de las naciones hispano-americanas que con su presencia nos honran, dando con ella mayor brillantez y realce á esta solemnidad. Me hago intérprete también de los sentimientos de la Sociedad, manifestando al Sr. Betancourt nuestra gratitud por el alto concepto que le merecen los trabajos de aquélla, y nuestra entusiástica felicitación por las grandiosas ideas que de modo tan brillante, con elocuencia sin par, acaba de exponernos.

Al propio tiempo, cúmpleme significar que el ilustre Presidente del Gobierno, Sr. Moret, que ha sido Presidente de esta Sociedad, lamenta que sus muchas ocupaciones no le hayan permitido asistir, como se proponía, á esta reunión; pero, por mi conducto, se asocia sinceramente al acto que estamos celebrando.

No cabe duda, señores, que España, este pueblo por medio del cual quiso Dios dar á la humanidad el conocimiento de nuevos territorios, ha sido una nación de geógrafos. Atestígualo, entre otros datos, el hecho de que esos intrépidos navegantes á que aludía en su magnífico discurso el señor General Suárez Inclán, siguieron en sus expediciones las derrotas que los nuestros habían ya trazado.

También ha sido España la nación que ha producido, en número no superado por los demás pueblos de la tierra, los más grandes descubridores; aunque, desgraciadamente, en la época moderna no hemos estado en lo relativo á Africa á la altura de otros países. Nuestro ilustre Secretario, el señor Beltrán y Rózpide, ha reseñado en su notable discurso los trabajos que la Real Sociedad Geográfica ha realizado en pro de los descubrimientos y exploraciones en el continente africano; mas, cuanto se ha hecho es insignificante al lado de los

grandes descubrimientos de Cameron, Stanley y otros. Débese esta desigualdad á que la Real Sociedad Geográfica de Londres dió á esos hombres la palanca de Arquímedes en figura de libras esterlinas.

Cada expedición de aquéllas disponía de recursos y de elementos sin límites, y merced á esto se ha producido un resultado verdaderamente maravilloso en aquel continente, en donde con prodigiosa rapidez han pasado del salvajismo á la civilización. Claro es que tales empresas suponen, además de gastos inmensos, la pérdida de muchas vidas; pero Dios ha marcado á la Humanidad el camino del sacrificio en ese orden de cosas y no hay posibilidad de alcanzar por otros medios tan señalados triunfos.

Pero si bien en lo que al Africa se refiere nos aventajan otros pueblos, tenemos en cambio la gloria de que hayan sido los españoles quienes en otra época realizaran los más portentosos descubrimientos, descollando entre ellos el de América.

Colón vino á España y con ella descubrió la América, porque no había en aquel entonces ningún otro país capaz de acometer tan gigantesca empresa ni donde la Geografía estuviera tan adelantada.

Desgraciadamente, entre las calumnias históricas existe un cuadro que ha servido para propagar la mentira por todas partes y que representa á la Universidad de Salamanca burlándose de Colón. Nuestro ilustre Presidente, el Sr. Fernández Duro, que es el eje de la Real Academia de la Historia, que honra á la patria y asimismo á la Marina, en cuyo instituto sirvió tantos años, ha demostrado que jamás se llevó esa consulta á la Universidad de Salamanca. Pueden verse todas sus actas, y en ellas nada se hallará que al particular se refiera. Precisamente aquella afamada Universidad era el único sitio en donde se creía en la redondez del planeta, únicamente allí existía el convencimiento de que la tierra era esférica. Lo que hay es que tal vez los que negaron á Colón todo auxilio y ayuda en su generosa empresa, pretenden recabar para sí la gloria de haberle facilitado recursos y me-

dios para ello. No; se los suministramos nosotros, dándose el caso de que los Pinzón y otros insignes compatriotas nuestros no tuvieron que aprender nada de nadie para ir y volver del Nuevo Mundo, revelando esto, como asimismo la famosa carta geográfica levantada por Juan de la Cosa, que constituye uno de los documentos más notables que existen en los museos navales, que España ha sido uno de los países más adelantados de la tierra en los estudios geográficos, al calor de los cuales han nacido todas esas naciones que tan digna representación tienen en este acto; esos pueblos de donde salieron aquellos heroicos marinos argentinos, salvadores de los restos de la famosa expedición del *Antártico*. Yo recuerdo esos pueblos con placer, porque estos recuerdos míos van unidos á la época esplendorosa y alegre de la juventud; yo los conozco, porque allí he pasado una parte de mi vida; existen entre ellos altas montañas, pero esas fronteras geográficas se traspasan con facilidad, al contrario de lo que acontece con las fronteras morales, infinitamente más altas que los mismos Andes y en absoluto infranqueables.

Yo envío mi más cordial saludo á todos esos pueblos y les pido que hagan que en sus escuelas de primeras letras se dé con preferencia á toda otra enseñanza la de la Geografía, pues ese será el medio más eficaz y práctico para llegar á la estrecha é íntima unión entre las naciones de nuestra raza. Yo hago sinceros votos para que, en plazo no lejano, sepamos todos tanta Geografía que, unidos en apretado haz, no encontremos fronteras de ninguna clase, asegurando de este modo un brillante y glorioso porvenir á los países hispano-americanos. (*Grandes aplausos.*)

El Sr. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes (D. Alejandro San Martín): Prévio un respetuoso homenaje que me permito dedicar, en nombre de esta docta Corporación, á S. A. R. el Príncipe D. Carlos de Borbón, Presidente de honor de la Sociedad, y cuyo puesto por razón de cargo ocupó, y prévio también un cordial abrazo que en plena exaltación patriótica envío gustosísimo á los pueblos hermanos

de América tan brillantemente representados en este acto, voy á darle término con muy breves palabras.

Ya mi digno compañero el Sr. Concas, en su doble calidad de Ministro de Marina é individuo de la Corporación, ha llevado con elocuente competencia la voz del Gobierno en esta solemnidad y puedo, por lo tanto, después de adherirme á sus manifestaciones, abandonarme á mi también doble, aunque más modesta condición de médico y de profesor, para contribuir á la presente velada, recordando, al lado de las grandezas de la Geografía, aquí tan justa y oportunamente encarecida, otras excelencias de los conocimientos geográficos y algunas adquisiciones de geógrafos que, sin adornarla con las maravillas de la epopeya, la enriquecen ampliando poco á poco el lento y laborioso inventario del planeta.

Séame antes permitido dedicar mi parabien más sincero á esta Sociedad, porque desde las sencillas y autorizadas palabras con que su Presidente ha dado comienzo á esta fiesta literaria, habrán sentido los extraños como yo muy plácida emoción y sentirán seguramente todos los buenos españoles confortada el alma nacional, cuando la Memoria, tan de mano maestra redactada por el irremplazable Secretario, mi antiguo amigo, dé á conocer la enorme labor que debemos á unos pocos hombres de bien y de saber, cuando el sugestivo trabajo de rúbrica les ofrezca tan gallarda muestra de cómo se lleva la investigación científica en estos escaños y cuando por el halagüeño discurso del diplomático hispano-americano perciban las auras de lejanas patrias abiertas á nuestra expansión intelectual. Todo ello pone de manifiesto que en esta simpática Sociedad las funciones preceden á los órganos, rasgo genuino de los organismos jóvenes y vigorosos, en contraste con los decadentes en los cuales, aunque algunos órganos aparezcan hipertrofiados, las funciones languidecen.

Y volviendo á mi objeto enunciado, séame también lícito señalar con motivo de un pasaje del interesante discurso del General Suárez Inclán, acerca del quizá por lo grande, tan discutido reinado de Felipe II, que precisamente su médico el Dr. Hernández organizó bajo su real protección la prime-

ra de las expediciones científicas en el mundo conocidas, destinada, por cierto, á estudiar la naturaleza y virtudes de los *árboles, plantas y animales* de la Nueva España, en especial de la provincia de México, de que se aprovecha la medicina; de modo que la etapa médica, siguiendo á la militar ó de ocupación, precedió á la naturalista y á la comercial de nuestros días; ya que andar en busca de remedios, aún siendo estímulo instintivo y rudimentario de cultura, por ningún otro ha sido superado para afirmar la posesión de un territorio descubierto y explotar sus productos de más urgente utilidad. Hoy mismo, la Medicina conserva parentesco muy estrecho con la Geografía, como acaso uno de sus mejores auxiliares y en muchas ocasiones como heraldo imprescindible de toda penetración pacífica ó estratégica en los países desconocidos. Tanto es esto cierto, que aún entre gentes á medio civilizar el explorador de la naturaleza en fauna, flora, yacimientos minerales y hasta fósiles, no hará mal si disimula su recelada curiosidad alegando que procura en su tarea recoger ingredientes para confecciones medicinales.

A su vez la Geografía, sobre el merecimiento de haber dado á luz enlazada con las ciencias y actividades más variadas esas nuevas ramas que en su doble nombre, como el de Geografía botánica, Geografía médica ó Geografía jurídica, constituyen el máximo complemento del progreso respectivo, tiene para los hombres de enseñanza un singular título de preferencia que me complazco en recordar aprovechando esta ocasión para mí tan honrosa. Sabido es que ni las ciencias de la cantidad, ni las artes de la forma, ni las clásicas humanidades, ni siquiera la religión, pueden compararse en firmeza, sencillez, extensión y enciclopedismo á los trabajos geográficos para punto de partida ó base instructiva y educativa de la segunda infancia y aún para la cultura general en la juventud, cuya espontánea fruición ante los relatos de viajes lo demuestran hasta en demasía. Por este lado es fácil, pues, prever para cuando se implante el método cíclico en nuestra segunda enseñanza, serios problemas de consulta por parte de los Gobiernos á esta Asociación antes de formar el

programa geográfico de estudios, ya que la Geografía viene á ser la mejor caja de caudales didácticos y, para decirlo en una frase, la más pedagógica de todas las ciencias.

Dígnese esta respetable Sociedad ver en los deslabazados pensamientos precedentes el más patriótico voto por que se conviertan en centurias las décadas de que estamos haciendo memoria y la seguridad de que en el actual Ministro de Instrucción Pública tendrá siempre un adicto amigo, y si las circunstancias son favorables, un entusiasta colaborador.

Se levanta la sesión. (*Ruidosos y prolongados aplausos.*)

Eran las 11 y 25 minutos.





VIAJE AL BARRANCO DE MASCUN

POR

LUCIANO BRIET ⁽¹⁾

La revelación de la existencia del barranco de Mascun para los especialistas que se dedican al estudio de los Pirineos, data del mes de junio de 1870, época en la cual Enrique Passet, de Gavarnie, acompañó á M. Lacotte-Minard hasta el fondo de esta garganta, acaso la más pintoresca de todas las que caracterizan las sierras aragonesas.

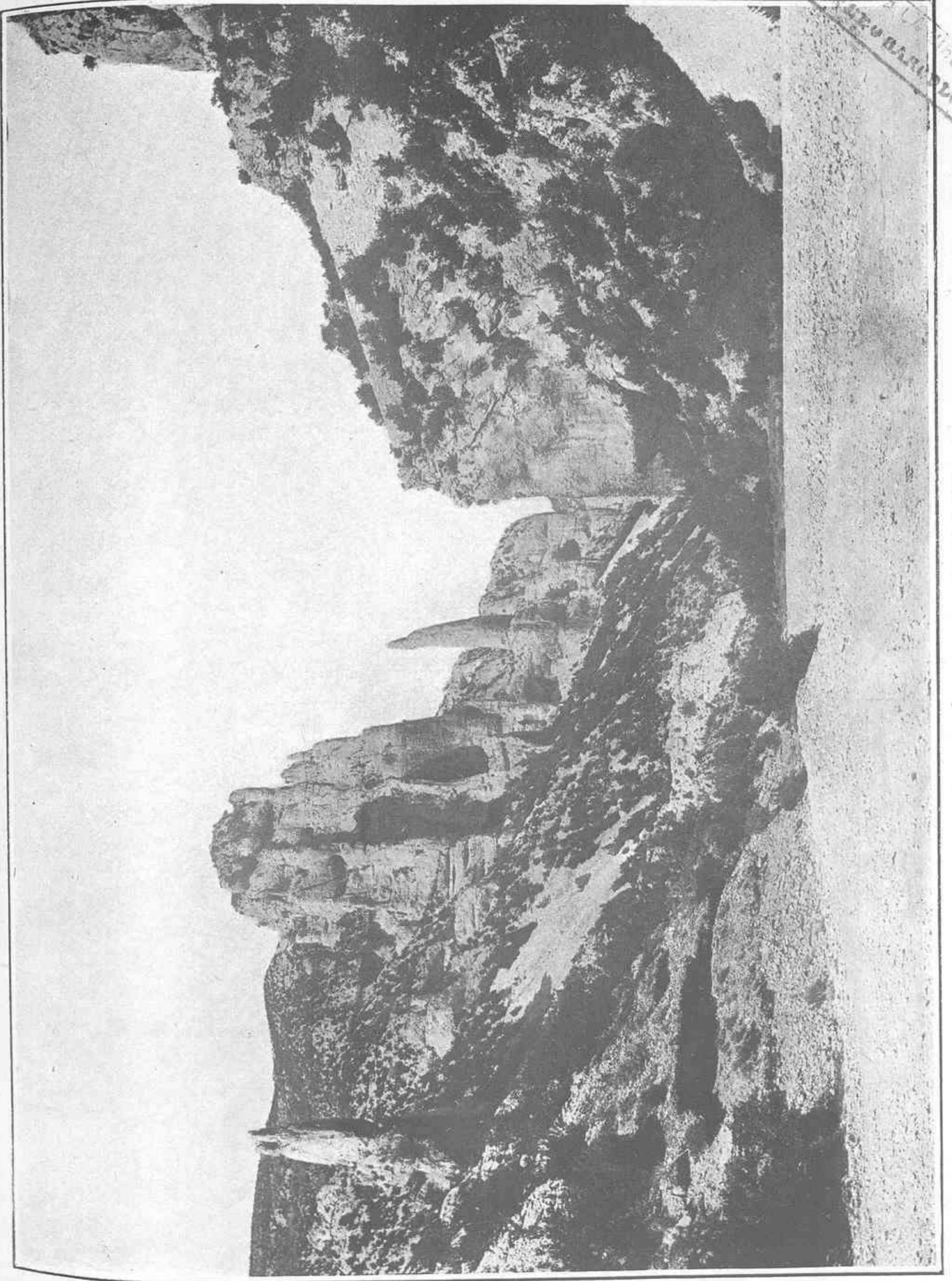
Despertó tal interés esta excursión, que al año siguiente el mismo Passet volvió dos veces seguidas, y con otros turistas, MM. Lalanne y Lequeutre.

Este último ha contado las peripecias de su excursión en el *Bulletin de la Société Ramond*, del que era entonces colaborador. Un día que, en pleno valle de Arrasas, maravillábase ante el Cotatuero, en compañía de Passet, éste se jactó de poderle enseñar un lugar más extraordinario todavía, del que acababa de llegar, y que se encontraba mucho más al Sur, del lado de Huesca.....

Gran entusiasta de la cordillera, Lequeutre aprovechó la ocasión que se le presentaba, y en menos de un mes, acompañado de Enrique Passet y un vecino de Torla, llamado Miguel Bon, contratado como guía suplementario, partió para Rodellar, pueblecillo próximo al sitio donde el río Mascun

(1) Traducido del francés para el BOLETÍN de la *Real Sociedad Geográfica*.

PROVINCIA DE...
AL BARRANCO DE MASCUN



EL BARRANCO DE MASCUN.

vierte sus aguas en las del Alcanadre. Lequeutre franqueó el Ara por el puente de Fiscal y en una sola jornada, por San Felices, llegó al Mesón de Fuebola, solitaria posada, casi sin horizonte, por estar rodeada de colinas algo más elevadas que la pequeña altura de terreno sobre que el Mesón se alza.

A la mañana siguiente, después de haber pasado por Montalbán, San Poliz, Letosa y Otin, atravesó el famoso desfiladero. Su asombro fué grande al encontrarse en medio de esta hendidura cortada á pico, y donde la voz resonaba como en el interior de gótica catedral. Un fotógrafo inteligente hubiera tomado allí vistas tan maravillosas que, reproducidas del natural por un dibujante, hubiérasele tachado de mistificador. Sin embargo, á pesar del encanto que le produjo, Lequeutre no se detuvo mucho en este sitio. Volvió á Rodellar (10 de agosto de 1871) entrando en el pueblo á las doce del día. Le abandonó por la tarde y pernoctó en Yaso.

Después de Lequeutre, tercer visitador de dichos sitios, otras muchas personas visitaron á Mascun, pero ninguna de ellas dijo palabra de este extraordinario barranco. Hay que esperar diez años para verle citado nuevamente en las publicaciones alpinas. En 1881, el conde Saint-Saud, que se ocupaba en desenmarañar la orografía del alto Aragón, volvió á hacer el trayecto de Lequeutre, con la variante de que hizo un alto en su camino, en el mesón del barranco Fondo, situado al E. y un poco más lejos que el de Fuebola, que ya no existía, y donde vió turbado su sueño por unos insectos largos y ágiles, pertenecientes á la especie de los cien pies, que no le dejaron pegar los ojos. Desde allí, Saint-Saud se dirigió á Rodellar en 18 de junio de 1881, y tan buen andarín como su predecesor, volvió sobre sus pasos el mismo día hasta la Fuente de Mascun, para subir á Nasarre, en la sierra de Guara, objetivo de su expedición. La descripción que hace M. Saint-Saud (1) es más lacónica que la de Lequeutre, pues

(1) *Annuaire du Club alpin Français*, año 1881, páginas 195 á 218. (Courses en Sobrarbe.)

apenas emplea en ella diez líneas; pero tiene la ventaja de reproducir por primera vez una vista del barranco de Mascun, que dió á los lectores del *Anuario* del Club alpino-francés una idea de sus torres y fantásticas agujas.

Otros dos grabados referentes á este barranco se publicaron seguidamente en le *Tour du Monde* (1), á propósito de la narración de una excursión de seis semanas hecha á través de las montañas de Aragón y Cataluña por el hermano del fundador de *La Nature*, M. Albert Tissandier, al cual agradaron tanto los Pirineos españoles, que volvió en 1889 á Rodellar, cuyos esplendores admirara en 1882. «Los paisajes del Colorado y del Arizona son alabados y tenidos por los más notables del mundo; puedo afirmar que las gargantas de Rodellar y las Cuevas de Otin, que de ellas forman parte, resisten ventajosamente la comparación con los paisajes que más se admiran en los Estados Unidos». Tal declaración, hecha por un hombre que ha viajado tanto, tiene indudable valor. Tissandier esta segunda vez llegaba del Sur. Pasó la noche en Rodellar, después tocó en Otin y Bagüeste, desde donde, por la sierra Sevil, volvió á descender á Alquézar. El primero de sus dos dibujos representa á Rodellar mirado desde el fondo del barranco, y el segundo la vista de la ventana que, rompiendo la muralla, da al riachuelo de Mascun.

El ingeniero D. Lucas Mallada, en su magistral obra sobre la provincia de Huesca, dice que el valle de Rodellar ofrece, en su extremidad septentrional, las más caprichosas recortaduras de toda la cordillera, «destacándose sobre el barranco Fondo ó Mascun la ciudadela, obra de la Naturaleza, que aparece á primera vista como una plaza fuerte, con agujas, torreones, troneras, murallas, estribos y boquetes de sorprendente y maravilloso aspecto (2)».

La *Guide-Joanne* da el horario de la excursión Lequeutre, trata del descenso de Nasarre á la fuente de Mascun, é indi-

(1) *Le Tour du Monde*, núm. 1.523, del 15 de marzo de 1890.

(2) *Descripción física y geológica de la provincia de Huesca*, por L. Mallada, 1878.—Un vol. en 4.º, páginas 116 y 117.

ca—usando de sus indiscutibles atribuciones—que se puede hallar hospedaje en casa del alcalde D. Ramón Asare (1).

He aquí cuanto hasta ahora se ha escrito acerca del barranco de Mascun; cuanto yo conozco, por lo menos, bien poco ciertamente para dedicado á un sitio tan sorprendente y que merece un reclamo de más fuste que consiga llevar á tal punto algo más que los ocho ó diez viajeros que hasta ahora le han visitado.

Cada vez, en efecto, se va menos á los Pirineos, mejor dicho, á sus altas cimas; y el Alto Aragón ha sufrido también de rechazo por este abandono lamentable. El hecho es notorio. Hoy, salvo para dos ó tres todavía fieles, ya no hay Pirineos españoles, porque la mayor parte de sus entusiastas han muerto y los demás han envejecido. Intentar ir á Rodelar, está bien, pero, ¿cómo? No hay ferrocarril, ni carretera, ni siquiera en muchos sitios medio de disfrutar del placer de utilizar el mulo, si en algo se estima la vida. Nuestro siglo es cada vez más exigente en lo que concierne á sus comodidades y al confort, y se pronuncia con razón contra el barranco de Mascun, que ofrece el inconveniente de encontrarse demasiado lejos de Gavarnie y de Cauterets.

Cualquier excursión que se pretenda hacer en Aragón conviene organizarla en alguno de los pueblos de la zona inmediata á la frontera. Si se trata del barranco de Mascun, las gentes de Torla son tanto más capaces de servirnos de guías, cuanto que muchas veces durante el año pasan á Rodelar para surtirse de vino en los alrededores de Morrano. En otro tiempo utilizaban la vía de Fuebola y barranco Jondo, y esto explica por qué Miguel Bon llevó por éste camino á Lequeutre. Sin embargo, acortan el camino atravesando Albella en lugar de San Felices, y dirigiéndose después á San Poliz por Planillo, Tuertas, San Juan de Castillo, Torruellola de la Plana y la Pardina de Albas. El mapa del Conde de Saint-Saud muestra la diferencia que existe entre estos dos itinerarios: conviene tenerlo á la vista, es suficien-

(1) Edición de 1890. *Les Pyrénées* (parte occidental), páginas 220, 222, 223 y 662

te y no hay otro mejor, puesto que el Estado Mayor español no ha publicado nada de la provincia de Huesca.

En cuanto á los trabajos de Schrader y Wallon no llegan más que hasta el Ara. Una línea recta tirada desde Fiscal á San Poliz toca á Laguarda y Alastrué; pero esta ruta, por una ú otra razón, no ha gustado jamás á las gentes de Torla, que encuentran más cómodo rodear el imponente peñasco proyectado al E. por la Peña de Cancias.

El 28 de julio de 1904 volvía yo de una excursión á Boltaña que duró tres semanas, cuando tuve el gusto de encontrar en Gavarnie al Conde de Saint-Saud, el cual, antes de mi marcha, me invitó á almorzar con los suyos; este testimonio de simpatía de parte de un colega sobre cuyas huellas me disponía á marchar á través de las sierras, me fué por extremo grato, y, aunque un poco escéptico respecto de la ciencia de augurar, deduje de ello un feliz presagio. Puesto al corriente de los lugares hacia los que dirigí mis pasos, Saint-Saud habló del barranco de Mascun, y al saber que había prescindido de él, se apresuró á afirmar que semejante laguna era desastrosa y que era preciso llenarla. Le aseguré que Rodellar no perdería nada por haber esperado, y después volví al pueblo de Gedre, en donde permanecí quince días descansando y reponiéndome de una insolación, de la que fuí víctima en la exploración á las grutas de Revilla, cerca de Escoain.

En casa de Lacoste-Palasset, mientras que ponía en limpio mis cartas, no cesaba de pensar en las palabras del Conde de Saint-Saud. Poco á poco me pareció tan justificado su consejo, que el barranco de Mascun se convirtió en idea fija en mi cerebro. ¿Se creerá que llegué á oír en el curso de un insomnio como una voz que me gritaba que fuese á Rodellar?..... Y una mañana, bruscamente, me decidí á ello. Mandé al Turón por mi guía habitual, y cuando vino le envié á que se avistase con el campesino de Pragneres, llamado Pilote, el que me acompañó á Boucharo, y al día siguiente al amanecer rodábamos hacia Gavarnie, y el asno de los Soulé trotaba delante del breack. En el *Hotel de los viajeros* tomamos café; después mi equipaje pasó desde el coche á lomos del borriquillo

y del mulo, y al nocheecer cenaba en Torla, en el salón de la casa de Viu.

Uno de los hijos del dueño de esta casa, Tomás de Viu, al que pensaba llevar conmigo, acababa precisamente de marchar á Zaragoza para casarse con una sobrina de D. Blas Ballerín, de Sarvisé; desde el mes anterior estaba yo enterado de la boda. Me contrarió un poco el no encontrar á Tomás, pero Angel de Viu me consoló ofreciéndome á su otro hermano Ramón, en el cual, añadió, podía tener tanta confianza como en Tomás. Ramón de Viu habitaba en casa de los Oliván en calidad de yerno, y explotaba, substituyendo á su difunto suegro, la granja-hospedería de Ordesa, en el Valle de Arrasas. Cuando me lo presentaron, comprendí en seguida por su afabilidad que estaba yo destinado á no salir nunca de la familia. Juzgué oportuno permanecer en Torla el día de la Asunción, y aproveché el descanso para visitar todos los rincones del pueblo, especialmente la parte posterior de la iglesia, porque me parecía que estaba construída sobre el lugar del antiguo castillo. Tanto el administrador como el oficial de carabineros, á quien ya conocía, se excusaron cortésmente de dejarme sólo para ir á la fiesta de Oto, á la que, invitados por unos amigos, tenían que ir después de misa.

El lunes 16 de agosto llegó Ramón con dos mulos, uno para que llevase mi equipaje y otro para que me sirviera de cabalgadura. Era bastante tarde, pero teníamos tiempo, puesto que seis horas eran suficientes para llegar á Albella, en donde pensamos dar fin á la primera etapa de nuestro viaje. Recorrimos sin apresuramientos el interminable Valle de Broto. A las once llegamos á Fiscal. Un puente viejo da acceso á este pueblo, situado al otro lado del río Ara. Junto al camino hay dos hospederías. Por consejo de mi guía español paramos en la primera, la que se encuentra á la entrada del puente; el posadero era un tal Miguel Buisan, que nos trató admirablemente. Cuando nuestro viaje á Boltaña el correo paró en la segunda de dichas posadas. Volvimos á emprender la marcha después de descansar un buen rato, necesario por el calor, que á la sazón era verdaderamente abrumador. Los

touristas que vayan á pie han de cruzar el Ara por el puente de Fiscal; en otro caso, para llegar á Albella tendrían que franquear como vado el torrente descalzándose, ó bien ir en busca del puente colgante de Jánovas, alargándose así el trayecto con un rodeo de dos leguas. A causa del mal estado del camino de la orilla derecha (el cual bordea el río sin preocuparse de las aldeas á que sirve), Ramón nos hizo tomar la carretera y pasamos por Arresa, Javierre y Santa Olaria, como si fuésemos de paseo.

Mientras tanto se habían ido formando densos *cúmulus* sobre la Peña de Cancias. Me apresuré á comunicar á mis compañeros que el sol se adelantaba al encuentro de las nubes, y que, por consiguiente, no tardaríamos en tener la suerte de caminar á la sombra. Estos vaticinios de frescura se realizaron, hasta el punto de que el *cúmulus*, como obedeciendo á una varita mágica, se convirtió en una nube que empezó de repente á arrojar agua y granizo. Afortunadamente la lluvia duró poco; la nube se alejó en dirección de la montaña de Navain, obscureciéndola. Me creía ya libre de semejantes contratiempos cuando sobrevino otro chubasco, tan serio esta vez que nos tuvimos que meter para resguardarnos en un encinar próximo. Examiné entonces con atención mi equipaje y me tranquilicé al ver que no había sufrido nada, excepto una muda que llevaba en una cesta. Ni una gota de agua había penetrado en una balija que llevaba llena de papeles. El abrigo había preservado perfectamente mi máquina fotográfica; en cuanto á la cantina, una cantina de Africa, sabía que era impermeable. Rogué á Ramón que apretase un poco las cuerdas y las correas que se habían aflojado. Cesó la lluvia é inmediatamente reanudamos la marcha.

Al acercarnos á Lacort, Ramón me indicó, al otro lado del torrente y bastante lejos de la orilla, nuestro punto de destino, Albella, cuyo campanario rojizo contrastaba con una ermita próxima resplandeciente de blancura. Al mismo tiempo observé que el Ara se enturbiaba y producía acá y allá remolinos de agua sucia. ¿Iría á crecer hasta el punto de ce-

rrarnos el paso? El rostro de Ramón reflejaba cierta inquietud. Como habíamos llegado á la altura del vado, descendimos, no lejos de un puente, á una playa pedregosa; hubimos de saltar varios charcos cuyo caudal de agua aumentaba por momentos. Atamos los dos mulos uno tras del otro. En seguida Ramón montó en el de delante, me subí yo á la grupa de su cabalgadura y la caravana se lanzó al torrente. Tratábase de llegar oblicuamente á la desembocadura de un riachuelo que procedía de Albella. El agua se había puesto tan amarilla que no se podía calcular su profundidad; las ondas saltaban, chocaban unas con otras, sin que llegaran sin embargo á asustar á los animales.

Después de haberme dejado en tierra, el español volvió á buscar á Soulé, y desde la orilla en que me encontraba, sujetando por las riendas al macho que quedó conmigo, me divertía contemplando la cómica actitud de mi guía francés, el cual se agarraba desesperadamente á su conductor, sin acordarme que también yo me acababa de encontrar en trance semejante. Estaba satisfechísimo de la aventura, y á mi alegría de haber salido del paso sin incidente alguno se unía el contento de saber que me encontraba en un país nuevo, puesto que habiendo estado ya en el Valle de Broto y en la ribera de Fiscal, el viaje del barranco de Mascun no empezaba realmente para mí hasta Albella, á donde íbamos á llegar á los pocos minutos.

Subimos un sendero que bordeaba una hondonada á la que había ido á parar el agua de la tormenta. Las orillas del barranco estaban medio desmoronadas. Después tomamos por un camino convertido en cauce por el que corría todavía el agua. Mis guías, que calzaban alpargatas, caminaban saltando sobre las piedras. El santuario veíase á nuestra izquierda, y más allá San Felices. Entre las dos masas sombrías de La Serrana y de Navain se alzaba la Peña Montañesa, la cual, por un extraño efecto de luz, mostrábase azulada y rígida como una estatua de mármol. Por fin llegamos al pueblo, cuyas casas desparramábanse entre ricos cultivos. La iglesia estaba situada en una plazoleta. Al poco rato de

nuestra llegada oímos ruido de música; cerca de una granja se celebraba un baile campestre en el que se encontraban los mozos del pueblo y de los alrededores. Llegábamos en plena fiesta de Albella, que empieza el 15 de agosto y dura tres días. Una acera hecha de toscas piedras tendíase á lo largo del camino, y debía de ser muy útil cuando la lluvia le transformara en torrente.

Por las señas que le dieron á Ramón al pasar, torcimos á la derecha y llegamos á una casa de buena apariencia, que cerraba una callejuela sin salida. La casa tenía un jardín con tiestos de geráneos, y sobre el portalón veíase un escudo en cuyos cuarteles se distinguían leones y barras; bajo el escudo se leía esta inscripción: *C B O A° 1817*. A esta casa, la casa Cebollero, que era la mejor del país, la llamaron en un tiempo la «Casa Grande»; á la sazón servía de posada. Ramón entró mientras que yo me apeaba y á los pocos instantes salió el posadero D. Mariano Orús Serralvo, jóven todavía, que llevaba bigote contra la costumbre de los campesinos aragoneses que suelen ir afeitados; Orús me saludó afablemente y me condujo al piso primero á una vasta habitación con suelo de mosaico, realmente artístico y original. De las paredes colgaban unos cromos de asuntos religiosos y un rosario; junto á una ventana había un mostrador y desde aquella veíase á lo lejos, en la dirección de Torla, y por encima de un tejado, la Sierra de Lujiare, y á la derecha la Peña Montañesa que se destacaba sobre el desfiladero de Jánovas. Enfrente blanqueaba Lacort. Había en estos instantes mucha gente en casa de Cebollero. Pude hablar en francés con un español oriundo de Jánovas, el cual vivía en Olorón, en los Bajos Pirineos, por necesidades de su oficio, y se tomaba todos los años unos días de vacaciones para respirar el aire de su país natal. Como yo había almorzado un mes antes en casa del estanquero de un pueblo, distante unos tres kilómetros de Albella, le hablé de José Pérez y supe que este buen hombre acababa de marcharse para volver á su casa. Me ofrecieron un vaso de agua con anisete y azúcar. Mis guías bebieron también, y después me llevaron al cuarto que me ha-

bía dispuesto el posadero. Mi habitación daba casi frente á la escalera, sobre un amplio vestíbulo, y tenía dos alcobas, de las cuales una era la destinada para mí. En cuanto á los guías tuvieron que acostarse juntos en un colchón enmedio del cuarto, porque no había más cama disponible que la mía.

No sabiendo qué hacer para matar el tiempo, fuí á ver bailar. La orquesta se reducía á un violín y dos guitarras. Tocaba polkas, pero lo que pedían sobre todo era la jota. Oí una canción que dice:

El que no canta la jota
y ha nacido en Aragón,
ó es mudo de nacimiento
ó no tiene corazón.



Nada hay más pintoresco que la jota aragonesa, baile expresivo, en el que el mozo y la moza castañetean los dedos, imitando el ruido de las castañuelas, y hacen como si se persiguieran al compás de las coplas entonadas por los cantadores. Cuando me cansé de la fiesta fuí á que me dieran noticias de la ermita que me intrigó al llegar al pueblo.

Me dijeron que era una capilla dedicada á San Úrbez «patrón de la montaña y abogado de la lluvia» al que acudían en peregrinación desde veinte leguas á la redonda en las grandes sequías para implorar el beneficio de la lluvia. Entonces me expliqué por qué nos habíamos mojado tanto al llegar á Albella: el santo nos recibió á su manera.

Tal vez fué llevar la amabilidad hasta la indiscreción, pero, cuando me enteré de que San Úrbez era compatriota mío y gascón por añadidura, le perdoné la broma y visité su modesto santuario á mi regreso de Rodellar. La ermita se alza sobre una ligera eminencia, algo separada del pueblo, y se conoce que la cuidan con piadoso celo. Tiene un modesto campanario y un pórtico. El interior está muy limpio; parece una iglesia pequeña, con sus cuatro altares laterales. Adornan las paredes y las bóvedas algunos frescos. Enmedio de la nave hay la piedra que cubre el sepulcro de un párroco de Albella que murió en 1789, probablemente el que hizo restaurar la capilla, á juzgar por la fecha inscrita en el exterior,

el año 1788. En el altar mayor hay una escultura de San Úrbez, que fué pastor, delante de un retablo en el que están esculpidos algunos episodios de su vida, especialmente aquél en que salvó unos corderos confiados á su custodia, haciéndoles pasar sobre su cayada, puesta á manera de puente sobre un barranco llamado de Arasa (¿trataráse acaso del Valle de Arrasas?) impracticable á consecuencia de una terrible tempestad.

Según un folleto (1) que se vende en el mismo lugar á los peregrinos, San Úrbez nació en Burdeos en 702. A consecuencia de una guerra, unos gallegos se lo llevaron cautivo con su madre Asteria. Conquistada poco después España por los moros, los desgraciados no hicieron más que cambiar de amos, pero el joven supo granjearse la simpatía del árabe de quien era esclavo y obtuvo la libertad. Su madre la había obtenido algún tiempo antes, y él corrió á reunirse con ella en Aquitania, llevándose consigo las reliquias de los dos niños mártires Santos Justo y Pastor, á los que profesaba una devoción especialísima, substrayéndolas así á la profanación de los infieles. No permaneció mucho tiempo en su patria. Arrastrado por inspiración divina llegó á los montañas del Alto Aragón, en donde le esperaban bienaventurados destinos. Se hizo pastor en Vio, eligiendo de intento este modesto oficio, que le permitía entregarse secretamente á la vida contemplativa de los anacoretas. Con ocasión de llevar su rebaño á pastar á Fanlo, descubrió una gruta en la garganta del río Vellos, frente al Pico de Sestrales, la cual le sirvió á la vez de lugar de reposo y de oratorio. Más adelante, emigró desde Vio á Albella en la «Rivera Baja» de Fiscal, en donde pudo ejercer el pastoreo en la casa Aineto que todavía existe hoy. La capilla actual álzase en el sitio mismo donde estaba la cabaña en la que el santo se recogía por las noches. Después de haber edificado á los habitantes de Albella con sus virtudes, San Úrbez cambió nuevamente de residencia; fué á

(1) *Compendio de la vida y milagros de San Úrbez*, por D. Francisco Villacampa Salinas, presbítero. Huesca, 1904; un vol. en 32.º

un lugar cerca de Ceresola, en el Sarrablo, en donde erigió igualmente un oratorio. Hacia el fin de su vida entró en un monasterio, recibió las órdenes, y después de haber sido párroco de Nocito de Guara, murió en 802, á los 100 años de edad; fueron enterradas con él las reliquias de los Santos Justo y Pastor, de las que no quiso separarse nunca en el transcurso de sus peregrinaciones.

Viniendo el conde de Saint-Saud de Gistaín, por el collado de Mataire, Badaín y Laspuña, durmió el 30 de julio de 1888 en Vio, en casa de Lardiez, donde San Úrbez había sido precisamente pastor. Al día siguiente, bajando hacia Fanlo, descubrió en el fondo de la garganta que, después de haber pasado por el cañón de Niscle, sigue el río Vellos, la gruta del piadoso asceta, cuya historia le fué contada por una mujer de Sercué, que en su narración hacía á los Santos Justo y Pastor hermanos de San Úrbez. Hay que añadir que Saint-Saud fué el 10 de julio de 1882 á Albella, cuya altitud (830 m.) midió. Descansó allí, «para probar el pan, el vino y el jamón que nos vendieron en la mejor casa del pueblo, una casa señorial, en donde me hicieron la afrenta—por primera vez desde que recorro los Pirineos españoles—de dejarme comer fuera de la casa, sin ofrecerme que entrara siquiera bajo el soportal».

En cuanto á nosotros, íbamos á seguir el itinerario de Saint-Saud hasta San Juan del Castillo, pero en sentido inverso.

No tardé en volver de nuevo á la casa Cebollero. La noche caía tanto más aprisa cuanto que el cielo se había encapotado completamente. Mientras nos sentábamos á la mesa, de codos sobre el balcón, sentíame cautivado por grandes relámpagos que iluminaban el horizonte del lado de la frontera. Aumentado por el eco de los montes, el trueno tomaba acentos de guerra; el Monte-Perdido, abaluartado y almenado, respondía rabiosamente al fuego nutrido de la Munia; la lluvia comenzó á azotar los techos. Llegada la hora de cenar cerraron la ventana y el posadero rogóme que ocupara en la mesa el sitio de preferencia, que, por su posición, permitía-

me ver desde él perfectamente á todos los convidados, que eran numerosos. El *menú*, abundante y escogido, era realmente el de un día de fiesta. Bebíamos pasando de unos á otros el porrón de mano en mano. El porrón es una vasija de vidrio que tiene en uno de los lados un cuello estrecho, oblícuo y puntiagudo, que, inclinado con destreza y á distancia, deja caer un chorrito de vino que es preciso recoger en la boca é ir tragando según va cayendo. El agua que se me servía parecía horchata. La fuente del pueblo cuando llueve está expuesta á desagradables infiltraciones, á las que debiera el Municipio poner remedio en beneficio de la higiene pública. Se me obligó á trinchar el asado. Hablamos de muchas cosas. Sabiendo que me dirigía al barranco de Mascun, el Sr. Orús me aseguró que volvería de la excursión satisfechísimo. Me dijo también que había asistido como teniente de infantería á la desdichada capitulación de Santiago de Cuba, y que después habíase hecho un entusiasta agricultor; me presentó á su mujer y á su hijo. En Albella (1), que los aragoneses pronuncian «Alvelia», se recolecta de todo, y, sin la pesada carga de los impuestos, el labrador gozaría de una vida holgada y cómoda. Después de los postres se sirvió café y varios licores. Lo pasamos tan bien, que era la media noche y aún no nos habíamos acostado, y eso que pensábamos salir con el alba.

Brillaba ya el sol en el espacio con gran fuerza cuando dejamos la casa Cebollero, no sin que se cruzaran mutuos apretones de manos y de quedar muy agradecidos á nuestro hospederó. Eran las seis y media de la mañana del día 17 de agosto.

Sobre nosotros el azul del cielo era bastante limpio; pero las lejanías, todavía indecisas, aparecían esfumadas aún por la tormenta de la noche anterior. Todo hacía temer que á la tarde tendríamos nubes. Saludamos la Peña Montañesa una vez más, y tomámos hacia el Sur á lo largo de una torren-

(1) Nombre árabe que significa «que se encuentra en lugar bajo ó encajonado». En efecto; este pueblo está situado debajo de Planillo y á nivel inferior del terreno en que está edificada la capilla de San Úrbez.

tera, entre tierras arcillosas color de plomo, áridas, hendidas como por el paso de carretas. Dejamos á la izquierda San Felices; no veíamos el momento de llegar á la primera casa de Planillo. De Albella á San Felices hay tres kilómetros. En el camino, verdaderamente agreste y escabroso que seguíamos, montones de piedras musgosas y algunas encinas nos daban sombra. Una higuera atrajo mis miradas. Los huertos de Planillo son tan fértiles como los de Albella. Atravesamos la parte baja del pueblo, en donde robustos nogales mostraban sus redondas cúpulas de hojas. Un tronco de calabaza de hojas amarillas enguirnaldaba un muro, que rebasaban árboles frutales. Una pendiente rápida nos condujo al fondo de un barranco donde corría un arroyo de agua amarillenta. Cuando le salvamos, remontamos la ribera derecha. Seguían los cultivos. Un campo de maíz alindábase con otro de judías. Detrás de nosotros Planillo (1) con su pequeño campanario parecía salir de un bosquecillo de verdura, mientras que á lo lejos, al otro lado de la montaña de Navain, los «dykes» calizos que dan tanto carácter al desfiladero de Jánovas seguíanse unos á otros, como para intrigar á los geólogos.

El barranco en que estábamos metidos bajaba de Sur á Norte. Su cauce aparecía sangrado para el riego de las huertas bajas. El zig-zags del camino cortaba el arroyo por dos ó tres partes. Las pendientes á derecha é izquierda hinchábanse formando ligeras protuberancias. El terreno, en completo abandono, ofrecía un aspecto bravío; por todas partes veíanse esparcidos bojes mezquinos. Se hubiera podido contar los árboles, entre los que por rara casualidad veíamos algunas encinas. Construídas para los pastores encargados de guardar los rebaños en aquellos sitios había alguna que otra guarida. Entre montones de piedras veíanse algunos barbechos.

Llegamos á una pequeña planicie. El barranco se dividía en dos valles, de los cuales el principal, el bañado por el arroyo, formaba hacia el SO. anfiteatro. Lo dejamos á un

(1) (Diminutivo de plano). Se asienta el pueblo sobre una pequeña meseta.

lado para dirigirnos hacia una especie de garganta en donde resplandecía una casa blanca. Ramón dijo que aquello era Tuertas. Reconocí en seguida la encina; esa encina de hojas siempre verdes, sobre la cual, en la batalla de Ainsa apareció la famosa cruz roja, símbolo del triunfo de los cristianos. Mientras que mis guías descansaban, admiré largo rato al N. la cresta fronteriza. Los picos de Niscle interrumpían la uniformidad de los Parets, y la garganta del mismo nombre cortaba con su abertura aquella gigantesca muralla. Seguían las Tres Hermanas y toda la parte opuesta del circo de Gavarnie, nevosa. La Brecha de Roldán aparecía soberbia, así como la Falsa Brecha, el Taillón, el Gabiétou y la cuadrada mole del Escuzana. Esta última me recordaba á Torla donde habíamos dormido la víspera. El Cilindro conservaba su aspecto de torre, y un ventisquero pequeño agarrábase desesperadamente entre el Soum de Ramond y el Monte Perdido, cuya protección era indispensable para su vida.

El camino comenzó entonces á ascender penosamente, entre bojés, enebros y dispersos bloques, en dirección de la colina que defiende las cercanías de Tuertas. Estábamos en el fondo de un barranco que se estrechaba á la derecha contra una peña frondosa, cuya estratificación se acusaba en bandas horizontales. No pude por menos de volver la cabeza una vez más. Se distinguía muy bien Planillo con sus casuchas rojizas, y más allá la pequeña mancha blanca del pueblo de Lacort. Al E. teníamos que habérnoslas con multitud de picos, todos del lado de allá, mientras que hacia el O. las montañas del valle de Broto parecían querer mirar por encima de la sierra de Lujiarre. Después ya no volví á pensar más que en Tuertas, al que llegó mi guía Soulé sumamente satisfecho; la subida le había sido más penosa que al español porque llevaba la máquina fotográfica, que por su fragilidad no quise confiar á la mula, y de la que además podía necesitar á cada momento.

Una vasta construcción rectangular enjabelgada con cal descolorida y bizarramente asentada sobre un promontorio de cuyos flancos bajan dos irregulares barrancos; he aquí

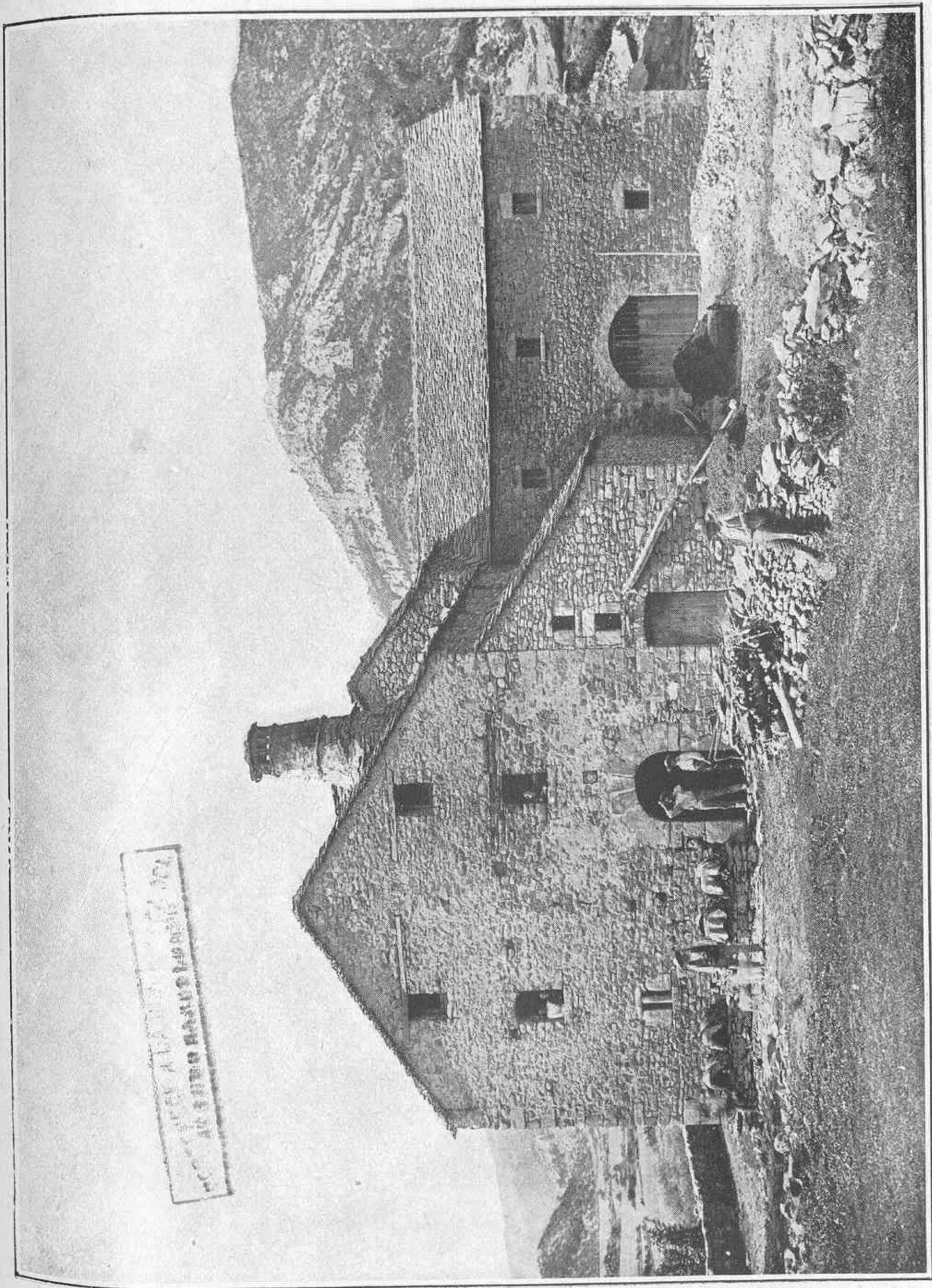
Tuertas (1). Detrás se alza una pequeña casa de labranza; enfrente comienza una pendiente rápida. Estábamos al pie de la cordillera que limita el valle del Ara. Unas franjas de terreno, estrechas y escalonadas, formaban como una escalera en las pendientes. No se veía señal alguna de cultivo. Aquella tierra pedregosa y árida no podía producir más que cereales de los que no necesitan diarios cuidados. El aspecto de miseria allí dominante se manifestaba hasta en el arbolado, que pendía como harapos colgados bajo las crestas. La casa estaba silenciosa; nada nos obligaba á detenernos, pero como los guías estaban muriéndose de sed, fuimos á llamar á la puerta. Una buena mujer se apresuró á traernos un cántaro de agua fresca, en que bebimos por turno. En vano traté de descifrar el lema del escudo de armas que ostentaba la casa: veíase en él un castillo con dos torreones sobre una cabeza alada de ángel. Dimos las gracias á nuestra amable Samaritana, y después de habernos dicho su marido que el collado de Mallatón se encontraba á mitad del camino, entre Tuertas y San Juan del Castillo, volví á ponerme en marcha deseoso de saber lo que había al otro lado de la «collada».

La fachada de la casa de Tuertas (1.215 m. según el conde de Saint-Saud), orientada al Poniente, miraba frente á frente al paso que teníamos que franquear. Los primeros zig-zags del camino, aunque trazados sobre una arista saliente y que parecía proyectada para facilitar la subida, eran, sin embargo, muy pendientes. Observé algunos pedazos de cuarzo rojo y algunos taludes de roca, compuesta de un sólido conglomerado de piedras rodadas. Algunas de ellas, desprendidas, yacían en tierra; en algunos sitios parecía que se iba por el lecho de un torrente. Tuertas se hundía, se achicaba, y entre los dos valles que la encerraban aparecía como presa entre los dos brazos de unas tenazas. Concluimos de subir oblicuamente por un hermoso arbolado de pinos; las ramas cortadas y los trozos de madera esparcidos indicaban una explotación

(1) *Tuertas*, sobreentendióse *aguas*, quiere decir aguas torcidas; la casa está situada sobre un promontorio entre dos barrancos encorvados á modo de pinzas.

mal hecha: se había dejado podrir los troncos muertos y se habían cortado árboles en pleno vigor; el hombre una vez más se mostraba como un gran enemigo de los viejos bosques. La cima de la garganta estaba pelada. No tenía ningún instrumento para medir su altura, pero me pareció que estábamos casi al nivel de la Serrana (1.398 m.), punto extremo de la sierra de Jánovas. El collado de Mallatón (1.445 m.) se hunde apenas entra en el pico de Ceballos (1.679 m.) y el alto de Mallatón (1.436 m.): es un observatorio excelente. Yo permanecía á caballo para ver mejor el horizonte. Bajo el cielo inmenso, la masa caliza, con su corona mural y sus brillantes témpanos, era algo así como el grito de triunfo de los Pirineos. Delante del Taillón se veía el Cotatuero y la circunvalación de Arrasas. El Castillo Mayor se perfilaba cerca de los Parets. Y la Munia y la Cotiella y los Posets y el caos de picos perdidos en las lejanías, en donde se descomponían los rayos del sol. Sobre la montaña de Navain la ermita de Santa Marina se destacaba á maravilla, así como el relieve de las aristas que caracterizan el desfiladero de Jánovas. Al SO., dominando el paisaje, la Sierra de Guara, ese nudo del cual irradian tantas gargantas, me interesaba mucho: sin haberla jamás visto la reconocí por su orientación y por su tamaño.

A la vuelta de la garganta de Mallatón tuvimos que bajar una inmensa meseta de roca en declive, pulida como mármol é interminable. Difícilmente puede imaginarse un camino parecido. Por allí, sin embargo, pasaba la senda; era perceptible el trazado. El pasar repetido de los hombres y de los animales habían formado como una cinta de color claro sobre aquella superficie resbaladiza y peligrosa. Mi mula tenía el paso seguro; durante el tiempo que la empleé no tropezó una vez sola. Ponía sus cascos sobre seguro; la dejé que hiciera su gusto, limitándome para evitar las sacudidas á alzarme sobre los estribos. Más abajo el terreno se quebraba; algunos pinos secos, algunos bojes melancólicos, solitarios. Había malezas espinosas y grises: una especie de arbusto extendía sus ramas espesas y verdosas; enormes cantos embaraza-



LA GRANJA DE SAN JUAN DEL CASTILLO.

ban nuestro camino que serpenteaba y nos hacían tropezar. Atravesamos un arroyuelo cuya fuente encontramos á unos 10 m., abundante y disimulada, en un pantano donde había juncos en abundancia. No dejéis de beberla. Es un agua fresca y excelente y al mismo tiempo la fuente del Isuela!

A la derecha, sobre una eminencia, una gran piedra erigida semejaba una silueta humana. Al extremo del desfiladero comenzábase á ver los cultivos. Un ábeto, «arto», estaba lleno de frutos rojos. Materias calizas peladas semejaban vestigios antiguos de muros ruinosos. Tomamos hacia la derecha, dirigiéndonos á un valle limitado por el Poniente, en el sentido inverso del Isuela, cuyo curso se desvía al SE. El camino contorneaba un otero que está al Mediodía. Entonces divisamos á San Juan del Castillo, casa solitaria construída en medio de una pequeña cuenca, pelada en su mayor parte. Tomamos el sendero que á él conducía porque nos dirigíamos á Rodellar y no á Laguarda.

Para vivir en San Juan del Castillo es necesario ser del país. Este cortijo, perdido en inculto desierto, se compone de un cuerpo, con algunos agregados, ya unidos, ya aparte. Daba cierto encanto á la fachada la falta de revoco; entre el orden irregular de las piedras que formaban el muro, había cuatro pequeñas aberturas cuadradas á manera de ventanas. La torre de la chimenea coronaba el *potpourri* de los tejados. Sorprendía ver una placa de seguros colocada sobre la puerta. Un banco de piedra, sobre el cual había una vieja albarda, invitaba al reposo. Una era de trigo y un huerto y un chopo se veían frente por frente de la casa; el chopo parecía mirar desde su altura una plantación de judías. Alrededor elevábanse pequeñas colinas blancuzcas, salvo en la dirección N., donde una pequeña hinchazón del terreno más acentuada daba lugar á un pico desde el cual el 10 de junio de 1882, á pesar del viento que apenas le permitía mantenerse en pie, el Conde de Saint-Saud había logrado tomar muchas vistas.

Saint-Saud había, en efecto, pasado en San Juan del Castillo algún tiempo en 1882 y 1885. La primera vez remontó

el Isuela, que desciende desde aquí á Torrolluala de Lobico por un estrecho barranco cortado por varias cascadas; la segunda se dirigía de Laguarda á Buil: calculó en unos 1.230 metros la altura de esta granja á la que llamó San Juan del Castillo. Supe que San Juan acababa de ser adquirido por D. José Villacampa, rico propietario de Laguarda y de Tuer-tas. El Conde de Saint-Saud en sus narraciones habla largamente de la familia de D. José, de quien se hizo amigo y por quien fué hospedado muchas veces. Así, pues, á nuestra llegada, Ramón de Viu, viendo á un criado que se ocupaba en traer trigo, le llamó. La conversación fué corta. El amo estaba ausente, pero le esperaban para la comida. En la imposibilidad de esperar hasta aquel momento, encargamos al criado que saludase en nuestro nombre á D. José, quien á la vuelta del barranco de Mascun nos invitó á su mesa. Había matado codornices para obsequiarnos. Era un hombre alto y delgado, de figura noble, que hablaba correctamente el francés. Me hizo reir mucho, citándome, á propósito de la calvicie, el proverbio «no hay ningún burro calvo». Hablamos del conde Saint-Saud, gran bailador de jota en los tiempos en que recorría el Alto Aragón. Me encargó muchos recuerdos para mi colega, que me apresuré á trasmitírselos desde Torla en carta timbrada con sello español á fin de dar más sabor local á la misiva. Hay cinco kilómetros de aquí á Laguarda. Prometí á D. José visitarle en su casa solariega el año próximo, y como su finca de San Juan iba á ser por completo reconstruída á fines de otoño, tomé de ella una vista fotográfica para perpetuar el recuerdo del aspecto que ofrecía en el momento preciso de nuestro primer y cordial encuentro.

Ahora, como D. José estaba ausente nos contentamos con beber un vaso de buen vino y partimos de nuevo. Rogué al peatón de correos, que había llegado tras nosotros, que saludase de mi parte á los amigos que tenía en Boltaña. El camino tomaba una dirección franca hacia el S. Bordeamos un inmenso patatar. El trigo en gavillas esperaba el momento de ser llevado á la granja. Hermosas carlinas amarillas se

destacaban en la yerba como soles. La cuenca de San Juan aparecía realmente fecunda. El arroyuelo que por ella serpenteaba aumentaba el caudal del Isuela. Franqueámosle y nos encontramos en un repliegue del terreno donde había algunos pastos. Se oía á lo lejos el tintineo de las esquilas de un rebaño de carneros. Subiéndonos á un altozano distinguíamos al O., y á nuestra espalda, Laguarda, después Secorún; unos bosquecillos esmaltaban las alturas. El punto culminante de esta ondulación es lo que forma el collado de Matidero. Vimos un sitio donde se había hecho cal, y seguidamente y de una manera inesperada, desembocamos en el comienzo de un valle abrupto, en cuyo fondo se distinguía un pueblecillo empequeñecido por la perspectiva. Era Torruellola de la Plana. El valle parecía ser paralelo al de San Juan, y como él se extendía del lado del Isuela. Era necesario descender hasta él, después remontar al S. del pueblecillo por una pequeña loma, sobre la que Ramón mostróme la Pardina de Albas, donde almorzaríamos. Acercábase el medio día. Habíamos hecho más de la mitad de nuestro camino.

Descendimos trabajosamente por la pendiente, formada de zig-zags penosos, llenos de piedras y hoyos, junto á una especie de pared formada por los desprendimientos de la tierra de la montaña. Elevábase una columna de humo: era un montón de hojas secas con las que se había formado una fogata. Asombrados de lo rápido de nuestro descenso, entramos en el pueblo. Al pasar por cerca de la iglesia Enrique Soulé pidió de beber á una pequeñuela que volvía de la fuente. Hacía un día excesivamente caluroso, y el tiempo amenazaba tormenta. Torrolluala de la Plana tendría como una decena de casas. Una de ellas mostraba un escudo grabado sobre piedra. Sabía, gracias al mapa, que existía algo más lejos otro pueblo llamado Torrolluala de Lobico. El conde de Saint-Saud ha señalado las diversas variantes que presentan las denominaciones que tienen estos pueblos hermanos, Torrolluela, Torroloala, Torruella y Torrolluala. Tuve la suerte de encontrar al cura de Torrolluala de Lobico, D. Fernando Montalbán, y he aquí lo que me contó: Según el sello parro-

quial, estos dos pueblos llevaban antiguamente el mismo nombre que se escribía Torroyuala y que se modificó después en Torruellola de la Plana y en Torrolluala de Lobico, nombres de ortografía diferente y que los aragoneses pronuncian casi del mismo modo. Bajábamos todavía por un barranco, por el que corría un pequeño arroyuelo, afluente del Isuela, que era el desagüe de la fuente que utilizaban los naturales, y después de una subida de 3 km. por una pendiente pedregosa, llegamos á las doce y cuarto á la Pardina de Albas. De Albella á Rodellar hay ocho horas de camino, porque si bien es verdad que de un pueblo á otro no hay más que 20 km. á vuelo de pájaro, no dudo en afirmar, y sin temor á engañarme, que existen en realidad más de 30, gracias á las vueltas que producen los tres collados que hay que pasar. Por otra parte, el camino, á causa de su mal estado, es muy fatigoso para las personas poco acostumbradas á marchar por terrenos escabrosos y que tengan la corazonada de hacer la excursión á pie al barranco de Mascun.

La llamada casa Albas en el mapa de Saint-Saud, la Pardina de Albas, es, á imitación de San Juan del Castillo, una de esas granjas solitarias que se encuentran con gusto en tierra aragonesa, y que por su alejamiento de todo centro urbano albergan á los que van y vienen. Ramón me había advertido que no encontraríamos nada de particular en Torruellola—nos ofrecieron á nuestro regreso de Rodellar una sopa nada más—pero que en la Pardina de Albas nos tratarían á cuerpo de rey. También allí llegamos á los preparativos de un festín, porque la Asunción era como en Albella la fiesta del pueblo. Una vez en el collado, pasamos por una granja aislada, atravesamos después un llano en el que había montones de menuda paja. La puerta del mesón caía al Oeste. Por esta parte se descubría, á unos 200 ó 300 m. de distancia, un santuario blanqueado que se destacaba sobre un otero; más adelante supe que estaba consagrado á San Pedro. Sobre el dintel de la puerta se leía esta fecha: « año 1887 »; á la derecha estaba adosado á la pared un banco de piedra, sobre el que colocamos los equipajes. Las cuadras se encontraban á

la izquierda, y en el fondo una escalera ancha y de suave pendiente que conduce al primer piso. Nos recibió el mismo patrón D. Miguel Monclús, quien me instaló en una habitación donde había dos camas, y cuyas paredes estaban cubiertas por periódicos franceses ilustrados. Pedí un tintero y me puse á copiar mis notas, las cuales, escritas á caballo, en términos breves y con la mano temblona, hubieran podido ser, incluso para mí, pasado algún tiempo, completamente indecifrables. Cuando hube escrito una carta, y dió noticias de mis trabajos Ramón, todos los invitados, entre los que se contaba el cura de Torrolluala de Lobico, me rodearon. Hice algunas preguntas..... Por la ventana, que estaba abierta de par en par, se abarcaba con la mirada toda la parte superior del valle de Rodellar, en el que la Pardina de Albas ocupaba al N. lo alto de la cresta. Me señalaron San Poliz, Letosa y el principio del barranco de Mascun. Las mujeres pusieron la mesa. Merece describirse la comida que nos sirvieron, y á la cual hicimos honor: sopa de arroz, garbanzos, cordero cocido, con tocino, cordero frito, una ensalada de tomate y de cebollas, perdices, jamón frito con aceite con sabrosas patatas y una tortilla con tomate. De postre nos dieron uvas y ciruelas. El café y el anisete coronaron dignamente aquellas bodas de Camacho; el fiel escudero de D. Quijote, el buen Sancho, se hubiera creído transportado al séptimo cielo. El vino era bueno. Se veía que nos acercábamos al país en que se cosecha.

Había doblado mi servilleta cuando un joven trajo unas truchas; acababa de pescarlas en el Isuela, cuya corriente del lado de Montalbán ya es más importante. Algunos de esos peces eran magníficos; nosotros los admiramos mucho. La dueña de la casa sintió no haberlas recibido antes y me miró como para decirme que si las queríamos las pondría en seguida en la sartén. Dios mío, aquello hubiera sido el colmo! Tenía el estómago satisfecho. Me limité á rogar á mis hombres que apresurasen la salida, porque eran más de las tres. No quería llegar de noche á nuestro destino. Los dos bajaron y media hora después nos despedimos, saldamos la cuenta y dejamos la Pardina de Albas.

El camino bajaba ya bien, ya mal, hacia los campos cultivados que se extendían al pie de la Pardina. Pocas praderas y aun artificiales: rastrojos solamente. Viejos troncos de encina, á intervalos, como soldados desplegados en guerrilla. El sol seguía encendido, pero detrás de nosotros el cielo se encapotaba y oímos de repente un trueno cuyo sonido venía de la mole del Monte Perdido. Avanzamos un momento á lo largo de un riachuelo. Estábamos á la vista de San Poliz cuando Ramón me mostró el camino de Montalbán, por el cual Lequeutre y Saint-Saud habían entrado en el valle de Rodellar. El aspecto del terruño era completamente inculto gracias á las desconchaduras arenosas que le surcaban y gracias también á sus enebros y á sus bojes sempiternos. Bagüeste, con su iglesia, aparecía al Oriente, encaramada sobre la cima de la sierra de Barcez, que se alargaba parecida á una muralla sin fin. Cruzamos por San Poliz (1.103 m.), compuesto de tres ó cuatro casas; éstas, edificadas alrededor de un campanario, hacían pensar en esos polluelos que se guarecen bajo la madre.

Las bandas de terreno se escalonaban, y á lo lejos las colinas ofrecían las mismas hiladas horizontales, formando como la gradería de un anfiteatro. Atravesamos la parte baja, húmeda y llana, por donde corría un poco de agua y en donde había juncos, mimbres y sauces, y un instante después y más allá, Letosa (1.087 m.) surgía cuando aún nosotros no pensábamos encontrarla.

Entre esta aldea y la de San Poliz la distancia es corta. Las construcciones de Letosa surgen enmedio de una línea de árboles. La iglesia, algo separada, parecía de las más modestas. Hacia la izquierda se columbra el principio del barranco, cuya sublime cortadura empieza á romper la montaña. Paredes de rocas calizas, cubiertas de vegetación, sostenían la pendiente de sus escalones abruptos y señalaban los labios del abismo hacia donde corrían los pobres arroyos secos que nos habíamos encontrado. El camino, no pudiendo seguir por aquellos escarpes, dobla dulcemente á la derecha y sigue bajo la protuberancia que bordea al O. el barranco

de Mascun. No estuvimos mucho tiempo en Letosa. Las rondas chimeneas de los tejados no me entusiasmaban. A la sombra de un porche un grupo de niños. Hubiera podido, alargando el brazo, coger los frutos de los árboles bajo los cuales pasábamos. Había un vivero de álamos recientemente plantados. Franqueamos una barrancada. La sierra de Guara cierra el horizonte al SO.

Una brecha rompe la eminencia caliza que hasta aquí nos ocultaba la hendedura; de ella vemos un rincón pintoresco. En esta abertura, donde se precipitaba en otro tiempo cayendo en cascada un torrente impetuoso, reposa tranquilo un jardincillo, cuya sombra es un alivio para el calor. Seguimos avanzando sin entusiasmos á lo largo de tierras labradas. Una hilera de cuatro corpulentos álamos al final nos anuncia que llegamos á Otin. El camino es mediano, su trazado sigue caprichosamente todas las irregularidades del suelo; como algunos en la vida tiene subidas y bajadas.

La aldea de Otin surge al fin poco á poco de entre los repliegues del terreno en donde se ocultaba. Su campanario (1.069 m.) se destaca por encima del caserío. Me pareció Otin más importante que las aldeas precedentes. En efecto, tiene once casas, mientras que Letosa tiene seis nada más y San Poliz menos aún. Por fin llegamos. Ramón me pide que nos detengamos en la casa de una persona que él conoce, donde se alojaban los Viu de Torla cuando iban á Morrano con objeto de comprar vino. Su hermano Angel le había encargado que le buscase un criado para el invierno. Esta parada se eternizaba. Seguimos Soulié y yo, guiados por los acordes de una música, hasta una casa donde bailaban por todo lo alto, oyéndose el taconeo y las castañuelas. Bebimos un poco de vino, por el que me hicieron pagar un real, que son 25 céntimos. El cielo se había cubierto cuando emprendimos de nuevo el camino de Rodellar. Amenazaba lluvia. Rogué á mis compañeros que activasen la marcha y así lo hicimos para ganar el tiempo perdido.

Pasamos al lado de un santuario. En el Alto Aragón la ermita es cosa que nunca falta. Desde Otin se puede ir á

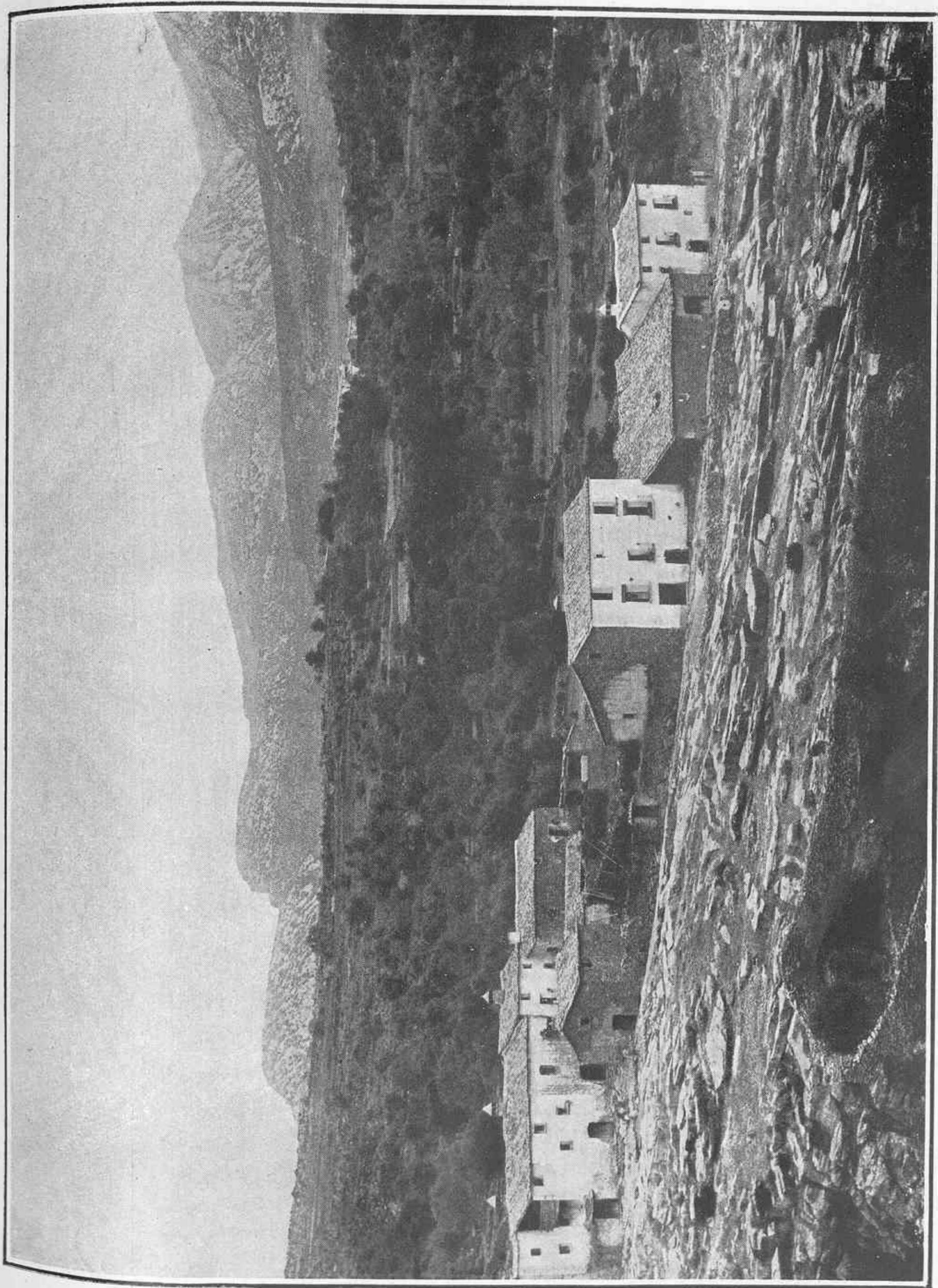
Rodellar de dos maneras: bien por el camino de la Garganta ó por el de la Costera. El primero, menos pendiente, pero más largo, va á unirse al camino de Nasarre. El otro se eleva sobre el borde del barranco de Mascun y baja después bruscamente; mis predecesores en la excursión lo habían preferido por las perspectivas que desde él se dominaban, y á mí me pareció bien imitarles. Bordeamos un barranco árido que corría á lo largo de la barrera de roca que desde Letosa nos ocultaba la fantástica decoración cuyas maravillas deseábamos admirar. Este barranco iba hacia una cortadura infranqueable. Fué menester subir y bordear una rambla á cuyos lados se escalonaban los campos y donde no corría el agua hacía siglos. Un camino intransitable conducía al vacío producido por la enorme abertura..... La roca pálida teñíase elegantemente de un color rojizo que me hizo recordar las murallas de Escoaín. Más lejos tomamos por un atajo bajo gruesas encinas que parecían acomodarse filosóficamente al miserable terreno donde su destino las obligaba á vivir. Damos dos vistazos al barranco, que nos proporcionaron como un avance del placer que había de causarnos la contemplación de su interior. La escena se hizo más interesante cuando llegó el momento de descender. Entonces distinguimos su áspero lecho de piedras, en donde serpenteaba una corriente producida por aguas de tormenta. Una aguja se destacaba; las pendientes se hundían, y en el precipicio, por todas partes, manchas bermejas enrojecían la roca, dándola un efecto sorprendente que contrastaba con el verde del césped. Los declives, cubiertos de bojés, formaban como un acantilado en que se hubiera esculpido por hábiles artífices un templo indio. Sin embargo, desde lo alto, estas murallas no tienen aspecto tan original como cuando desde abajo la mirada las contempla, considerándolas como originales cortaduras sobre el azul celeste. Al mismo tiempo á 2 km. de distancia aparece el campanario de Rodellar como un vigía al borde de una terraza, mientras que mucho más lejos una pequeña mancha de verdura, indica los jardines de Pedruel. La montaña de la Peonera impedía ver las llanuras.

El camino descendía con rapidez. Seguimos religiosamente sus laberintos. Nubes negras encapotaban el cielo. Sentí entonces habernos detenido tanto en Otin. El paisaje, como un campo druídico, se veía lleno de menhires. A la derecha encontramos una profunda barrancada. Muy pronto nos hallamos al final de ella, que afectaba la punta de una espuela. Delante de nosotros erguía una columna, y detrás, coronada de esquilonos, una torre enorme. Más abajo una especie de aspillera llamó mi atención. Pasando el barranco continuamos nuestro interminable camino, cuando de pronto cayeron gruesas gotas que degeneraron después en una violenta granizada. Mis guías llevaban cada uno un paraguas; lo abrieron. Yo me cubrí con mi impermeable. Los granizos rebotaban á nuestro alrededor. Miraba constantemente si Soulé resguardaba bien el aparato fotográfico confiado á su cuidado. Y á todo esto no había donde guarecerse; no encontramos ni un árbol, ni una roca saliente bajo la que resguardarnos. Hicimos trabajosamente nuestro descenso á causa de los zarzales, entre los que se veían olorosas matas de romero, que los corderos pastan á falta de cosa mejor. Las piedras rezumadas ofrecían menos resistencia. Felizmente cuando Ramón nos gritó que podíamos marchar desembarazadamente, la tormenta había cesado.

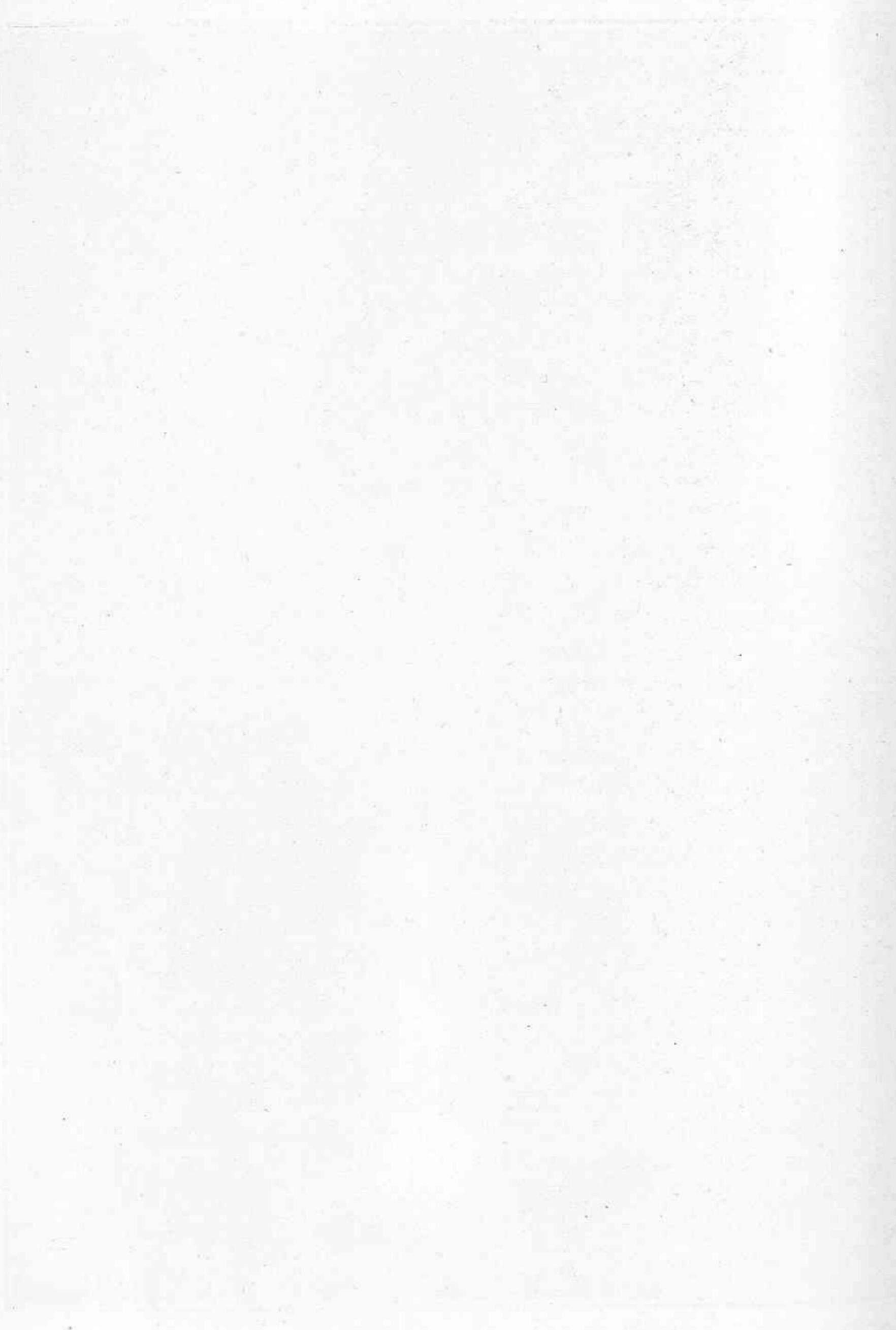
Cruzamos una gran vaguada sembrada de guijarrós, de espaldas al cuadro soberbio del barranco de Mascun, en el que, agujas y torres, se esfumaban en el crepúsculo. Hacía bastante fresco. Aceleramos el paso porque la noche se acercaba. No me inquietaba mucho el aspecto de aquellos lugares. El fuego de mi curiosidad habíase apagado con la lluvia. Pensaba solamente en la delicia de los hogares españoles en donde tan á gusto nos íbamos á secar al calor de un gran fuego aromado por la resina. Habíanse formado arroyuelos que el español saltaba ágilmente, sin abandonar por eso el ramal de la mula que guiaba «¡Macho! ¡¡Macho!!.....» Ramón apresuró la marcha en términos tales que Soulé, que guiaba la bestia cargada con el material, hubo de quedarse atrás. La alegría del *tourista* volvió á mi corazón cuando ví sobre nuestras cabezas,

rompiendo la muralla, la enorme ventana, cuyo dibujo había publicado Tissandier. Después vimos la fuente de Mascun, excavación en forma de negro corredor; los berros de que hablara Lequeutre, verdeaban delante de ella. Estábamos entonces entre dos altos acantilados negros. Chapoteábamos en el agua que no nos dejó largo trecho todavía. Con precauciones subimos un tortuoso sendero. No se veía apenas. Al espesor opaco de las nubes venía á añadirse la obscuridad de las tinieblas. Caía una lluvia menuda. Un relámpago me reveló que el camino por donde á ciegas caminábamos escalaba una escarpadura de hermoso rojo vivo. Los truenos retumbaban sonoramente. Creí prudente dejar mi cabalgadura, que podía espantarse y arrojarme al abismo. Bordeamos un muro rocoso, después otro escarpado..... Ramón iba casi corriendo. Aturdido, cegado bajo mi capuchón, apenas le podía seguir. A impulsos del viento que por momentos crecía, llegamos. Comprendí que estábamos en una llanura. El camino se hundía, se dislocaba en peldaños desiguales y traidores á propósito para romperse la crisma. Me ví obligado á moderar el paso..... Después me encontré solo. Continuamente, relámpagos fugaces iluminaban la noche. Llegué á tropezar con una gradería ruinosa. Vacilaba. Toqué con el pié profundas grietas. A la luz de un relámpago que duró más que los otros, entreví de repente una pared..... Una casa. ¡Estaba, pues, en el pueblo! Esta perspectiva halagadora me devolvió el valor que ya me abandonaba. Me dirigí á lo largo de un edificio que se alzaba sobre una roca, que era el empedrado natural del suelo, cuando Ramón se me apareció á la luz de un resplandor que salía por una puerta abierta.

¡Qué satisfacción tan grande cambiar de ropa blanca y de traje, en una habitación limpia, á donde Enrique me había llevado la maleta y los demás bultos de mi equipaje! Mis guías, que no tenían calzado, tuvieron á la mañana siguiente que comprar otras alpargatas. Estaba satisfecho. Había realizado una excursión largo tiempo deseada: estaba en Rodellar y había hecho una entrada triunfal en el pueblo. La voz augusta de Júpiter, estallando en un momento oportuno, había hecho



RODELLAR.—El barrio de la Honguera.



encender en mi honor el rayo. El barranco de Mascun, apenas nacido para la historia de los Pirineos y desconocido de la mayoría del público, no había aún recibido el bautismo, y yo me ví obligado á servirle de padrino, puesto que el cielo, en el momento en que yo penetraba, me había azotado con sus aguas.

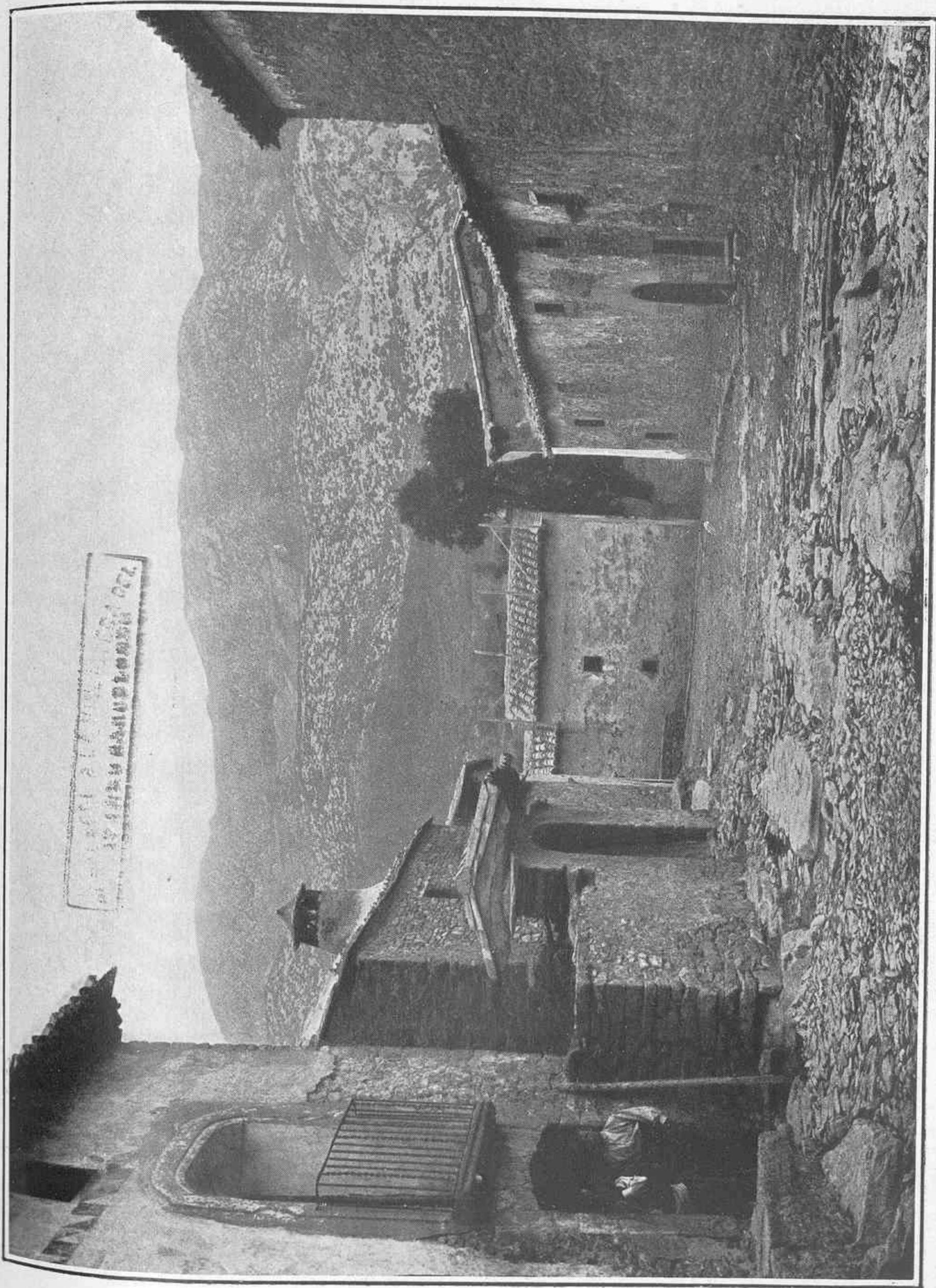
Situado en el partido judicial de Boltaña, provincia de Huesca, cercano del límite en que las sierras se confunden con la tierra llana, el pueblo de Rodellar cuenta una cuarentena de casas con unas 230 almas, y forma un municipio bastante extenso, estando anexos á él los lugares de Las Almunias, Otín y Pedruel, la aldea de Letosa y los caseríos de Cheto y Nasarre. Su emplazamiento no es de los más corrientes. Ocupa un promontorio rocoso (783 m.), todo calizo y rodeado por el río de Mascun. Sobre ese promontorio inclinado, las casas están construídas sin cimientos y parecen deslizarse hacia el Este..... La iglesia domina el precipicio. Por debajo la piedra forma fuertes sillares. Al otro lado existen algunos arriates en donde hay olivos macilentos. El aspecto del pueblo es miserable. Rodellar no está rodeado de los alegres verjales que se encuentran de ordinario en los alrededores de los pueblos en que corre abundante el agua de regadío. Una parte del lugar se encuentra separada al N., del cuerpo principal del pueblo, por un barranco, y lleva por tal motivo un nombre especial, barrio de la Honguera. A pesar del mal estado de los caminos que allí afluyen, Rodellar es lugar de paso muy frecuentado por los habitantes del valle del Ara, á los que las necesidades de la vida obligan de vez en cuando á dirigirse á la rica comarca que se extiende de Huesca á Barbastro, el país del aceite y del vino.

Los alrededores de la iglesia, encuadrados entre casas, tienen un aspecto vetusto; los viejos muros han sido tostados por el sol durante toda la Edad Media. Una gran puerta da sobre un patio, en el que el ábside da la ilusión de una torre redonda decapitada. Los campanarios españoles no están, como los de nuestra villas francesas, coronados por un gallo. Un pedazo de zinc recortado sirve de veleta. El pórtico de

la iglesia de Rodellar ha sido construido posteriormente en uno de sus lados. Interiormente, y en el coro, existe una capilla lateral. El retablo, como en todas estas regiones, es demasiado florido. La sacristía contiene un crucifijo de plata sobredorada del siglo XVI, de un trabajo acaso inferior al de la cruz de Torla, pero no de menos pretensiones. El presbiterio, mejorado recientemente, está frontero á la iglesia; el cura de Rodellar sirve al mismo tiempo las aldeas de San Saturnino y de Las Almunias.

En medio de la estrechez del pueblo hay una callejuela que termina sobre una plazoleta rectangular. En ella distinguimos un pórtico adornado de un techo circunflejo. Los muros que limitan esta encrucijada, á excepción de dos fachadas, bien soleadas, son lúgubres. A no verlos dotados de una puerta y de una pequeña tronera, creeríase estar en un ksar árabe. Carlos Soler (1) dice que Rodellar fué una de las antiguas fortalezas moras que limitaban al S. el reino de Sobrarbe. Una especie de teja hueca sirve para los techados. Un camino descende serpenteando y pasa ante una antigua morada, cuya puerta encarnada ostenta un escudo con un león, unas barras, una torre y un árbol con una cruz. A la salida de la aldea se encuentra su única fuente hecha de albañilería con una arcada, á través de la cual el agua sale por un caño y cae en un pilón que no tiene más que 4 m.² de superficie. Su insuficiencia obliga frecuentemente á las mujeres cuando han hecho su lejía á bajar al barranco, en el que serpentea el río de Mascun, para aclarar las ropas. A causa de su poco caudal, el caño está obstruido por un tapón hecho de hierbas frescas que no deja filtrar más que unas gotas. Es necesario retirar este tapón para llenar las vasijas. El agua es tan rara en las sierras, que es menester no desperdiciarla. El camino que conduce á Pedruel no atraviesa por Rodellar; apenas si le roza por su extremidad oriental, de la que sale el camino de Las Almunias. Una pequeña ermita bajo la advocación de San Lorenzo hace pareja con la iglesia situada

(1) *De Madrid á Panticosa*, Madrid, 1878.—Un vol. en 18.^o, páginas 325 y 326.



RODELLAR. — La plaza.

en el otro extremo. Desde allí se distingue Pedruel, distante cerca de tres kilómetros. Los olivos abundan. Rodellar recolecta de todo, aunque en pequeña cantidad; tiene, en una palabra, lo justo para vivir, y, como el sabio, sabe contentarse con su suerte.

La casa en que estábamos instalados no se encontraba en el pueblo propiamente dicho. Formaba parte del barrio de la Honguera. Pertenecía á D. Antonio Mora, quien, á más de su profesión de posadero, tenía en ocasiones el oficio de cirujano. De acuerdo con su mujer, este buen hombre, no teniendo hijos, había adoptado una sobrina: la señora Ramona, natural de Morrano. Debía ser más tarde su heredera, y con tal esperanza la habían casado con el hijo de un antiguo alcalde del país, justamente aquel cuya casa recomendaba la *Guía Joanne* de Lequeutre como albergue para sus lectores. Un niño, en pañales todavía, era el fruto de esta unión. El bienestar parecía reinar en la casa; balcones de hierro adornados con macetas de flores los alegraban; la salita en que comimos tenía cortinas dobles; mucha amabilidad; nos alumbrábamos, no con teas de resina, sino con lámparas y velas, como si estuviéramos en una ciudad. Por delante de la fachada, encalada de nuevo, era fácil andar; pero más lejos el terreno, fuertemente quebrado, no presentaba más que una amalgama de losas escalonadas, pulimentadas é irregulares, en cuyos intersticios estrechos y profundos crecían plantas espinosas en un poco de tierra rojiza. Se diría que aquello era un criadero de setas, y acaso su nombre de barrio de la Honguera justificábase con la abundancia de ese producto. En cuanto al precio de nuestro hospedaje, D. Antonio Mora no nos puso más que cuatro pesetas por día y persona; el mismo precio pagué en Boltaña en el parador San Martín. El pienso de los mulos fué pagado aparte y según la cantidad de cebada que consumieron. Nos desayunamos con una taza de chocolate con tostada y un gran vaso de agua con anís; al mediodía y por la noche tomábamos sopa seguida de diversos platos, como jamón, cordero, pollos, huevos, legumbres, postre y café. Nos hicieron también algunas pequeñas golosinas

y algunos platos de dulce y una especie de crema. Me acuerdo de un melón sin madurar. No hubiera estado mejor en una casa burguesa. Por la noche ocupaba una alcoba en donde había una cama de hierro. Muchas veces comimos con el señor Mora y con españoles trashumantes; los arrieros quedaban en la parte baja y comían sobre sus rodillas. Desde la ventana de mi cuarto Rodellar presentaba soberbio aspecto; pero las eminencias del terreno en que se asienta me impedían ver el horizonte S. y sus lejanías. Por la noche, antes de desnudarme, estaba algún tiempo al balcón, el espíritu sereno, sin pensar en nada, respirando satisfecho el aire sano, mientras que mis dos guías iban prosáicamente á dar de beber á las mulas. El pueblo, sin una luz, se me aparecía negro y dormido; de derecha á izquierda el campanario y los tejados se recortaban en un cielo pálido; la luna, en cuarto creciente, me daba en pleno rostro; las estrellas centelleaban; lucían los relieves de la roca; cantaban las cigarras; el fresco era mayor cada vez; mi alma estaba sumida en una dulce laxitud, en una vaguedad parecida á las que hay en la serenidad de las tinieblas.

A vista de pájaro el valle de Rodellar, desde la Pardina de Albas hasta la extremidad del río Mascun, puede tener una distancia de 10 km.; su anchura mayor, tomada desde la altura de Otin, mide cuatro á lo sumo. Está limitada al E. por la sierra de Balced ó Barcez, que la separa del valle del Isuela; al O., por un eslabón de la misma sierra, limítrofe del valle del Alcanadre, que parte del alto de Matidero (1.404 m.) y muere en forma de ángulo casi por frente de Rodellar, y al N., por una cresta que la separa del valle por donde corre el arroyo de Torruellola de la Plana. El valle de Rodellar no toca la cordillera que bordea el curso del Ara y que la Peña de Cancias dirige hacia Oriente, pues el valle del Isuela, paralelo al del Alcanadre, tuerce por encima de este valle dividiéndose en dos, el de San Juan de Castillo y el Torruellola de la Plana, lo cual explica las tres gargantas que es preciso franquear para ir desde la ribera de Fiscal á Rodellar, y que son las de Mallatón, de Matidero y de la Pardina de Albas.

La parte superior del valle de Rodellar forma una cuenca muy elevada; el campanario de San Poliz, que está casi en el centro, tiene, según Saint-Saud, una altura de 1.103 m. Esta cuenca está regada por mezquinos arroyos. El primero de ellos, por bajo de la Pardina de Albas, baja á confundirse con una corriente más importante que viene del O. y pasa al lado de San Poliz. Un tercer río, casi seco en estío, riega á Letosa. Los tres se pierden en el fondo del barranco de Mascun, formidable diaclasa sobre las bases del flanco occidental de la sierra de Barcez, seco en las dos terceras partes de su trayecto, y que otras veces ha debido rebosar de abundantes aguas, que hacen recordar los tiempos de las nieves prehistóricas, especialmente cuando sobre la superficie de nuestro planeta caían aquellas lluvias violentas é interminables que tanto contribuyeron á darle forma. La mayor parte del agua que el cielo actualmente concede al valle del Rodellar se infiltra por las hendeduras de su subsuelo, compuesto de piedras calizas de un color gris claro, muy rojizo en algunas partes, y forma un río subterráneo que aparece en la fuente de Mascun. Todo hace suponer que el enorme yacimiento de carbonato de cal, representado por la sierra de Guara y depositado durante siglos y siglos en compañía del fango de las pizarras, en el fondo de los primeros mares, y todavía fangoso en el momento en que las aguas desaparecieron, bien á consecuencia de bajar su natural nivel, bien por un levantamiento platónico efectuado con lentitud, se agrietó al solidificarse, fenómeno que pudimos observar reproducido en las charcas arcillosas, fangosas por efecto de un aguacero, y desecadas súbitamente al calor de los rayos de un sol muy fuerte. He aquí por qué, sin duda, la masa de los pequeños Pirineos españoles posee la interesante serie de barrancos por los cuales corren el Vero, el Isuela, el río de Mascun, el Alcanadre, el Guatizalema y el Flumen. En Rodellar se producen dos hendeduras longitudinales, cortadas por una tercera, que establece una comunicación entre ellas. La primera representa el barranco de Mascun, propiamente dicho, y va desde Letosa á la fuente de Mascun,

en donde concluye. La segunda empieza en la sierra de Barcez y se extiende hasta Pedruel; y la tercera, en fin, rica en desviaciones por razón de las otras dos como acabo de explicar, arranca de Nasarre y llega cerca del ángulo derecho; allí vierte sus aguas el manantial que socaba la cuenca de San Poliz. Los principales fragmentos de esta curiosa hendedura ensánchase después y forman una garganta interrumpida por antiguas corrientes de extraordinaria fuerza.

El río de Mascun tiene origen en la fuente de Mascun, pues la parte del barranco, situada por encima de esta fuente, no tiene agua sino cuando cae algún chubasco. Aquí y allá se encuentran pantanos, pero son de escasa consideración. Si hubiera en la parte alta un río caudaloso, la corriente subterránea que fluye de la gruta de Mascun no existiría. Ha habido en esta región, como ocurre invariablemente en los terrenos calizos, absorción y apresamiento de aguas atmosféricas por una ramificación de grietas, después condensación misteriosa de estas aguas en una cavidad reducida al papel inconsciente de gran colector. A cada lado el Isuela y el Alcanadre ocupan las gargantas de la parte superior del valle de Rodellar; se comprende claramente que la cuenca de San Poliz es la única que da sus aguas á la fuente de Mascun. Pretender que esa fuente sea resultado de las filtraciones del Ara, cerca de Jánovas, será tan absurdo como considerar la fuente de Vaocluse como una filtración salida del Ródano. El río de Mascun sigue una garganta demasiado ancha para él. Los montículos de *humus* depositados á derecha é izquierda de su corriente, en la parte baja de Rodellar, han sido convertidas en jardinillos, que están protegidos por muros de piedras secas en previsión de las crecidas, y en los que se producen legumbres excelentes. Desde el promontorio en donde se asienta la iglesia del pueblo, la mirada se recrea seducida en el desfiladero; el agua serpentea deteniéndose y acelerándose, según el caso; allí donde la corriente es más grande, con color azul y limpio como el de un zafiro, que se convierte en tiempo de lluvias en un torrente rápido y sucio

que arrastra una arcilla rojiza revuelta y susurrante á semejanza de una resaca. Bajo el acantilado de la orilla derecha hay algunas covachas. La roca de la parte de Rodellar es menos saliente porque el barranco del barrio de la Honguera la parte en dos pedazos; por entre la fractura desciende un camino en zig-zags á lo largo de paredes muy oxidadas. El río de Mascun se une con el Alcanadre al cabo de unos dos kilómetros de recorrido.

La confluencia del Alcanadre con el Mascun, á un cuarto de hora de Rodellar, es un paisaje de los más notables. Se toma el camino de Pedruel y se le deja en seguida para atravesar, á mano izquierda, un terreno rocoso lleno de toda clase de malezas. Allí fuí una mañana con mi huésped, el cual cargó con su fusil, previendo el caso de que encontrásemos caza. La liebre es rara en este país, pero en cambio se encuentran fácilmente perdices y abunda el conejo. Nos acercamos cuanto era posible al borde escarpado del torrente.

Por una hendedura estrecha y sinuosa que corta la montaña en todo su espesor, el Alcanadre desemboca audazmente. Su corriente lenta, enigmática, y por decirlo así sepultada, parece, á despecho de su inaccesibilidad, capaz de que en ella naveguen barcos. Una de las paredes de esta esclusa se echa hacia atrás como asustada por la otra cuya cumbre avanza amenazadora. En la parte ancha del antro la vegetación anémica se dispersa agarrándose por todas partes desesperadamente; se creería, por lo que se inclina, que quiere explorar el fondo; á lo lejos una masa blancuzca tiene el aspecto de una fortificación pelásgica todavía en bosquejo. Las superficies desnudas se recortan á la manera de ciertos lugares del desierto. Sin embargo, se está allí como dominado, y después de una corta contemplación el hombre empieza á gustar, á amar este escenario abrupto y peligroso que le rechaza, pero en donde los viejos Pirineos triunfan más que nunca vertiginosos, más que nunca sorprendentes, más que nunca gloriosos. Mallada, en voluminoso libro, no deja de hacer notar este sitio. «En el Bozocal de los Gatos corta el

estrecho de Barrasil» (1). En el fondo del inmenso precipicio la roca tiene forma de arco. El torrente pasa por debajo, siendo digno de recibir el barranco de Mascun, en el cual las murallas perforadas dan lugar á muchos puentes suspendidos en el espacio.

A estas extrañas arcadas debe el Alcanadre su denominación. En este nombre, cuyo marcado sabor árabe salta á la vista, se encuentra primero el artículo «Al», como en almanaque, álgebra, alcoba, etc.; y en cuanto á «Canadre», procede de la corrupción «Kanater», plural de «Kántara», puente. El Alcanadre, ó río de los puentes. La imaginación sencilla de los moros bautizaba espontáneamente los puntos geográficos por las singularidades que más les caracterizaban. Así el Guadalquivir, arteria principal de Andalucía, era para ellos el gran río, el Uad-el-Kebir. Y ya que de etimologías hablamos, diremos que Rodellar, según Cenae Moncaut (2), significa «que vuelve» ó «que da vueltas». Hay en ese nombre algo que recuerda la idea de rodar, que se aplica á la manera cómo ha sido arrastrado el mármol de los alrededores del pueblo en cuestión. Así puede verse en el nombre de Mascun, que quiere decir «más que una», admitiéndose que su fuente es así llamada en razón de la gran importancia de su caudal de aguas en comparación con las demás fuentes de la comarca y considerando que ella sola vale por varias. A mi juicio, esta explicación ingeniosa es como las que nos da Rabelais en *Gargantua*, á propósito del origen de los nombres de la Beocia y de París. «Maskhun», nombre árabe, quiere decir «lugar habitado por los espíritus, los demonios, los seres sobrenaturales», y no se duda de la exactitud de esta etimología viendo el aspecto terrible del Barranco de Mascun, en donde todavía hoy parece estarse en un palacio

(1) Mallada: *Descripción física y geológica de la provincia de Huesca*. Madrid, imprenta y fundición de Manuel Tello, 1887, un volumen en folio en 4.º, páginas 161.

(2) *Historia de los pueblos y de los estados pirenaicos*, por J. Cenae Moncaut. Segunda edición. París, Amyot, 1860. Cinco volúmenes en 8.º, tomo I, página 545.

de hadas ó en el castillo de un genio (1). El Barranco de Mascun ha sido llamado por Mallada «Barranco Fondo», y esto me recuerda un arroyo cerca de Chateau-Thierry, al que se le llama Arroyo Hundido, á causa del aspecto desmoronado de sus orillas.

En su confluencia con el río Mascun, el Alcanadre que, geológicamente hablando, se lanza á la hendidura del Barranco de Mascun, gira hacia el S. Encuéntrase entonces á sus anchas, extendiéndose en un vasto cauce, entre las tierras que ha arrastrado, porque la masa de las prehistóricas aguas, procedentes á la vez del Barranco de Mascun y del desfiladero de Barrasil, han ensanchado forzosamente en aquel punto la *diaclasa* primitiva. Los acantilados disminuyen al mismo tiempo de altura. Los bancos estratificados que los componen han sufrido conmociones: se ven señales de bloques arrancados uno á uno. En el extremo de esta garganta se encuentra el puente de piedra de la aldea de Pedruel. El Alcanadre atraviesa en seguida las gargantas de la Peonera y entra por fin en la «Tierra Llana», cercado siempre de altas márgenes que se oponen á que de él se deriven acequias importantes (2), y sucesivamente, engrosado por el Isuela, por el Rigal, el Guatizalema y el Flumen, entra en el Cinca, después de haber recorrido más de 100 km. El camino carretero proyectado, y que debe unir el llano de Huesca con Fiscal, atraviesa el Barranco de Mascun por bajo de Rodellar.

Hay muchas cavernas en los alrededores. El cura del lugar me ha enseñado bloques de concreciones de una de ellas. Mallada (3) las cita. La primera, llamada gruta de Las Bachellas, se encuentra á un kilómetro largo al SE. del pueblo y á la izquierda del camino que va á Las Almunias; esta gruta, de suave inclinación, se divide en dos ramas y tiene

(1) Debo estas noticias á la cortesía de Mr. Féliu, intérprete judicial en Blidat (Argel), al que consulté á propósito de ciertos nombres de lugares aragoneses que me parecieron tener un origen árabe.

(2) Mallada: Obra citada, pág. 161.

(3) Mallada: Obra citada, pág. 146.

100 m. de ancho por 20 de profundidad; su altura varía entre 3 y 8 m. Siguiendo la senda que une Rodellar con Sarra- blo, se halla la segunda, llamada de Androbot, de 44 m. de ancho á su entrada, de altura de 6 á 8 m. y con una longitud de 70 m. próximamente. Los cordones de calcita que adornan la bóveda imitan la armadura de una techumbre, y los desmoronamientos que allí se encuentran están recubiertos de una capa estalagmítica de 20 cm. de espesor. Quien excavara cuidadosamente en el Barranco de Mascun y sus anexos realizaría seguramente hallazgos espeleológicos que permitirían escribir un copioso volumen acerca de la circulación subterránea de las aguas en las sierras.

La fuente mineral de San Cristóbal, de que habla Mallada (1), goza de gran reputación para la curación de varias enfermedades. Hállase á dos horas de Rodellar; el mal estado de los caminos que á ella conducen, hace que sus aguas sean poco utilizadas. He visto personalmente un pequeño manantial de agua salada que brota en el lecho mismo del Alcanadre, no lejos del pueblo.

Habiéndome acostado muy tarde, consagré la mañana siguiente á la visita del pueblo. El cura, D. José Ceresuela, supo mi llegada y acudió á visitarme. Le era preciso partir á las dos de la tarde para un viaje imposible de aplazar y lo sintió vivamente, porque hubiera sido un gran placer — me dijo — servirme de *cicerone*. Nos llegamos al presbiterio y desde allí echamos una ojeada á la iglesia. Después de haber dado la vuelta al pueblo nos volvimos á casa para almorzar, lo que hicimos copiosamente; y hacia la una de la tarde nos dirigimos hacia la fuente de Mascun, llevando Soulé dispuesto el aparato fotográfico. El viento había dispersado las nubes; el cielo estaba bastante azul, y sobre nuestras cabezas, casi en su zénit, el sol resplandecía.

Al salir de la casa de Mora comiézase por subir á lo largo del barrio de la Honguera, y al poco tiempo se toma francamente la dirección N. El suelo, estriado por arroyuelos

(1) Mallada: obra citada, pág. 179.



EL BARRANCO DE MASCUN.—La ventana de la fuente.

cuya época parece difícil fijar, aparece como cortado de trecho en trecho. A pesar de no ser un camino á propósito para carruajes, tiene las dimensiones de una carretera ordinaria. Se ve como hendido entre dos pequeños muros que por ambos lados la bordean y se va estrechando poco á poco; lámínase sobre la roca pelada, que, á veces, semeja liso pavimento. Donde falta este pavimento aparecen cantos rodados; es muy pintoresco y muy primitivo, y, sin embargo, el viajero tiene razón al desear vías de comunicación mucho más en armonía con los progresos de la civilización. Más allá del barranco hay una capilla construída audazmente en la cima de una roca y consagrada á la Virgen del Castillo. Muéstrase esta roca como carcomida por la herrumbre. Su color es apagado, acaso por espíritu de contradicción, ó para poner en grave aprieto á los geólogos. Sus revueltas se distinguen perfectamente y la conformación de estos terrenos ha facilitado singularmente el trazado de este camino. Aparecen entre los escarpes montones de escombros, en los que han crecido algunas zarzas que la canícula ha agostado. El camino bordea al principio un muro rojo que parece pintado. La configuración cavernosa de estos escarpados tentaría seguramente á una familia troglodita á sentar allí sus reales. El acantilado opuesto aparece como desgarrado por una barran-cada, practicable solamente para las cabras; el camino, con sus vueltas y revueltas, deja mucho que desear, y por él, más que andando, vamos brincando contra nuestro deseo. Siéntese la necesidad de descansar continuamente para mirar en derredor.

Una ventana, que de repente aparece delante de uno, hecha en la cumbre de la montaña, no es perceptible más que desde el fondo del barranco, cuando proyecta su silueta sobre el azul del cielo. Torcemos á la derecha, atravesamos un río y desfilamos frente á una pequeña propiedad del señor Mora. Cañas de maíz y matas de judías es lo que constituye su principal plantación y le hace asemejarse á un jardín. Podemos seguir el arenal que bordea la corriente; en este caso, el jardín queda á la izquierda y con el jardín una espesa jun-

quera desarrollada como una yuca. Se descubre al mismo tiempo en este sitio la orilla de la estrecha cortadura que remonta la sierra de Barcez, de la cual habla el conde de Saint-Saud y que figura en su mapa. Dos hombres de frente apenas caben por esta abertura. Las sinuosidades de esta callejuela del abismo impiden á la vista penetrar profundamente por ella; ciérrase apenas abierta, y un bloque, de las dimensiones de una piedra de molino, colocado á través como una cuña, parece puesto exprofeso para impedir el paso.

El barranco de Mascun recoda á la vez en ángulo recto y se transforma en un corredor grandioso, regular, más alto que ancho, cerrado por muros paralelos y verticales. Al pasar por este corredor siéntese la impresión de una cárcel. Nadie es capaz de soñar un sitio más delicioso y al mismo tiempo más á propósito para servir de episodio dramático de una novela del género que tanto popularizaron *Le dernier des Mohicans* y *Le Coureur des bois*. Lequeutre nos confiesa su terror al verse obligado en aquel sitio, y por el sólo ruido de una voz, á empuñar instintivamente su revólver. Acordándome de la conocida canción del torero de *Carmen*, confieso que la hubiera hallado muy en su punto en este sitio. Mi impresión en esta inmensa cavidad fué de un frío horrible, sobre todo después de venir caminando mucho tiempo al sol por las llanuras altas. Entretúveme examinando la estructura de la roca y recordando á Castels, viejo cazador de Barèges, que, según frase suya, por este sitio pasaba siempre lo más deprisa posible; cerca, muy cerca de allí, encuéntrase una fuente. A guisa de sendero se sigue por el borde de una acequia, y para evitarse saltar de piedra en piedra utilízase un pequeño dique, hecho de una breve hilera de cascote, cimentado sobre terrones que obligan á formar una pequeña balsa alimentada por las aguas de la fuente de Mascun.

El acantilado de que sale esta fuente está orientado al Mediodía. Exudaciones ferruginosas le hacen aparecer de un tinte sombrío, y manchas de moho esparcidas acá y allá dánle una entonación desagradable. Compónese de potentes sillares inclinados hacia el Este. Al ras del suelo y tallada en for-

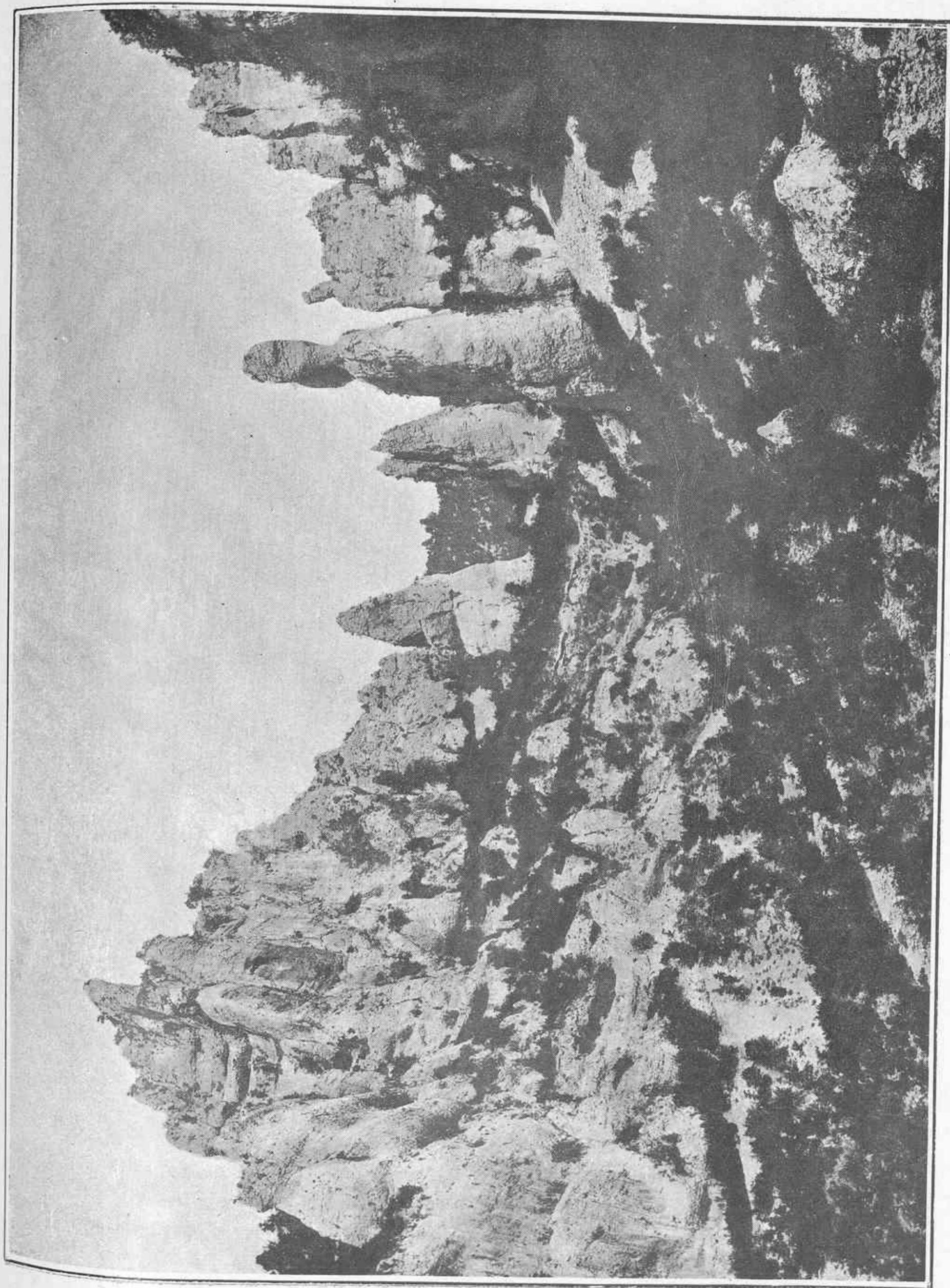
ma de puerta, una pequeña abertura, con la diferencia de que su jambas suben y se separan y están coronadas por un dintel oblicuo; la base de esta caverna, alta de 4 á 5 m., no tiene 1 m. de ancha. De ella se escapa una corriente de agua abundante, de origen desconocido, pero presumible. Este agua se aprovecha por medio de un canal primitivo para las necesidades del riego. El sobrante viene á derramarse entre los guijarros y vivifica un arriate de berros salvajes. Hilos de araña tendidos á través de la estrecha abertura relucen al sol. Avancé con precaución hasta el umbral de este antro á fin de sondear sus arcanos. Parecióme que su techo abajábase y que las ondas emanaban de un sifón enteramente sumergido, aunque la limpidez cristalina del agua no dejaba vislumbrar en la sombra más que espesas espumas. Cuando me volvía, uno de los morrillos que bordean el canal y sobre el cual me había subido, vaciló. Metíme hasta media pierna en medio de la risa de mis compañeros que se habían quedado á prudente distancia; sin mi bastón de campo hubiera caído en la corriente. La Náyade me castigaba por haber pretendido robarle su secreto. La fuente de Mascun es un manantial vauclusiano, cuyo caudal se ha regularizado á medida que las filtraciones de la cuenca de San Poliz llegaron á ser incapaces para llenar sus depósitos, y la gruta se formó por la presión hidrostática de las aguas, que estrellándose contra el muro, fueron á filtrarse por las juntas producidas por la estratificación, creando verdaderas piedras talladas fácilmente expulsables de sus alveolos. No obstante su originalidad, la fuente de Mascun, á pesar de su aparato escénico, es inferior á la famosa fuente de la gruta de Escoaín, que forma una cascada mágica sobre un talud silvestre. Cuando me hallaba entregado á estas consideraciones, una mujer lavaba en la acequia y su marido acababa de traerle la ropa sucia en una de esas angarillas que los aragoneses ponen á lomos de sus caballerías; fué una escena de vida familiar que animó un poco el siniestro pasadizo. Oíase el discreto murmullo del río, alegre por hallarse fuera de entrañas calizas.

Más allá de la fuente de Mascun el barranco forma una

especie de lazo para tomar la dirección Norte. Hubimos de admirar otra ventana hecha en el espesor de un formidable muro. Como había llovido abundantemente la víspera, nos fué preciso bordear un terreno pantanoso por el embalse de las aguas. El camino de Otín utilizaba un sendero alfombrado de hierbas y nos invitaba á seguirle, de lo cual nos guardamos porque, para gozar de la bella vista de la ventana de la fuente, es necesario continuar avanzando por medio la vaguada y después, en el momento oportuno, volver la cara. Las paredes elévanse entonces desmesuradas, cubiertas por un lado y otro de zarzales; parte de la roca parece pronta á derrumbarse sobre nuestras cabezas. Bañada por el sol, la arcada recorta en el cielo un pedazo de azul mientras que más abajo, una hendidura hecha en el mármol liso y ennegrecido, atestigua los últimos esfuerzos de este río perforador.

Apenas reanudamos la marcha, la garganta que conduce á Nasarre entreábrese á su izquierda. ¿Quién podría creer, sin previo aviso, que tal vía de comunicación pasase por esta abrupta y áspera encrucijada? Una altanera aguja se destaca en la orilla; no lejos de allí rómpese la roca de una manera caótica. Algunos bloques han rodado hasta el lecho del río. En esta época estaba el cauce seco, y cuando hay agua, es necesario, y vale más, seguir el camino formado por varios senderos que corren unos al lado de otros sobre una ancha cornisa de *humus* rojizo. En lo que concierne á las maravillas esperadas del barranco de Mascun nada extraordinario se ve todavía, si no es una cortina almenada llena de promesas.

Al final acábase por encontrar una arena granulada. Resulta este arenal formado por las aguas, obligadas á arremolinarse antes de franquear el estrecho pasadizo donde tiene su origen la fuente. Su superficie está pavimentada de guijarros soldados por un cemento de barro seco conglomerado recientemente y que me daba la explicación de lo que tanto me había intrigado al pasar por la garganta de Mallatón. Al mismo tiempo el barranco de Mascun parecía irse formando delante de nosotros. Dos pendientes descendían al



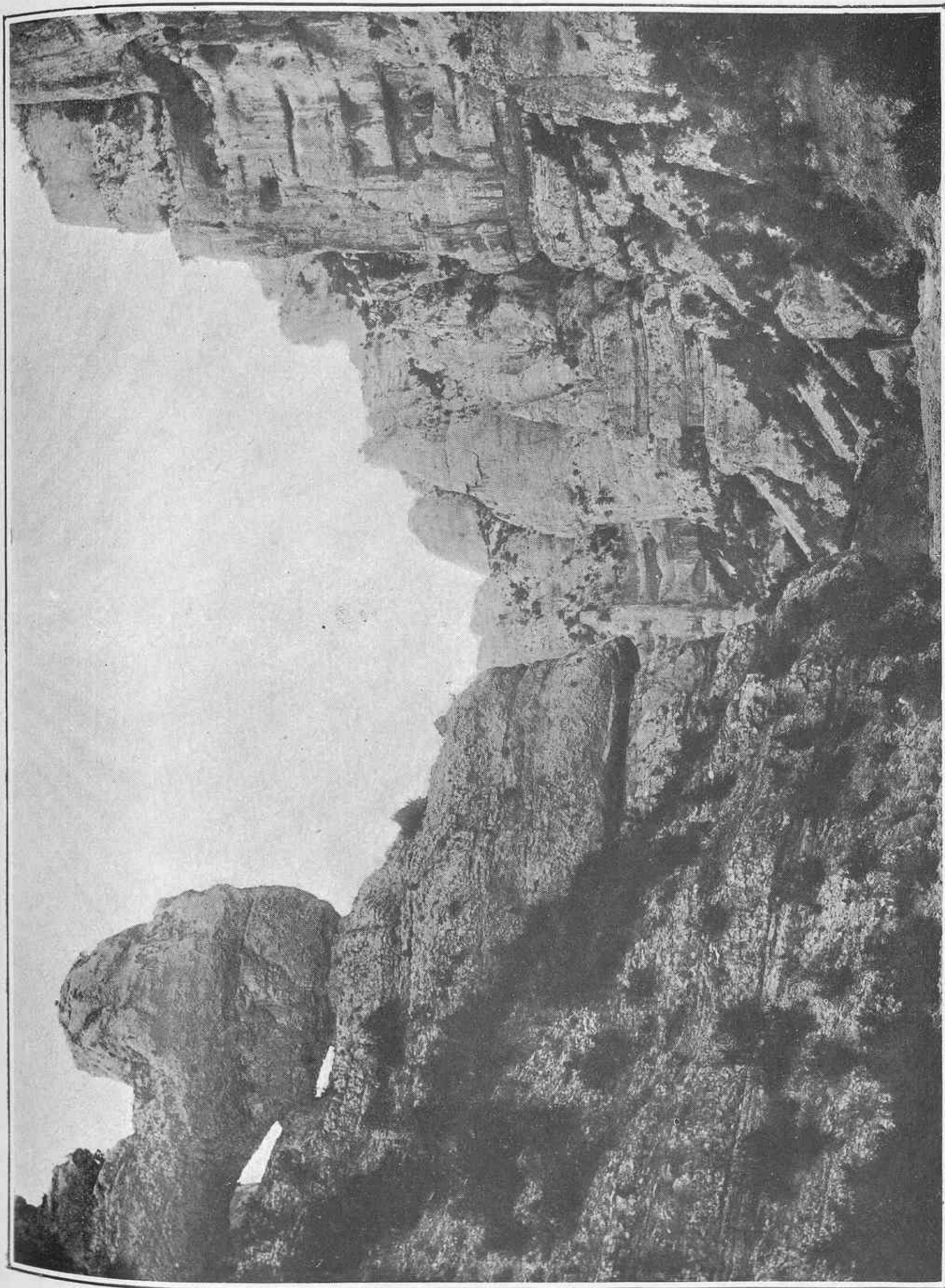
EL BARRANCO DE MASCÚN. — Picachos y agujas.

encuentro una de la otra, y detrás de ellas levantábase una especie de torre al lado de un obelisco puntiagudo, mientras que á la izquierda y detrás aparecía un enorme torreón cuadrado. Este cuadro era tanto más magistral, cuanto que su fondo aparecía vivamente iluminado, mientras que los taludes de los primeros planos mostrábanse rodeados de una ancha cinta sombría. Vestidos con su traje nacional los muleteros que nos precedían con las bestias, entonaban admirablemente con aquel bello paisaje.

Doscientos ó trescientos metros más lejos, la cresta oriental se descubre enteramente desmantelada, como ruina de una arquitectura increíble. Los restos ruinosos de los flancos se apilaban entre matas de boj sobre el inmenso terraplén dominado por ella. El torreón conservaba su altivez de viejo guerrero bajo las banderas. Un baluarte con sus aspilleras y sus almenas, se dibuja después; una aguja elevábase rígida; los campanarios ruinosos parecían lanzarse al espacio; las lagunas semejaban brechas abiertas por barrenos; y esta fortaleza extraña, colosal, surge como ante un conjuro de Lucifer, hecha de roca pálida, manchada aún por la sangre de los que lo habían tomado por asalto. Un águila se cernía en el espacio.

Pero esto no vale nada comparado con la vista que ofrece después el barranco de Mascun. La vaguada devastada en toda su longitud, semejaba una playa del Océano. De un lado, las pendientes por las cuales se empeña en ir subiendo el camino de Otín, descienden ampliamente, recargadas de piedras y chaparros. Distingo á un lado, erigida á la manera de un cipo funerario, una enorme quilla rocosa, con la cabeza mutilada, como quebrada, que se elevaba á medida que nos aproximábamos por encima de una cresta obscura en la que se yergue una torre majestuosa. Esta torre parecía de estilo gótico, por los campaniles que tiene y por los contrafuertes delgados y alargados que le abrazaban y que consolidaban sus ángulos. Una de las aberturas estaba como hendida, como horadada y en ella algunas manchas grises la adornaban como si fueran molduras. En un rincón, un agu-

jero redondo y obscuro, recordaba la leyenda del Agujero de la Serpiente. Me fijé en él largo tiempo antes de dirigir mis miradas á la elegante aguja cuya altura fantástica había admirado antes; esta aguja se erguía sobre su base de tal manera que no parecía haber sido antaño parte de la torre rechoncha y maciza de la cual era vecina; redonda, pero con su punta ligeramente inclinada se hubiera dicho que era una estalagmita caída gota á gota de la cúpula brillante de los aires, cuando la naturaleza, en los comienzos de su fecundidad, no producía más que lo gigantesco y lo monstruoso. Bajo la irradiación del sol el tono general de la roca era blanquizco, pero de un blanco sucio, al que seguía un tono fuertemente amarillento que la vegetación manchaba de verde, iluminándose como con grandes pinceladas con tonos de un color amarillo crudo muy bello. Nos fijamos en un árbol verdaderamente interesante por su posición en medio mismo de un pico, en donde vivía filosóficamente como un estilista, al abrigo del hacha..... No se veía el horizonte. Esta falta de perspectiva nos faltó poco tiempo. La garganta que ligeramente ondulaba entreabrióse de nuevo presentando un acantilado de rocas pulimentadas como por mano de un obrero cincelador, y donde grupos de redondos abultamientos teñidos de minio semejaban un bajorrelieve digno de adornar la morada del Caos. Abundaban los zarzales. Habíamos pasado el camino de Otin, así como sus declives; la quilla formidable que allí se levantaba parecía entrar en el cielo. La profundidad del barranco de Mascun puede calcularse en este sitio en 300 m. Nos vimos entre dos torres: la de la izquierda simulaba asombrosamente la Torre de Santiago de París. En cuanto á la aguja que la flanquea, habíase transformado, como si ahora fuera colmillo de elefante, lisa curvada y aguda; su color tenía algo del tinte del marfil fosilizado. En las crestas, el espectáculo varía constantemente: tienen las rocas tales cambios de vista, que darían envidia á las grandes transformaciones teatrales. Es preciso caminar con lentitud, mirar aquí y allá, volverse muchas veces para contemplar el paisaje, saltar del conjunto á los detalles y de los detalles



EL BARRANCO DE MASCUN. — En el Circo.

al conjunto, pues todo ello solicitaba nuestra atención. Apreciábanse, con un golpe de vista engañoso, fortificaciones á lo Vauban. Una torre parecía defender un castillo, y sobre esta torre había otra cilíndrica, más pequeña y más erguida, que parecía unida á un baluarte de la Edad Media. Una gruta abría su boca negra, multitud de capiteles aparecían ante nosotros como franjas luminosas y atrevidas. Los botareles estaban rasgados por tragaluces. Una serie de quillas, de dientes y de obeliscos desfilaba á nuestra derecha, y cuando no pudimos más, deslumbrados de tanto mirar, nos sentamos cerca de una zarzamora, cuyos frutos quitamos antes de continuar nuestra excursión.

Recorriendo el barranco de Mascun se experimenta la sensación de caminar en medio de una avenida de ruinas. De una parte y otra, á lo largo de esta garganta, han sido construídas edificaciones sobrehumanas, destruídas bruscamente por un cataclismo, y solamente la parte principal de la obra ha quedado indemne. Diríase que la tierra, para aplastar el orgullo humano, se ha mostrado de lo que será capaz si sus necesidades le hubieran llevado á fundar una ciudad. En el cuerpo mismo de la montaña algo de babélico fué concebido y después ejecutado con vaguedad, sin que nadie pueda saber ni explicar cuándo, cómo, ni por qué, ni con qué objeto. Las épocas y los estilos confúndense allí como las lenguas en la torre de Babel. En este sitio evócase una Memphis geológica en la que todos nuestros monumentos antiguos y modernos hubieran sido puestos en parodia. Las pilastras indican un palacio, las gradas nos muestran los restos de un anfiteatro, las torres son restos de un acrópolis, los obeliscos evocan un *serápeum*, campanarios nos hablan de catedrales, encuéntranse allí columnas perfiladas como en un panteón. Esta impresión acaba por alucinarnos desde que esta garganta extraordinaria se cierra á manera de circo. Entonces es cuando aparece el barranco de Mascun con toda su soberbia española.

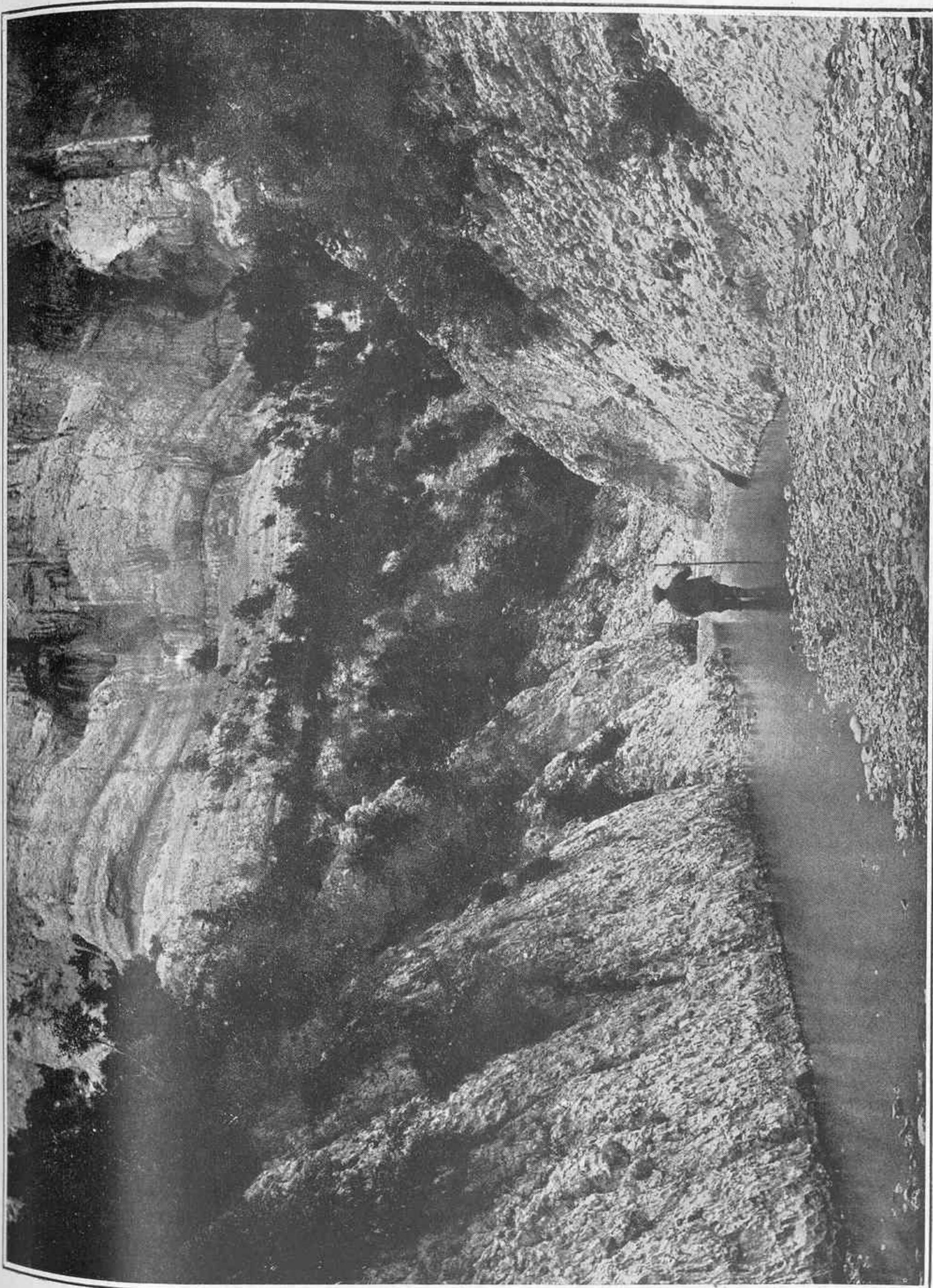
Modélanse sus paredes en tal forma, que semejan los muros de ciertas cavernas. Una roca, puntiaguda en su extre-

mo y ancha en su base, aparece con aspecto estalagmítico; sin embargo, es mármol y no carbonato de cal.

La estratificación desaparece á medias; superficies lisas contrastan con fragmentos labrados; un bloque de forma bizarra, como la columna vertebral de un dromedario, reposa sobre un doble arco, casi completamente derrumbado por su peso. Pierden los taludes su importancia y la roca acaba por tocar en la vaguada. Más lejos, creeríase pasar entre dos bastillas, y un observatorio hecho al borde de un saliente parece á propósito para un vijía.

Prodúcese un nuevo recodo, y el barranco de Mascun no tiene en este sitio, al nivel de su lecho pedregoso, más que 4 ó 5 m. de anchura. Un pantano llena enteramente una ligera depresión del terreno. Fué preciso descalzarnos. El agua en este remanso no nos llegaba á la rodilla. Después de una fuerte sequía evapórase en parte y se puede atravesar longitudinalmente sin mojarse por la base de la roca que se halla al descubierto. Hecho esto, hallamos ante nuestra vista grandes pedestales romanos, sobre los que reposaba la fachada acanalada de no se sabe qué templo primitivo; no era indio, no era egipcio, pero su trabajo parecía digno de la Naturaleza, madre de los antiguos titanes. La maleza escaseaba. Un campanario cuadrado aparecía con su cima empenachada de arbustos, contrastando con una torre redonda que parecía parte de las dependencias de antigua fortaleza. Atravesamos una pequeña cuenca y penetramos en una avenida que bordeaba una inesperada columnata.

Unas cuantas columnas, tales como jamás Faraón las soñara sobre las márgenes arenosas del Nilo, aparecían empostradas en la muralla formando un cuerpo con arreglo á las exigencias de la arquitectura ojival, en la época de su más feliz esplendor. Sorprenden estas columnas, tanto por la regularidad de sus fustes, cuanto por la solidez con que se hallan asentadas. Su pulida superficie había sufrido la injuria del tiempo. Algunas de ellas habíanse descascarillado, y, sin embargo, imponíanse por su majestad, y bajo un alineamiento autoritario la garganta corría vivamente hacía su final, no



EL BARRANCO DE MASCUN.—Un paso pantanoso.

ofreciendo sus flancos á nuestra admiración más que ilógicos amontonamientos de rocas recubiertas por una exuberante vegetación. Bebimos agua de la fuente del Oso.

Esta fuente, llamada fuente del Onso en dialecto aragonés, sale en medio de un terreno pedregoso, y tan humilde es, que podría pasarse sobre ella sin apenas notarla. Por cima de ella había rocas semejando pilastras. Los leñadores de Rodellar aventúranse por aquí con sus bestias. Cerníanse las águilas. Este precipicio escarpado es para ellas como tierra de jauja. Seguimos marchando con perseverancia y llenos de decisión, cuando grandes bloques embarazaron el estrecho corredor y nos obligaron á buscar más fácil salida. Se entrevió á la izquierda una gruta. Piedras enormes aumentaron en número y tamaño á tal punto, que formaron un caos del que intentamos vanamente salir..... Enrique Soulé saltó de una piedra á otra, á riesgo de escurrirse y de caer en las profundas aberturas; pero hubo de pararse ante una inmensa roca puntiaguda, tras la que, por añadidura, acumulábanse obstáculos insuperables. Se nos había prevenido en casa de Mora que no pasaríamos de allí. El barranco de Mascun termina en una caverna llena de ruinas. Deslizábase murmurando bajo estas ruinas un pequeño manantial. Sobre nuestras cabezas amontonábanse grandes rocas. Una gran roca de mármol inclinaba su pesadumbre. Zarzales y arbustos crecidos acá y allá pretendían tapizar la garganta, que á pesar del desgarramiento de sus crestas, apenas visible, aparecía atrayente.

Antes de volver sobre nuestros pasos quise explorar la caverna que acabamos de descubrir. Mucho más alta se distinguía otra difícilmente abordable. La gruta del Caos, como yo la llamé, se divide en dos partes. La primera no es más que una corta y estrecha galería que da la vuelta al acantilado por encima de la entrada; esta segunda abertura estaba tapizada por una cortina de follaje. En cuanto á la segunda parte, terminaba en forma de campana. Con algunas cerillas como bujías terminamos esta breve investigación. Los guijarros que esparcidos yacían sobre el umbral del antro estaban

riscosos y endurecidos por la arcilla. A un lado, y en la escarpadura de la pared, manaba un hilillo de agua fresca muy bien disimulado, y al lado del cual no hubiera sido fácil sentarse con comodidad; yo invito á pararse ante la fuente del Oso á quien llegue allí con algo que almorzar. De Rodellar al barranco de Mascun hay cinco cuartos de hora de camino, pero se pierde mucho tiempo por poco que se examine atentamente esos lugares. Los entusiastas los abandonan con pena.

He sentido mucho no haber podido pasar más allá de los montones de bloques de la gruta del Caos, para llegar por el fondo del barranco de Mascun al pueblo de Letosa, que es en donde esta quebradura empieza. Acaso encontraríanse otros obstáculos; los derrumbamientos han debido de ser frecuentes en una roca tan disgregable. No sería inútil instalarse algunos días en Otin y buscar desde allí algunos puntos para el descenso, pero dudo que se encuentren otros sitios tan maravillosos como estos de que pretendo dar una descripción. Ciertas cornisas podrían seguramente ofrecer perspectivas que remuneraran el trabajo penoso de subir hasta ellas. Como existen en estas murallas muchas cavernas, terminamos haciendo notar que sería un feliz hallazgo para un aficionado llegar á la caverna por la que corre la Estigia en miniatura que ve la luz del día en la poética fuente de Mascun.

Se impone la excursión al barranco de Mascun después de haber visitado los cañones de Niscle y de Arrasas.

UN CAPÍTULO

DE LA

HISTORIA CONTEMPORÁNEA DE MARRUECOS

LAS REBELDÍAS CONTRA EL SULTAN MULEY-HASSAN

(1871-1889)

I.

Corría el año 1871; el gobernador de la ciudad de Marruecos, Príncipe Muley-Hassan, que ejercía entonces, además de este cargo, el de jalifa del Sultán Muley-Mohammed, recibió órdenes de éste para reunir un cuerpo de ejército y dirigirse en misión especial á la kabila de Haha, cuyos habitantes le acogieron con muestras de amistad y consideración, pagando diezmos y tributos atrasados.

Acampado en el sitio llamado Buritri, un insignificante altercado que tuvo con el jefe de las tropas regulares que operaban bajo sus órdenes, fué el origen principal de la antipatía y enemistad de Muley-Hassan con el bravo caudillo, jefe de las mencionadas fuerzas; era éste digno de mejor suerte por su inteligencia y valor, y más tarde, cuando Muley-Hassan llegó á sentarse en el trono, vió confiscados sus bienes, muriendo en una cárcel cargado de grillos y cadenas.

Sabido es que en Marruecos el no aceptar la leche como obsequio implica una gran ofensa. Devolvió una pequeña cantidad que Muley-Hassan envió como prueba de consideración al Hache-Mennu. La arrogante respuesta que con este desaire envió á su jefe, disgustó de tal modo á Muley-Hassan, que se

creyó en el deber de quejarse al Sultán. Testigos oculares aseguran que al devolverle el líquido, le dijo al emisario que «en vez de enviarle leche, debía remitirle víveres para sus soldados», y que si Muley-Hassan era jalifa del Sultán, él también lo era de las fuerzas expedicionarias». Enterado el Sultán de esto, trató de conciliarlos lo mejor que pudo, porque otra cosa no podía hacer tratándose de un jefe de tanto prestigio militar como era Hache-Mennu. Así las cosas, ocurrió la muerte del Sultán Muley-Mohammed en la ciudad de Marruecos, acontecimiento de suma transcendencia é importancia y de grandes consecuencias para el imperio de Marruecos, por las guerras civiles á que dió origen y las encarnizadas campañas que hasta los mismos habitantes pacíficos se vieron obligados á sostener.

El fallecimiento de Muley-Mohammed se mantuvo por algún tiempo en el mayor secreto. Reunidos los scherifes, los jalifas del país y los personajes más importantes de la corte, presididos todos por el Príncipe Muley-El Aabbas, congregáronse en la mezquita de Ennesar, y allí se dió publicidad á la muerte del Sultán Muley-Mohammed proclamando para sucederle en el trono al Príncipe Muley-El Aabbas que abdicó en su sobrino Muley-Hassan. Hallábase éste, como queda dicho, acampado con su ejército en Buritri, en la kabila de Haha, desempeñando la misión que su padre le había confiado, cuando las kabilas reunidas en Marruecos le aclamaron por unanimidad y en prueba de lealtad y sumisión se dirigieron á Buritri para acompañar á su nuevo soberano, que hizo su entrada triunfal en la capital del imperio pocos días después.

Mes y medio duraron las fiestas, que con gran solemnidad conmemoraban la proclamación del nuevo soberano. Muley-Hassan, reuniendo entonces un poderoso ejército y poniéndose al frente de él, marchó á Fez teniendo sus tropas una pequeña lucha con la kabila de Ziageda, limítrofe de las de Zair y Hainia. Pero los revoltosos fueron sometidos. Poco después hizo Muley-Hassan su entrada en la ciudad de Rabat que le acogió con muestras de regocijo, y después de descansar algunos días, continuó su marcha sin novedad hasta

los territorios ocupados por la kabila bereber de Zemmur Echchely, que, oponiendo resistencia á su paso, obligóle á trabar sangrienta lucha, que terminó por la dispersión de los insurrectos, viéndose compelidos á refugiarse en sus inaccesibles montañas, donde no pareció oportuno á Muley-Hassan perseguirlos por entonces.

La ciudad de Mequinez, á donde llegó algunos días después, le acogió igualmente con marcadas muestras de simpatía y adhesión. Acampado el ejército extramuros de la capital, fué de improviso atacado durante la noche por las kabilas de Beni-Utir y Mchchat. Estas tribus fueron instigadas por el scherif Elmadani El Amrani que, ejerciendo gran influencia sobre ellas, pretendía por este medio hacerse notable á los ojos del nuevo soberano, granjeándose después sus simpatías al conseguir, como mediador, someterlas. Pero Muley-Hassan conoció sin embargo el ardid, y poniéndose al frente de su ejército, dirigió personalmente el ataque contra los de Beni-Utir, que dispersó después de encarnizada lucha, y sometidos también los Mchchat, marchó á Fez. Cerca ya de esta capital, recibió aviso de que el scherif Muley-el-Querib, nieto del Sultán Muley-Solimán, al frente de numerosas tropas, entre las cuales se distinguían por su fiereza y por el valor indómito de sus habitantes las de Zaian, Ait-Chegrochen, Ait-Aisa, Bugam, Ait-Desdegue, Ait-Isosi y Ulad el Hadij, se dirigía también á Fez para proclamarse Sultán. El prestigio religioso de que gozaba dicho scherif El-Querib y el número de fuerzas que le acompañaban hicieron que Muley-Hassan detuviese su marcha.

Confiando demasiado el nuevo pretendiente en las promesas de sumisión que le hicieron algunos de los principales habitantes de Fez y entre los que figuraba el Príncipe Muley-Ismael, hermano de Muley-Hassan y el mismo gobernador de la ciudad Ba-Mohamed Echchell, entró Muley-el-Quebir en la ciudad, siendo inmediatamente reducido á prisión y dispersándose las fuerzas que le perseguían. El acontecimiento fué comunicado al Sultán, quien viendo de este modo inesperado desaparecer su temible contendiente, mandó celebrar

grandes fiestas en su campamento y entró en la capital algunos días después.

El llamado Nuevo Fez, donde se encuentra el palacio de los soberanos marroquíes, está habitado en su mayoría por gentes siempre adictas al gobierno constituido y acogió bien al nuevo soberano, pero los habitantes del antiguo Fez que forman la parte mayor de la ciudad, se negaron á acudir á su llamamiento y rendirle el debido homenaje. Deseoso Muley-Hassan de evitar la efusión de sangre, empleó cuantos medios estuvieron á su alcance para persuadirles, pero transcurridos quince días en inútiles negociaciones, procedió á la prisión del jefe principal que acaudillaba á los insurrectos de Fez, kaid Esserrach, que si bien hasta entonces aparentaba el papel de servir de mediador pacífico entre ambas partes, alentaba sigilosamente á los descontentos aconsejándoles la resistencia. Su prisión fué la señal para que se rompieran las hostilidades entre las tropas scherifianas y los revoltosos. Atrincherados éstos en sus casas y en el intrincado laberinto que forman las calles de Fez antiguo, esperaron el ataque de las tropas imperiales. Este no se hizo esperar, y se trabó una lucha encarnizada por ambas partes, resultando muchos muertos y heridos. Dos días duró este combate en las calles, y los insurrectos empezaron á debilitarse, pues no recibiendo refuerzos de ninguna parte, tuvieron que ceder ante las tropas que contaban con varias piezas de artillería colocadas en puntos que dominaban la ciudad y hacían un certero y mortífero fuego sobre éstas. Las tropas imperiales mandadas por el kaid Hach Mennu, de quien ya hemos hablado, hicieron su entrada por la parte de Bab-Mijrrukij, y los insurrectos se rindieron á discrección. El Sultán Muley-Hassan les envió á su Ministro Faki Essefar, asegurándoles que su sumisión sería la garantía de ser respetadas sus vidas y haciendas. Presentáronse los habitantes é inmolaron muchos carneros ante S. M. y los jefes principales del ejército en señal de arrepentimiento y sumisión.

II.

Pacificada la capital, cuya administración y gobernación confió el Sultán al kaid Si-abd-Ellah-ben-Ahmed, tres meses después reunió un nuevo y poderoso ejército, y poniéndose á su cabeza, volvió el Emperador á salir á campaña para someter las tribus que aún no se habían adherido, dirigiéndose hacia la comarca de los Gayatas. Antes de llegar á este territorio, tuvo que sostener algunas escaramuzas con las kabilas de Beni-Uaraín y Ait-Chegrochen, que huyeron á sus montañas dejando prisionero en poder de los imperialistas á su jefe principal kaid Hemet-Aberrecol. Los planes estratégicos de Muley-Hassan eran posesionarse de los principales puntos que dominan la poderosa y aguerrida kabila de los Gayatas formando un círculo para envolver á éstos. A poca costa se apoderó el ejército, después de un ligero combate, del promontorio Dar-Eddeban y de la ciudad de Taza. Estas posiciones y las del aduar Echchoca, que fué tomado á la bayoneta por los askaris y después incendiado, colocaron al Sultán en ventajosa situación contra los Gayatas que hasta entonces se mantenían á la defensiva en sus inaccesibles montañas. Ocurría esto en un viernes; el Sultán y parte de su ejército rezaron en la mezquita de Taza, y después de la oración reunió el soberano á los principales caudillos para deliberar sobre el ataque contra los Gayatas, ataque que se proponía emprender aquella misma noche. Trataron de disuadirle sus consejeros, exponiendo, entre otras razones, lo intempestivo de dar una batalla á aquella hora avanzada ya del día, siendo además considerado como de mal presagio el combatir en viernes. Firme, sin embargo, en sus propósitos Muley-Hassan, dió órdenes á su ejército de atacar las posiciones enemigas. La lucha fué encarnizada, y se mantuvo largo tiempo indecisa. Por ambas partes se peleó con denuedo, valor y tenacidad. Las tropas scherifianas, sin embargo, empezaron á ceder batiéndose en retirada. Los Gayatas to-

maron entonces la ofensiva cargando con tal impetuosidad sobre los imperiales, que un pánico indescriptible se apoderó del ejército huyendo despavorido en todas direcciones. El humo de las armas de fuego y el polvo que levantaban los caballos y la infantería en su fuga precipitada, unido á una gran niebla que aquella tarde había, contribuyeron á hacer más desastrosa la derrota del ejército imperial que, desconociendo además el terreno, se precipitó por una enorme sima cortada á pico, llamada Erradma, destrozándose contra las escarpadas rocas del inmenso precipicio gran parte de la caballería y de la misma infantería. El mismo Sultán Muley-Hassan corrió inminente peligro cayendo de su caballo, y debió su salvación al kaid Brahin Echchagui que, apeándose del suyo, se lo cedió al Sultán para que huyera.

La desastrosa expedición contra los Gayatas y la catástrofe horrible á que dió lugar, hacen época memorable en los anales del reinado de Muley-Hassan. La situación fué muy semejante á la que en que se ha visto el Sultán Abd-el-Aziz después de la sorpresa de parte de su ejército en 23 de diciembre último.

Muchos días pasaron antes que el Sultán pudiera rehacer el desmoralizado espíritu de sus tropas. Los emisarios enviados para reclutar gente en otras partes del imperio, obtuvieron empero satisfactorios resultados llevando nuevos contingentes que fueron engrosando los restos deshechos del ejército. La continuación de la campaña era para el Emperador de vital interés para poder asegurar su reinado, no habiendo que pensar entonces en el regreso á Fez no entrando victorioso. Así lo apreciaron Muley-Hassan y sus principales consejeros, pero comprendiendo que era muy dudoso y siempre difícilísimo el continuar la campaña para someter á los Gayatas, prefirieron marchar contra las tribus del Rif.

Pasó, en su consecuencia, por Meknasa, y descendiendo por Uladbeccar, llegó á las extensas llanuras de Benisuchí, donde acampó en la alcazaba de Sebuan permaneciendo allí por diez días. Acudieron á rendirle pleito homenaje todas las kabilas del Rif y algunas otras comarcas, y con todas estas

fuerzas, que aumentaron considerablemente su ejército, continuó Muley-Hassan sus marchas, acampando á orillas del río Milonia, frente á frente de las kabilas Beni Yesnasen. Gobernaba esta poderosa tribu el Chej el Hachy Mohamed-ben-el-Bachir Umesut, caudillo célebre por sus hazañas, por sus riquezas y por haber sometido á su autoridad á otras kabilas. El Bachir Umesut era entonces considerado como el cabecilla más temible en todo el imperio de Marruecos. El año 1871 derrotó á un cuerpo de ejército á las órdenes del Príncipe Muley-Hemed, enviado por el Sultán Muley-Mohammed para someterlo. En esta batalla, el Bachir Umesut con sus Beni-yesnasen, se apoderó hasta de las piezas de artillería del ejército del Sultán. La victoria fué, pues, tan señalada que, más tarde ó más temprano, los Sultanes no podían dejarla impune; pero emprender una lucha contra este jefe casi en la frontera argelina, donde se hallaban reunidas numerosas fuerzas francesas, era muy aventurado para el Sultán Muley-Hassan. El Chej Ben-el-Bachir Umesut esperaba, en tanto, con todas sus fuerzas, en la margen opuesta del Milonia, el ataque del ejército imperial. El Sultán, reuniendo los principales scherifes de Uassan y otros de gran prestigio religioso, los comisionó para que entablaran negociaciones de reconciliación con el jefe insurrecto, pero no obtuvieron resultado. Regresaron los comisionados al campamento y dieron cuenta de su misión, ordenándoles Muley-Hassan volver á celebrar una segunda entrevista con el Chej, y siendo portadores de cartas scheriffianas en las que el Sultán, no sólo prometía respetar su persona y bienes, sino también las de sus compañeros y reconocía su autoridad, que prometía confirmar, nombrándole al efecto, gobernador de todas las tribus que mandaba. En vista de tan solemnes y halagüeñas promesas, el Bachir Umesut ordenó la retirada de las fuerzas que le seguían, atravesó el Milonia y se dirigió un día, á las tres de la tarde, al campamento de Muley-Hassan donde fué recibido con gran consideración y alojado con el entonces kaid El Mechuar-el-Hachy-Mohammed Beleidh. Aquella misma noche, uno de los gobernadores de más confianza del Sultán,

el kaid Sidi-Echefeï el-Meskibir, le puso, por orden del soberano, un par de grillos, y con cien jinetes escogidos y algunas fuerzas de infantería de las kabilas del Rif se dirigió á marchas forzadas hacia Fez, donde el prisionero fué encerrado en la célebre mazmorra de Darbu-Delaja. Los partidarios del Chej Mohammed Ben-el-Bachir Umesüt gestionaron del Gobierno español y del francés la libertad de su caudillo, sin obtener resultado alguno, y trasladado, más tarde, á otra prisión de la ciudad de Marruecos, pereció algunos años después. Entre tanto, confiscados sus bienes y disminuídas las fuerzas que le seguían, Muley-Hassan se encontró sin seria resistencia, y atravesando el río Milonia, procedió al nombramiento de nuevos gobernadores en la kabila de Beniyanasen y otras; hizo un reconocimiento de los límites divisorios entre Marruecos y la Argelia, y acampó con su ejército frente á Abbas, en Isli, casi en el mismo sitio donde algunos años antes, el 15 de agosto de 1844, se libró la batalla ganada por el ejército francés mandado por el General Bourgeaud contra el Sultán Muley-Mohammed. Un mes después, el soberano avanzó en su expedición, y vadeando el río hacia el Norte de la ciudad de Uchda, pasó á través de los territorios de las kabilas de Angad y Benisegui arrasando completamente sus campos, pues los habitantes no habían querido reconocer los gobernadores que el Sultán les había impuesto. Después volvió sobre sus pasos atravesando las kabilas de Sechchat, el Fellat, Hanara y Fejaina, llegando á Meknasa, de donde previamente había partido para hacer esta expedición. Desde este punto se dirigió hacia las kabilas de Sechchat-el-Kahla y del Dsul, donde se detuvo algunos días para dar descanso á sus tropas, trasladándose después á la comarca de los Benisadden.

III.

Un nuevo pretendiente, seguido de numerosas fuerzas, entre las cuales se contaban las kabilas bereberes de Ait Che-

grochen, Beni-Idahen y una porción de los Ait Yusi, se presentó entonces avanzando al encuentro del Sultán. El nuevo rebelde, que casi á las puertas de Fez disputaba el terreno á Muley-Hassan, llamábase Ben Arisa el-Habri y procedía de la ciudad de Taflete, pretendiendo ser un scherif de la rama de los drisistas. El valor personal y la vivacidad de su inteligencia, junto con cierto ascendiente religioso que gozaba, diéronle gran superioridad entre sus partidarios, y con estos elementos hizo cuanto pudo para ser proclamado soberano de Marruecos. Muley-Hassan acampó cerca del puente de Sebú á una hora de distancia de Fez, donde las tropas imperiales fueron repentinamente atacadas por las insurrectas. La lucha fué terrible, con gran carnicería por ambas partes, siendo, al fin, los rebeldes derrotados. Al día siguiente, sin embargo, las tropas imperiales tuvieron que mantener un nuevo y no menos mortífero combate contra los Benisadden.

El kaid Kadol-el-Ayan, un gobernador notable por su astucia, logró sorprender á Ben Arisa el-Habri y condújole ante Muley-Hassan. Tan pronto como el pretendiente fué capturado, los restos de sus fuerzas se dispersaron, y esta insurrección concluyó. El Habri fué inmediatamente llevado á Fez, donde fué sentenciado á ser azotado en público por varios días sucesivos, castigo que sufrió también en Mequinez y en todas las poblaciones á donde, sucesivamente, fué conducido. Se dice, que cuando, al fin de todos estos tormentos, murió, los guardianes destinados para custodiarlo desconfiaban tanto de él mientras estuvo vivo, que, aun después de muerto, atravesaban el cadáver inerte con agujas para asegurarse de que era en realidad cadáver.

Durante la estancia del Emperador en Fez, alguna de las kabilas bereberes enviaron comisiones para ofrecerle su obediencia y rendirle homenaje, pero los habitantes de Mchchat, famosos por su carácter levantisco, se resistieron á someterse, y fueron arrojados de su territorio y dispersados por toda la provincia de El Garb. Seis meses despues, Muiey-Hassan reunió un nuevo ejército y marchó á Mequinez donde permaneció tres meses. Allí logró con maña reducir á prisión

al gobernador de dicha ciudad de Mequinez, kaid Dris, que se hallaba en relaciones con algunas tribus rebeldes, siendo nombrado, para reemplazarle, Basha Yammu.

Recorriendo después el territorio de la kabila de Gueruan tuvo que sostener el Emperador una serie de encuentros con los Zemmur, á quienes rechazó hacia sus montañas; arrasó los campos hasta el Seyul, cruzó, en fin, el territorio de los Hegas y entró en la ciudad de Rabat, donde pasó la festividad del Ramadan.

Apenas hubo trascurrido un mes, cuando ya se hallaba otra vez en campaña, y prosiguiendo su marcha, devastó la comarca de los Beni Ura, continuó hasta Guisar, y vadeando el río Mur-Be acampó en Seragua primero, y después en tierras de los Zunron y Beni Dasi, pertenecientes á tribus no sometidas. Tomadas las necesarias precauciones, se preparó para el ataque de los rebeldes al día siguiente al romper el alba. Durante la noche, que fué sumamente obscura, dos perros del campamento que se soltaron de las cuerdas que los sujetaban y empezaron á jugar, originaron gran alarma entre los imperiales, juzgando éstos que el ruido y el tumulto que en seguida se originó eran debidos á un ataque por parte de los insurrectos. En la confusión que se produjo por este motivo, perdiéronse enormes cantidades de bagajes, muchos caballos se espantaron y corriendo por el campo, fueron fácilmente apresados por los Rajannas rebeldes. Muley-Hassan mismo no se atrevió entonces á arriesgarse con sus tropas contra las poderosas kabilas que se decidían á tomar la ofensiva, y prefirió retirarse á la ciudad de Marruecos donde empezó una serie de negociaciones con los jefes principales de los rebeldes. Estas negociaciones le dieron buen resultado, pues al poco tiempo, la mayor parte de los caudillos más conocidos se hallaban encerrados en lóbregas mazmorras. De este modo la kabila de los Rajannas quedó al fin pacificada, y, en su consecuencia, otras muchas tribus, que hasta entonces no se habían sometido, se apresuraron á rendir obediencia al Sultán. Así, pues, hubo grandes fiestas y regocijos en la capital del imperio. Acudieron, con este mo-

tivo, los cabecillas de las que más tenaces se habían mantenido hasta entonces, debiendo citarse entre ellas las kabilas de Chesfina, Seduaca, Ait-Timor, Entifa y otras de las fronteras del reino de Marruecos, como las llamadas Gell-Eddir.

Dos años permaneció Muley-Hassan en la ciudad de Marruecos ocupado en el arreglo de sus Estados, y, en estas circunstancias, ocurrió la muerte del gobernador El Grani, cuyo puesto ocupó por decreto scherifiano Yemed Umalek.

Apenas había empezado á gozar el imperio de los beneficios de la paz, cuando comenzó á cundir por tribus y pueblos la voz de que un nuevo pretendiente se alzaba en armas contra el soberano, y que numerosas fuerzas le seguían.

Debe advertirse que en Marruecos hay dos clases de insurrecciones: unas contra la autoridad constituída y ocasionadas sólo por asuntos locales, rencillas de familias y enemistades y rivalidades entre los personajes influyentes en las distintas tribus; ó, en fin, por ambiciones personales; y otras revueltas que van directamente contra la autoridad del Sultán, pretendiendo ocupar su puesto alguien que alega más derecho ó que se cree con más fuerza.

Las primeras rebeliones no tienen, en realidad, gran importancia y son fácilmente sofocadas cuando el Sultán se decide á enviar fuerzas suficientes para poner en orden los revoltosos de una localidad; pero las segundas suelen ser de incalculables consecuencias cuando al frente de ellas y atentando contra la soberanía del Emperador se colocan jefes, como los ya citados, que además de poseer cualidades de inteligencia y valor personal, gozan de gran prestigio religioso por su alcurnia, su conducta y sus predicaciones.

De esta manera, el famoso caudillo Guendafé logro reunir un numeroso ejército que sostuvo encarnizada lucha contra las fuerzas imperiales mandadas por Guel-Bigí. El rebelde fué vencido y llevado á presencia de Muley-Hassan y éste le perdonó en virtud de las garantías que le había ofrecido para lograr su rendición. Las tropas del Guel-Bigí marcharon entonces al Sus, contra el Chej Sid Mohammed-el-Yosai Uhachen que, además de gobernar como jefe absoluto aque-

llas tribus, pretendía proclamarse soberano de Marruecos. El encuentro de ambas fuerzas dió lugar á una sangrienta lucha en que hubo numerosísimos muertos y heridos por ambas partes. Las fuerzas de Yosai peleaban con arrojo en su mismo territorio, y los imperialistas, no recibiendo refuerzos de parte alguna, tuviéronse que mantener á la defensiva comunicando al Sultán la situación en que se hallaban. La respuesta de éste no se hizo esperar, ordenándoles mantenerse en sus posiciones hasta recibir nuevos refuerzos. De esta manera el cuerpo expedicionario se sostuvo por cinco meses. Entabláronse, entre tanto, negociaciones, y en virtud de las garantías ofrecidas por el Emperador, el Chej Yosai envió con una escolta de cincuenta caballos á su propio hijo á la presencia del Sultán.

Su Majestad imperial agasajó y llenó de atenciones al hijo del Chej, que regresó á su país un mes después llevando cuantiosos regalos de su soberano, y ésta fué como la señal para la retirada del cuerpo expedicionario que allí operaba. Las kabilas del Sus pagaron los tributos atrasados y la paz volvió á reinar en aquella parte del imperio.

La kabila de Ait-Timor levantóse por entonces en armas, pero apresados los principales instigadores de la revuelta, ésta terminó fácilmente.

IV.

Marruecos pareció al fin pacificado, pero no duró mucho tiempo esta tranquilidad. El Sultán se vió obligado á salir en seguida de su capital mandando nuevas fuerzas para someter á la kabila de Entifa que se había rebelado. Esta kabila fué fácilmente reducida á la obediencia después de un ligero combate, debiéndose esta vez la victoria á los fuegos ciertos de la artillería del Sultán.

Más tenaz fué la lucha que Muley-Hassan tuvo que sostener en seguida con la kabila de Tadla que, rebelada también,

se batió denodadamente. Concentradas las fuerzas insurrectas en la alcazaba de Smaala, que era un puesto estratégico de muy ventajosas condiciones, allí esperaron á pie firme el ataque de los imperialistas. Cargaron éstos por diferentes puntos á la vez sobre la fortaleza siendo rechazados con muchas pérdidas, en vista de lo cual el Sultán, para animar á sus soldados, se presentó en el mismo campo de batalla y dirigió personalmente un nuevo ataque contra la alcazaba que tuvo al fin que ceder ante el número y decisión de los sitiadores. Los insurrectos fueron verdaderamente destrozados y la alcazaba saqueada.

Muley-Hassan dirigióse entonces contra la kabila de Udaya, apresando algunos jefes revoltosos, y al fin entró en la ciudad de Rabat, donde permaneció dos meses.

Desde Rabat se dirigió contra los Zemmur-Echchelj, cuyos habitantes, como de costumbre, se refugiaron en sus montañas al aproximarse el ejército imperial que acampó á las orillas del río Balit. Por la noche los revoltosos y muchos merodeadores hostilizaron al ejército manteniéndose la alarma en el campo imperial.

Entonces ocurrió el asesinato del capitán francés Smitz. Alejóse antes, contra el consejo de algunos amigos, á cierta distancia del campamento scherifiano, iba armado y le acompañaba un criado de confianza. Apéose de su caballo en un recodo del río para dedicarse á la pesca, cuando fué de improviso sorprendido por algunos bereberes que se apoderaron de su persona é inmediatamente le extrangularon. El criado, que no pudo defender á su amo, logró, sin embargo, escapar al campamento llevando la noticia, que produjo grande alarma y mucho disgusto en el ánimo del Sultán por las complicaciones que esto le podía traer. Efectivamente, algún tiempo después tuvo que pagar una fuerte indemnización á Francia, dándose por muy contento el Emperador con que la cuestión terminara de este modo.

El ejército imperial continuó su marcha; pasó por la kabila de Gueruan, entrando en Mequinez, donde el Sultán descansó tres meses, trasladándose después á Fez.

Año y medio transcurrió sin que Muley-Hassan saliera á nuevas campañas, dedicando este tiempo á nombrar nuevos gobernadores y chejes, y enviando diferentes expediciones á diversas kabilas que no se habían sometido por completo ni pagado los tributos atrasados.

Las desavenencias personales de dos gobernadores de la kabila de Ait-Yusi, dieron lugar á que, dividida esta tribu en dos bandos contrarios, viniesen á las manos, y no dando resultado las gestiones que el Sultán empleó para pacificarlas, decidió al fin enviar un cuerpo de ejército que logró apoderarse del gobernador Sit Mohammed Usait-Briba nombrado algún tiempo antes por el mismo soberano, y el cual gobernador fué puesto en prisión para apaciguar los ánimos.

De la misma manera, viéndose obligado algo más tarde el Sultán á poner á buen recaudo al Talet Mohammed-el-Yusi, famoso caudillo de los bereberes, cundió el descontento entre éstos. Al pasar éste prisionero con una escolta de 50 caballos al mando del kaid Edde-Kier por la kabila de Beni-Hasen, un individuo le rompió los grillos y el jefe prisionero se fugó á su tribu á continuar en rebeldía contra su soberano. La kabila levantóse en armas y algunas siguieron su ejemplo, permaneciendo en estado de rebelión hasta que pudo atraer el Sultán al citado jefe bereber por medio de halagos, y le nombró gobernador de todas las kabilas levantadas, con lo cual éstas se sometieron.

Entre tanto la ciudad de Sefó se hallaba atacada por los bereberes, pero acudieron á socorrerla por orden del Sultán las kabilas de Cherarda y Benisadden, y después de quince días de luchas encarnizadas consiguieron dispersar á los sitiadores. Algunos meses después, una lucha intestina se declaró entre los mismos Benisadden, y el Sultán vióse obligado á enviar contra ellos á su hermano el Príncipe Muley Arafa con un cuerpo de ejército, al que se agregaron las tribus de Ait Chegrochen, Beni Adgar y Beni Ualohem. El ejército mandado por Muley Arafa se fraccionó y atacados los insurrectos por el Norte y el Sur de sus posiciones, se declararon en retirada, siendo talados sus campos, confisca-

dos sus bienes y conducidos prisioneros á Fez con el ejército vencedor sus caudillos principales.

Seis meses después se sublevaron las poderosas kabilas de Angad y Fellat. El Sultán mandó reunir un ejército que puso á las órdenes de su hermano el Príncipe Muley-Idris, pero las tribus atacadas le opusieron una resistencia tan tenaz, que el Príncipe se vió obligado á permanecer á la defensiva hasta la llegada de nuevas fuerzas que pidió al Sultán. Las kabilas de Beni-Segui, Esedraa y otras adictas al Emperador, obedecieron las órdenes, y marcharon á engrosar el ejército del Príncipe. Este ejército fué dividido en dos porciones que acamparon separadamente en las dos riberas del río Milonia. Los insurrectos no aguardaron el ataque de las tropas imperiales, y cayendo de improviso sobre ellas, las derrotaron haciendo muchos prisioneros y apoderándose de gran cantidad de armas, municiones y vituallas. El Príncipe Muley-Idris, con el resto de su ejército, se retiró á Gueruan, entre el territorio de los Beni-Segui y de los Esedraa, pero hasta allí continuaron hostilizándole sus enemigos, teniendo que mantenerse á la defensiva esperando más refuerzos que pidió á Fez. El Sultán, en vista del descalabro sufrido por su hermano, ordenó que se unieran al ejército las kabilas de Benibigí y Mtalsa, y con estas nuevas fuerzas, Muley-Idris continuó la lucha tomando la ofensiva. La kabila de Fellat fué saqueada, sus campos talados y todo el territorio llevado á sangre y fuego. El ejército vencedor se dirigió entonces á Branes, y después de un reñido combate de cuatro días, logró someter esta tribu que pagó los tributos atrasados. Muley-Idris marchó luego contra la kabila Edsul, y después de un mes de escaramuzas sin importancia, pero que dieron por resultado la sumisión de la mencionada tribu y de algunas otras, el ejército imperial se dirigió al territorio de las kabilas de Bedachea y Ulad Aisa que mostraban hostilidad hacia el soberano y que fueron saqueadas.

De vuelta el ejército á la ciudad de Fez, tuvo que acampar en Dar-de-Bibag porque se habían levantado contra su gobernador los de las tribus de Ait Chegrochen. Como se ve,

la anarquía reinaba por todas partes. Los bereberes interceptaban los caminos y por doquiera se cometían numerosos robos y asesinatos. El mismo Príncipe Muley-Arafa se vió asaltado, junto á las puertas de Fez, por una cuadrilla de bandidos y fué despojado hasta de sus vestidos.

El Príncipe Muley-el-Amir, al frente de un ejército, tuvo que dirigirse contra los rebeldes de Ait-Chegrochen, Zaian é Ichkiren. Contra ésta última kabila tuvo que sostener un reñido combate apoderándose del célebre jefe insurrecto Ueld Brohina Usummar, que fué conducido á la presencia del Sultán y después encerrado en un calabozo.

El ejército continuó sometiendo kabilas rebeldes y cobrando impuestos en los comarcas de los Ait-Desdegua y Ait-Aisa, haciendo prisioneros á los cabecillas principales. Sometidas estas tribus, pensaba el Príncipe regresar á Fez cuando recibió nuevas órdenes de continuar la campaña contra las kabilas de Almiz. Forman el nucleo principal de esta kabila los Bujaris y de la misma procede la célebre guardia negra de los soberanos de Marruecos, de la que apenas quedan hoy restos.

El Príncipe Muley-el-Amir encontró mucha resistencia en esta kabila y después de dos meses de continuados combates, el ejército imperial tomó por asalto las posiciones atrincheradas de Almiz, cuyos habitantes fueron decapitados. El pánico que se apoderó de las tribus vecinas las hizo someterse, y dando entonces por terminada la campaña el Príncipe, regreso á Fez.

V.

Año y medio hacía que Muley-Hassan llevaba de permanencia en Fez y cítase como hecho notable en esta época de su reinado la supresión de las banderas que se hacían preceder á las cholfas que acudían á los llamamientos del Sultán y le seguían en sus expediciones militares.

Por este tiempo tuvo lugar la prisión de Bouda, rico go-

bernador del Garb, y del kaid Hach-Mennu que queda mencionado al principio de esta relación. Este kaid tenía á sus órdenes un jefe llamado Hach-Em-Barec. Reprendido éste duramente por no haber dado cuenta de algunas acémilas y otros efectos que faltaron, acudió en queja al primer Visir Sid Musa á quien refirió el altercado que había tenido con su jefe. Enterado éste del paso dado por su jalifa Hach-Em-Barec y aprovechando la circunstancia de hallarse el Sultán y el Visir presenciando las carreras de pólvora que en celebración de la Pascua se hacían entonces, mandó prenderle en el mismo palacio y, cargado de cadenas, encerrarlo en un calabozo. Enterados el Sultán y el Gran Visir del hecho, mandaron llamar á Hach Mennu, que solo se presentó al sexto aviso. Una vez en presencia de Sid Musa, fué reducido á prisión y cruelmente azotado por sus mismos soldados, y en fin, cargado de cadenas, enviado á la cárcel de Tetuán, donde permaneció hasta 1889 en cuya fecha y con ocasión de su visita á esta ciudad, el Sultán Muley-Hassan ordenó que le pusieran en libertad.

Después de los incidentes que quedan mencionados, el Emperador llevó á cabo otra nueva expedición hacia el Sur de sus Estados. Reunido un poderoso ejército, salió con él en dirección á la ciudad de Marruecos, no encontrando resistencia alguna á su paso hasta llegar á las kabilas de Imyaida y Beni Ura, pero derrotadas éstas y talados sus campos, mandó el Sultán cortar más de 40 cabezas que envió á diferentes poblaciones del interior para que se colocasen en las puertas de las mismas ciudades y sirviesen de ejemplo contra los revoltosos, llenando además las cárceles de Marruecos de numerosos prisioneros.

En la tribu de Mzab tuvo que sostener una ligera lucha que terminó con la sumisión de aquella kabila y el pago de los impuestos atrasados. Después se detuvo algunos días en Guisi recolectando los tributos de diferentes kabilas que acudieron á rendirle pleito homenaje á su paso por aquellas tierras. Atravesó en seguida el Uad Elubed, el territorio de la kabila Seragua y pasando por Bsu, acampó en Zemran encon-

trando sublevados á los Ulad Dlim contra su gobernador. Para acallar á los revoltosos depuso al gobernador contra quien se habían levantado y nombró en su lugar al caid Embarec Ben Cheliag. En Mesfina mandó una expedición contra la kabila Feduaca, que fué sometida fácilmente haciendo prisionero á su caid Ben Absa y jefes principales. Con esto el Sultán volvió á Marruecos donde hizo una entrada triunfal y se celebraron después grandes fiestas.

Transcurrió entonces año y medio, período que empleó Muley-Hassan en pacificar diferentes tribus cuyo mando confió á gobernadores de su confianza, y después, reuniendo un poderoso ejército de infantería y caballería, marchó al Sus donde había tribus revoltosas que no habían querido someterse á ninguno de sus antecesores. El ejército, con el Sultán á la cabeza, acampó en Feduaca; de allí pasó á Mtuga y Ait-Leboa, atravesó el Bajalato del famoso gobernador Guendafé, entrando, por último, en el territorio de Ulad Dlim. Un mes permaneció allí Muley-Hassan sosteniendo su ejército encarnizados encuentros contra esta tribu, que se vió por fin obligada á someterse pagando enormes tributos y aceptando los gobernadores que le impuso el soberano. En la kabila Echtuca, donde permaneció quince días, tuvo también que sostener reñida lucha que terminó por la sumisión de la tribu, con lo cual el Sultán pudo dirigirse á la ciudad de Tarudant y entrar en ella sin dificultad. Varios destacamentos de su ejército fueron distribuídos por los territorios de las tribus vecinas sometiendo las comarcas que recorrían. En estas circunstancias, se presentó á rendir pleito homenaje al Sultán el jefe Ulit-Abd Ellah Usalem. El Emperador acogió con gran benevolencia á este poderoso auxiliar y lo empleó como guía en sus operaciones sucesivas. El ejército imperial continuó su marcha hasta las pequeñas poblaciones de Glinin y Tasent, puntos extremos á donde en esta expedición llegó Muley-Hassan. La falta de víveres, el calor y las fatigas, fueron causa de gran mortandad, lo mismo entre los soldados que entre los animales; las deserciones aumentaban cada día, y todo esto influyó en el ánimo del Sultán para dar orden de

retirada hacia Tazzer Nalt. Desde este punto envió emisarios á varias kabilas para que acudiesen los caudillos principales del Sus. A su llamamiento se presentaron algunos de gran influencia política en aquellos países. Tales fueron el hijo de Sit-el-Hosan Uhachen, el Chej Ueld Bizm, y otros jefes de las kabilas de Echchtuca.

El Sultán les impuso gobernadores que aceptaron por el momento, pero apenas llegaba la expedición de regreso á la ciudad de Marruecos, se sublevaron de nuevo todas estas tribus contra la autoridad de dichos gobernadores, y sus casas y sus propiedades fueron destruídas y saqueadas. Antes de abandonar el Sus, mandó Muley-Hassan reedificar las ciudades de Taznit y Agadir, ordenando, al mismo tiempo, construir dos fuertes avanzados, uno en el sitio llamado Mergued Eche-boni, y el otro entre Hami y el Sus, sirviendo ambos fuertes de límite jurisdiccional á estos bajalatos. El ejército regresó pasando por la tribu de Echchuca y Mnahba y por Haba. Una fracción de estas kabilas se resistió al paso de los imperiales, pero fué sometida tras un ligero combate y los soldados continuaron su marcha por el territorio de los Ulat-ben-Sbab, con quienes hubo también necesidad de pelear lo mismo que contra los Mtugas. Sometidas ambas tribus, el gobernador de esta última hizo cuantiosos regalos al Sultán consistentes en dinero, caballos, armas y esclavos. La marcha de retorno continuó entonces á través de las tribus de Chiadma, Mchat y Samat Charda, habitada esta última por gentes leales al soberano. Muley-Hassan hizo su entrada en la ciudad de Marruecos á fines del verano de 1882, y permaneció en aquella capital hasta 1884, en cuya época salió para Mequinez y Fez. Desde la primera de las ciudades citadas, hizo un llamamiento á todas las poblaciones del imperio y á todas las kabilas, proclamando la guerra santa, y ordenó que todos los contingentes se apresurasen á ponerse bajo su mando con sus mejores caballos, pues se trataba de combatir contra los cristianos. Este llamamiento obtuvo un éxito satisfactorio, pues en poco tiempo se encontró al frente de un numerosísimo ejército reunido parte en Mequinez y parte en Fez, en cuyas

capitales residió alternativamente el Sultán durante los dos años que se necesitaron para reunirse y organizarse todos estos contingentes. Pero entonces, en 1887, en lugar de ponerse en campaña contra los cristianos, marchó contra las kabilas de Beni-Mguilt. Acampó el ejército en Ait-Ayach pasando después al Hachab y Grigra, en cuyo punto se rompieron las hostilidades; pero las fuerzas bereberes que se opusieron al paso de las imperiales, tuvieron que declararse en retirada. Dueñas las tropas del Sultán de los puntos estratégicos Darechchuc y Darechchbar, el Gobernador de Mequinez, kaid Hamin y el Taleb Mohammed-el-Yusi, jefe bereber adicto al Sultán que mandaba la vanguardia, atacaron á los rebeldes, pero fué al principio tan tenaz la resistencia de éstos, y poco después tan impetuoso el ataque que hicieron contra las fuerzas del Sultán, que éstas se declararon en precipitada fuga, siendo perseguidas hasta el mismo campamento del Sultán, que se vió comprometido. Trasladado á Dar-el-Yardunt, punto menos accesible á una sorpresa, se construyeron durante la noche trincheras todo alrededor del campamento, poniéndolo á cubierto de cualquier ataque nocturno. Al día siguiente y contra todo lo que se esperaba, el enemigo no se presentó. Posicionado de varios puestos atrincherados en lo alto de la montaña allí esperaba, á la defensiva, el ataque de los imperiales.

No se hizo éste esperar. Muley Hassan dió orden al caid Yalmmu de ponerse al frente de las kabilas Ait-Yusi y Agdad y desalojó al enemigo de sus posiciones. La resistencia de los bereberes fué muy tenaz, y sólo después de una sangrienta lucha se consiguió tomar por asalto las alcazabas en donde se hallaban apostados y cuyos recintos se hallaron cubiertos de cadáveres y heridos. Dueñas las fuerzas imperiales de esta posición estratégica que sirvió de base de operaciones al grueso del ejército, aún tuvo éste que sostener durante algunos días frecuentes combates parciales con los rebeldes que defendían su territorio palmo á palmo. Habiendo, sin embargo, perdido su principal punto de defensa, empezó la desmoralización, que cundió entre ellos, y cuando cayó en poder del

Sultán la conocida alcazaba de Mhaucha, perdieron toda esperanza y se presentaron en el campamento del soberano implorando su perdón que les fué concedido. Muley-Hassan hizo entonces un rápido reconocimiento hacia las fuentes del río Milonia, situadas en una espaciosa llanura y cuyos manantiales dan origen al famoso río que recorre un trayecto de 400 km.

La kabila de los Beninguilt no se había sometido más que en apariencias. Por otra parte, el Sultán no quería aventurarse corriéndose hasta Tafilete y dejando á su retaguardia numerosas kabilas bereberes mal sometidas que, en un momento dado, cortasen sus comunicaciones con Fez y Mequinez y se viese así sorprendido entre dos fuegos, pues los habitantes del territorio de Tafilete y las tribus limítrofes nunca han aceptado más que por fórmula la soberanía de los emperadores de Marruecos. Teniendo esto en cuenta, Muley-Hassan aprovechó la circunstancia de haber vencido en su última campaña para dar por terminada la lucha, y ordenó prudentemente la retirada á sus tropas antes que sus victorias, que ya se proclamaban en las ciudades y en las tribus como gloriosas hazañas, nunca llevadas á cabo por ninguno de sus antepasados, pudiesen convertirse en desastrosa derrota, cuyas transcendentales consecuencias pudieran dar en tierra hasta con su prestigio religioso. Preparábase, pues, á emprender su marcha de regreso cuando se presentó en el campamento una diputación de las kabilas de Ait Chajman compuesta de 100 jinetes con objeto aparente de rendirle pleito homenaje y en súplica de que el soberano enviase un destacamento con su jefe para que se hiciese cargo de los tributos atrasados.

Desconfiando de esta gente el kaid Mahommed-Allzain-Esayani, aconsejó al Sultán que, en vez de acceder á su súplica, procediese á la prisión de los enviados. Pero el Hachit Bayemed y el kaid Elmdnar, opinaron en sentido contrario alegando que, puesto que bajo garantías de seguridad habían venido al campamento, su prisión había de causar naturalmente muy mal efecto en el ánimo de todas las kabilas. En

su virtud, Muley-Hassan nombró, para desempeñar la comisión solicitada por el Ait Chajman, á su tío el Scherif Muley-Izar quien, acompañado de una escolta de 100 jinetes, se dirigió á la kabila mencionada.

Tres días después el Príncipe Muley-Izar y la mayor parte de su escolta fueron traidoramente asesinados por los bereberes. La noticia de este suceso causó gran disgusto é indignación en el ánimo del Sultán y de todo su ejército. Lleno de furor atacó éste por diferentes puntos la tribu traidora, incendiando sus campos y aduares, y haciendo numerosos prisioneros. Antes de abandonar definitivamente el territorio de los bereberes, el Sultán nombró algunos gobernadores, cuya autoridad fué, por el pronto, reconocida, pero contra la que se sublevaron los bereberes apenas el Emperador hizo su entrada en Fez.

En junio de 1889, Muley-Hassan se puso de nuevo al frente de numeroso ejército y acampando junto al puente del río Sebú penetró por los territorios montañosos de las kabilas de Cheraga y Hainia, Beni-Gueruan, Beni-Msara y Chelan. Con muestras de sumisión acogieron sus habitantes al Sultán, que estuvo acampado en aquellos territorios durante tres meses, ocupado en cobrar los tributos atrasados y en edificar la Msalla, trasladándose después á la kabila de Beni-Hemed y alojándose en la ciudad de Echcheaun. Visitó, á su paso, el célebre santuario de Muley-Addel-Esslam, en Beni Aaros, haciendo su entrada, algunos días después, en la ciudad de Tetuán y volviendo desde allí á Tanger, finalizando con esto sus sangrientas campañas contra las rebeldías que ocuparon casi todo su reinado.

EMILIO REY Y COLAÇO.



MÓNACO

La *Côte d'Azur* llaman los franceses á la costa Mediterránea que corre desde Cannes á Ventimille, y azul es, á juzgar por el color de las aguas del Mediterráneo, este mar histórico, en cuya superficie ha sido escrita la historia de Europa.

Mónaco es uno de los sitios más hermosos y bellos de la tierra, que une en sí las gracias de una naturaleza de clima templado, las delicias de una flora exuberante y variada, y la vida activa de una selecta y elegante sociedad cosmopolita que afluye de todos los rincones del mundo. Aquí se recuerda Ostende, Dieppe, Newport por sus casinos y Kursals; aquí se siente las delicias de los aires del archipiélago griego, aquí se refleja la actividad de las *Thousand Islands* de los lagos americanos; en una palabra, aquí se condensan los elementos todos que hacen agradable el vivir y que habría que buscar separadamente en lugares distantes del globo. Ni los fríos de Newport, ni las nieblas de Ostende, ni las lluvias de Dieppe, vendrán á turbar la dulce placidez del clima de este balcón que Europa tiene al mar Mediterráneo. Unid las delicias de todas esas poblaciones al clima de las Canarias y tendréis la costa donde se asienten Cannes, Nice, Villefranche, Mónaco, Cap Martin, Ventimille y San Remo, colocadas en el marco de los Alpes Marítimos por el N., y del Mediterráneo por el Sur.

Los que rindan culto al ídolo de la Naturaleza, hallarán aquí un sol espléndido y luciente, un mar azul y tranquilo y unas montañas grandes, altas, elevadas, que parece que quieren separar estos lugares del resto de Europa.

Más allá de Ventimille sigue la costa que llega á Génova y Pisa y forma el golfo de Liguria, golfo espléndido, que lo último que oculta en su variable horizonte son los Alpes de Italia. Fenicios, griegos y musulmanes han dejado recuerdos de sus pasos por estos sitios, y uno de los más principales es Mónaco, cuyo nombre no es más que la corrupción del de un dios de Tiro, á quien levantaron un templo donde hoy se ve Monte Carlo. No sé á quién consagrarían los fenicios su templo, pero á juzgar por el espíritu comerciante de ese pueblo sería al dios Oro á quien hoy se rinde culto en el templo-casino de Monte Carlo.

No lejos de Monte Carlo, y á su derecha, mirando hacia el mar, álzase el peñón sobre el que está Mónaco, residencia del Gobierno del pequeño y célebre principado. En ese peñón, y como el casino de Monte Carlo, se levanta un soberbio edificio de piedra calcárea que dedica el Príncipe de Mónaco á Museo oceanográfico. Sin hacer su descripción, ni bajo el punto de vista arquitectónico ni científico, diremos que será, por sus dimensiones, gusto, elegancia y distribución interior, el único museo en su especie en el mundo.

Aquariums, con agua corriente para ser renovada constantemente, laboratorios, salas de preparación, gabinetes de trabajos, bibliotecas y colección de aparatos de pescas, sondajes, medición de temperatura de los mares, corrientes, y toda clase de material científico para el estudio de la oceanografía se encuentran distribuidos en los dos pisos de tan soberbio edificio, donde no reinará la animación, bullicio con las alegrías y pesares de Monte Carlo, sino la calma tranquila que acompaña á los espíritus que se dedican á estudiar y sorprender los secretos de la naturaleza.

Parte del museo, que no está terminado aún, y que según me dijeron cuando lo visité, faltarán todavía dos años para su completa terminación, estará dedicado á guardar las ricas

colecciones recogidas en los fondos de los mares, en las campañas oceanográficas verificadas por el Príncipe Alberto I en su *yacht* en el Mediterráneo, Azores, golfo de Gascuña y Spitzberg.

En una palabra, el museo, cuando esté completamente terminado, será, no sólo arsenal de riquísimas muestras de la vida animal y vegetal que encierran en sus profundidades los mares, sino que será lugar de estudio para hacer investigaciones sobre biología marítima.

Monte Carlo y Mónaco son dos promontorios salientes al mar, que forman como una boca de cangrejo en la que está situado Condamine, puerto del Principado, y en donde se encontraba fondeado el *Princesse-Alice*, buque arreglado para hacer trabajos oceanográficos.

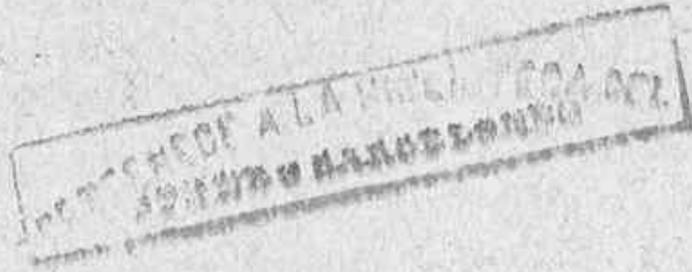
El *Princesse-Alice* se preparaba entonces para emprender en el verano una excursión á Spitzberg y continuar los trabajos ya empezados en otra expedición que hizo hace poco tiempo. Este buque, que reúne condiciones para hacer exploraciones en los mares libres de hielos, no lo es para aventurarse en las regiones árticas, porque siendo de acero, corre gran peligro de ser aplastado, si es cogido entre fuertes témpanos ó encerrado en el *peck*. Para los hielos son mejores los buques de madera por la mayor elasticidad de este material para aguantar grandes presiones.

Situado el museo en el cantil del promontorio de Mónaco, tiene una fachada como continuación del cantil, y su parte alta se eleva 60 ó 70 m. sobre el nivel del mar, desde donde en días claros se suele ver la isla de Córcega hacia el Sur, mientras que desde E. á O. se distrae la vista viendo la hermosa playa que corre desde cabo Martín, Villefranche y Nice.

J. SOBRAL.

Mónaco, marzo 1906.





LA LAPONIA

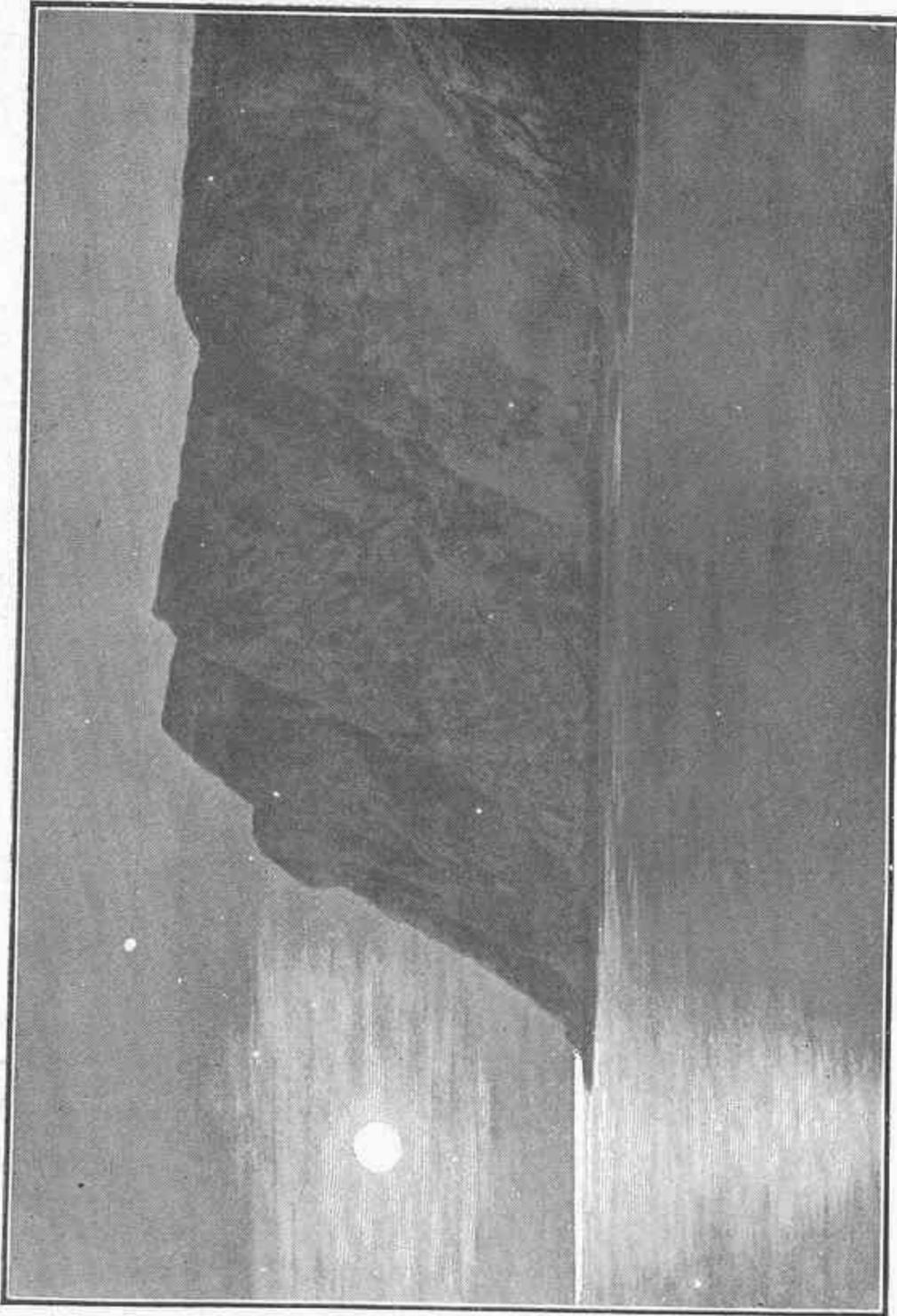
Más al N. del círculo polar ártico y ocupando partes de Noruega, Suecia y Finlandia, se extienden las desoladas tierras de Laponia, que si no superan, igualan en pobreza animal y vegetal á las comarcas septentrionales de la Siberia.

Los lapones, habitantes de esa región del Norte de Europa, de dudosa procedencia, como lo son también samoyedos y esquimales y otros pueblos árticos, llevan una vida nómada en su poco favorecida patria, viviendo siempre en constante emigración de un extremo á otro en la región, que por extensión los escandinavos han llamado Laponia, cuyo límite meridional colocan los suecos en la mitad del río Umea.

El caballo, el camello, la cabra, la vaca, son animales que han influido y ayudado al hombre grandísimamente en el progreso de la humanidad, pues sin ellos no hubieran sido posible ni las grandes emigraciones, ni la existencia de esos pueblos que en su vida nómada han cruzado las estepas ruso-asiáticas, el gran valle danubiano, la faja Mediterránea del N. de Africa, el Sáhara y el Sudán.

Como elemento de transporte y medios de subsistencia han servido esos animales, diferentes en conformidad de adaptación á las regiones distintas donde se han utilizado. También las regiones árticas tienen su animal propio para ayudar al hombre en su dura vida hiperbólica, animal que arrastra el trineo, le da piel para hacer sus ropas y tiendas donde al-

INSTITUTO NACIONAL DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA
MUSEO DE LA HISTORIA Y GEOGRAFÍA



SOL DE MEDIA NOCHE EN CABO NORTE (Noruega).

bergarse, y su carne y leche para alimentarse. De los bosques de Suecia á las costas N. de la península escandinava, se trasladan todos los años las familias laponas para alimentar á sus tropas de renos y dedicarse á la pesca, sobre todo á la de la ballena en *Vadso*, *Vardo* y *Hammerfest*.

La estadística da próximamente 40.000 lapones, y muchos de ellos, en sus emigraciones, llegan hasta Kola y Arkangel, en el Mar blanco.

Atraviesan anchos brazos de mar montados en los renos, que es animal muy nadador, y para guardar el rebaño de estas bestias, que son muy indóciles y rebeldes, tienen guardianes caninos, de una raza especial de perros de esas frías tierras, muy inteligentes.

El reno es una gran materia *prima* para la industria lapona, pues de sus huesos, piel y tendones, hace infinidad de objetos de aplicación muy práctica para la vida, como mangos de herramientas, botas, abrigo, cinturones y hasta cuerdas.

La miserable vida de estos hiperbóreos habitantes está en consonancia con lo miserable del país que habitan. *Vadso* es el sitio más próximo á Cabo Norte donde fineses y lapones ejercen la industria de la pesca, y lo que pudiéramos llamar desguace de la ballena.

Desde que se inventó el arpón explosivo para la pesca de tan formidable cetáceo, aumentó la codicia de su adquisición, habiéndose cazado tantas, que su escasez empieza á notarse, á pesar de estar prohibida la caza con tan destructora arma. Ha habido años de cogerse hasta 1.000 de estos cetáceos, que á un precio medio de 2.000 pesetas cada uno, suponen dos millones de ganancia.

La utilidad de la ballena es bien conocida de todo el mundo, porque hasta como alimentación del ganado sirve en los años que los pastos, ya escasos en esos países, no rinden lo suficiente, y entonces es substituído para los animales con carne de ballena.

Nada más curioso que la operación de destrozar una ballena, porque mientras un hombre cual Jonás penetra en el interior del cetáceo para desguazarlo con un hacha, otros

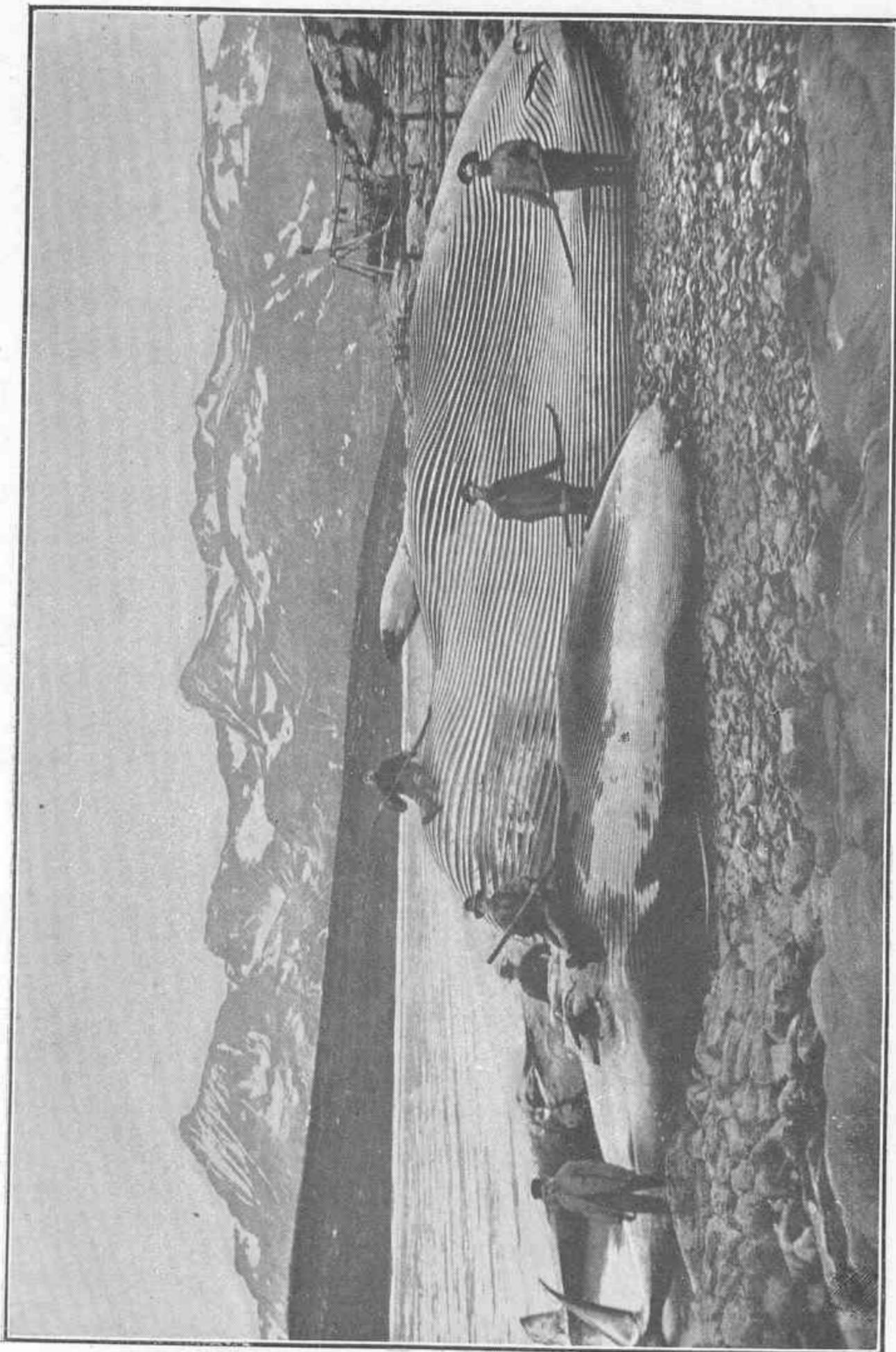
por el exterior, van sacando tiras enormes de su piel, desde la cabeza á la cola, operación que hay que hacer, si es necesario, bajo la acción de una temperatura casi glacial y obscuridad nocturna, porque el sol no asoma por el horizonte en esa época. La vida en toda la costa de Noruega es de pesca, y con más ó menos fatigas la sobrellevan en las latitudes relativamente bajas; pero en los alrededores del cabo Norte, desde las islas de Lofoten á Vardó, es de lo más cruel y dura para esos trabajadores del Océano Artico, que en lucha con tormentosos mares y privaciones en tierra, cogen y preparan cantidades enormes de pescado, que debidamente preparado es exportado para tantas naciones meridionales de Europa.

O encima ó debajo, es una frase del escritor escandinavo Bjorson, para sintetizar el resultado para la vida del hombre, en la gran lucha por la existencia, y aquí en Noruega, en la parte septentrional, éste era campo de prueba para esa lucha. Lo miserable del país, lo frío de su clima, lo tormentoso de sus mares, son obstáculos grandes que se presentan á los habitantes de estas tierras, y desde pequeños, ya en botes ó en embarcaciones dedicadas á la pesca, luchan con las embravecidas olas de un mar casi polar, ó ya en trineos corriendo al través de sabanas de nieve, durante jornadas que no ven una miserable choza, ni un triste y pequeño arbusto.

En esta lucha constante que se sostiene con más ó menos intensidad en toda la Noruega, adquieren sus habitantes, los que resisten, los que vencen, los que quedan *encima*, según Bjorson, ese sello de personalidad é individualismo tan característico de esos pueblos del Norte, conocidos por escandinavos.

G. SOBRAL.





BALLENAS EN LA PLAYA DE HAMMERFEEST (Noruega).

DICTAMEN DE LOS REVISORES DE CUENTAS

Los que subscriben, socios designados por la Junta general de 1905 para revisar las cuentas de dicho año, han procedido al examen de las mismas y de los documentos y comprobantes de cada partida.

Según el resumen general de ingresos y gastos, los primeros, durante el año 1905, ascendieron á 25.081,85 pesetas; sumada dicha cantidad con el saldo de 1904, que era de 5.534,38 pesetas, resulta un total de 30.616,23 pesetas.

Los gastos en el citado año importaron 22.237,61 pesetas, resultando, pues, en 31 de diciembre de 1905, un saldo de 8.378,62 pesetas á favor de la Sociedad.

Todas las partidas de ingresos y gastos aparecen consignadas en los libros de Tesorería, y cada una de aquéllas se presenta con sus respectivos comprobantes, de acuerdo con los preceptos de la buena contabilidad.

Así lo declaramos en cumplimiento de nuestra misión reglamentaria, y proponemos, en consecuencia, á la Junta general, la aprobación de las cuentas de 1905 y la renovación del merecido voto de gracias que todos los años se otorga al Tesorero, Ilmo. Sr. D. Adolfo de Motta, por el inteligente celo con que viene administrando los fondos sociales.

Madrid 11 de junio de 1906. = *Marcelo de Usera.* = *Venancio Vázquez.* = *El Marqués de la Vega de Armijo.*



DESCRIPCIÓN Y COSMOGRAFIA DE ESPAÑA

POR

D. FERNANDO COLÓN

(MS. DE LA BIBLIOTECA COLOMBINA)

(Continuación.)

- 2711 por todas partes e fasta paterna ay una legua grande de tierra doblada e de olibares e fasta texada ques una villa despoblada ay dos leguas de tierra doblada e de campiña Paterna es lugar de cuatrocientos vecinos esta en un lomo de un cerro de olibares es aldea de sevilla e fasta
- 2712 escacena ay un cuarto de legua de tierra doblada un lomo de un cerro e de olibares e fasta mançanylla ay media legua grande de tierra doblada e la mytad del camyno primero es como cuesta abaxo e de viñas e fasta texada ay dos leguas de tierra doblada por partes e todo llano de campiña.
- 2713 truxillo es cibdad de tres mil vecinos esta en un cerro e tienē una fortaleza e tiene hazia la parte de medio dia un buen arrabal en llano que asy sera la mytad de la cibdad esta entre unos berrocales e fasta guadalupe ay doce leguas e van por garçiçar cinco leguas e por berzoçana dos leguas e fasta madrigalejo ay ocho leguas e
- 2714 van por santa cruz del puerto tres leguas e por alcollarin dos leguas e fasta el alguiyuela ay tres leguas e van por la çarça e fasta la çarça ay legua e media de tierra doblada e de berrocales
- Truxillo e fasta logrosan ay ocho leguas e van por la

- çarça una legua e por el guixuela legua e media e fasta
 2715 çorita ay cinco leguas de tierra doblada e de dehesa e
 fasta aldea el pastor ay tres leguas de tierra doblada e
 de berrocales e de dehesas e fasta deleytosa ay cuatro
 leguas de tierra doblada e de dehesas e fasta cabañas ay
 cinco leguas de cerros e sierras e montes de dehesa.
- 2716 Parti de mançanylla para villalba que ay media legua
 grande de tierra doblada e de montes de alcornoques
 mas de la mytad primera e lo otro de viñas.
 Villalba es lugar de quatrocientos vecinos esta como en
 hondo es del conde de myranda e tyene yglesya como
 fortaleza e es de muchos vinos e fasta la palma ay una
 2717 legua grande llana una vega abaxo salvo que abaxamos
 una cuesta en saliendo de villalba questara un tiro de
 ballesta e siempre queda un cerro a la mano dizquierda.
 Parti de villalva para la palma que ay una legua grande
 llana de camyno e por todas partes como valle hondo.
 la palma es lugar de trecientos vecinos esta en llano es
 del Almirante de las indias e es lugar de mucha fruta e
 fasta palos ay seys leguas e van por villarrasa una legua
 e por niebla una legua e por moger tres leguas e fasta
 sanlucar de alpechin ay seys leguas e van por villalva
 una legua e por mançanylla una legua e por castilleja
 del campo dos leguas e fasta çalamea ay siete leguas la
 primera es tierra doblada e lo otro es syerra morena e
 a la primera legua pasamos un rrio dicho corunbel que
 corre a la mano dizquierda e a cuatro leguas primeras
 tornamos a pasar otro rrio dicho tinto que se coge el
 azufre e fasta sanlucar de barrameda ay trece leguas e
 van por bollullos una legua e por almonte una legua e
 lo otro es de marisma.
- 2719 la palma e fasta paterena ay dos leguas e van por el
 alfeiçar e fasta el alfeiçar ay dos leguas pequeñas de
 tierra doblada e de campiña e fasta rociana ay dos le-

guas de tierra doblada e de alcornocales e fasta almonte ay dos leguas e van por bollullos.

Villarrasa es lugar de trescientos vecinos esta en llano e es del duque de medina e fasta nyebbla ay una legua de

2720 tierra doblada e junto con nyebbla pasamos un rrio por puente que corre a la mano dizquierda e fasta veas ay tres leguas de syerra morena e a una legua primera pasamos a un rrio dicho tynto por bado que corre a la

2721 mano dizquierda e fasta uillalba ay dos leguas e van por la palma una legua e fasta la palma ay una legua de de tierra doblada e fasta facanyas ay quatro leguas de syerra morena e de montes de xarales e arcornocales e a una legua primera pasamos al dicho rrio tynto que corre a la mano dizquierda.

2722 Nyebbla es villa de quinientos vecinos esta en alto e tiene buena fortaleza e pasa junto con la villa un rrio dicho rretynto e es del duque de medina e fasta trigueros ay tres leguas de tierra doblada e de campiña e fasta facanías ay cinco leguas de syerras e de montes e a la mano dizquierda queda beas a una legua del camyno e

2723 fasta moguer ay quatro leguas de tierra doblada e en saliendo de nyebbla pasamos al dicho rrio que corre a la mano dizquierda e fasta palos ay quatro leguas e van por moguer e fasta san juan del puerto ay tres leguas de tierra doblada e a dos leguas primeras pasamos un riachuelo dicho cadonçillo por vado que corre a la mano dizquierda. niebla e fasta almonte ay dos leguas de tierra

2724 doblada e de alcornocares e en saliendo de nyebbla pasamos a rrio tinto por puente que corre a la mano derecha e fasta bollullos ay dos leguas de tierra doblada de alcornocares e en saliendo pasamos al dicho rrio tinto que corre á la mano derecha e fasta villarrasa ay una legua de tierra doblada e de campiña e en saliendo pasamos al dicho rrio tinto.

- 2725 nyebbla e fasta bonares ay una legua de tierra doblada e de campiña e en saliendo pasamos al dicho rrio tinto por vado que corre á la mano derecha e fasta la cena ay una legua grande de tierra doblada e a tres cuartos de legua pasamos al dicho rrio retinto por vado que corre a la mano derecha e en saliendo del rrio subimos
- 2726 una cuesta questara un quarto de legua
Villalva es lugar de quinientos vecinos esta en tierra doblada es del conde de myranda e es lugar de muchos vinos e fasta mançanilla ay media legua grande de alcornocar e de tierra doblada e fasta paterna ay una legua grande de tierra doblada e fasta la palma ay una
- 2727 legua grande llana e fasta escacena ay una legua grande de tierra doblada e fasta texada lugar despoblado ay dos leguas e van por paterna e fasta alcalá ay una legua de tierra doblada e de alcarnocares e fasta chucena ay una legua de tierra doblada e de alcornocares e dehesas.
- 2728 Villalva e fasta bollullos ay una legua de tierra doblada e de alcornocares e fasta almonte ay dos leguas de tierra doblada e de alcornocares e fasta hinojos ay dos leguas de tierra doblada e de alcornocares la mytad del camyno e lo otro es de olibares e pinares e fasta pilas
- 2729 ay tres leguas de tierra doblada la mitad primera es de alcornocares e lo otro es de olibares e fasta palos ay siete leguas e van por la palma una legua e por villarrasa una legua e por nyebbla una legua e por moguer tres leguas.
- 2730 Çalamea del arçobispo es lugar de trecientos vecinos esta en syerra morena esta entre unas syerras es del arçobispo de seuilla e fasta aracena ay cinco leguas de syerra muy agra e a tres leguas primeras pasamos a un rrio dicho odiel por vado que corre a la mano dizquierda e fasta almonaster ay cinco leguas de syerras e puertos

e a dos leguas pasamos a odiel rrio que corre a la mano dizquierda e fasta el cerro ay cinco leguas de cerros é puertos e a dos leguas pasamos al dicho rrio odiel por bado que corre a la mano dizquierda.

- 2731 Çalamea e fasta calañas ay tres leguas de syerra morena agra por algunas partes e a dos leguas primeras pasamos al dicho rrio odiel por vado que corre a la mano dizquierda e fasta façanyas ay tres leguas de syerras e de alcornocares e fasta villa-rrasa ay siete leguas e van por facanyas tres leguas e fasta la palma ay siete leguas de sierra las seis primeras e lo otro tierra doblada e a
- 2732 las tres leguas primeras pasamos a rrio tinto por vado que corre a la mano derecha e a las seis leguas primeras pasamos a corembel por bado que corre a la mano derecha e fasta villalba ay siete leguas de syerra las cinco primeras e lo otro de tierra doblada e a las cinco leguas primeras pasamos el dicho rrio tinto por vado que corre a la mano derecha.
- 2733 bollullos es lugar de ciento cincuenta vecinos esta como en laderuela e es del duque de medina e fasta villalba ay una legua grande de montes de alcornocares de tierra doblada e de campiña e fasta almonte ay una legua de tierra doblada de montes de alcornocares e de campiña.
- 2734 bollullos e fasta rociana ay una legua de montes espesos de alcornocares e fasta moguer ay cinco leguas e van por rrociana una legua e por bonales dos leguas.
- 2735 Party de la palma para villalba que ay una legua grande de tierra doblada el un quarto de legua postrero e el primero e lo de medio es llano.
Party de villalba para mançanylla que ay media legua grande de tierra doblada de alcornocares.
Party de mançanilla para carrion que ay legua e media la primera es de viñas e de tierra doblada e la media legua postrera es de olibares y lo demas es llano.

- 2736 Carrion de los ajos es lugar de cuarenta vecinos esta en llano entre unos olibares e esta en el alxarafe de sevilla e es de la encomienda de calatrava e fasta sevilla ay siete leguas e van por sanlucar de alpechin dos leguas grandes de tierra doblada e de campiña e por cabe los lucares es de olibares e por espartynes dos leguas e por castilleja de la cuesta legua e media.
- 2737 Carrion de los ajos e fasta castilleja del campo ay media legua pequeña de tierra doblada e de olibares e viñas e fasta paterna ay una legua de tierra doblada e fasta mançanilla legua e media de tierra doblada e fasta hinojos ay legua e media de tierra doblada e de montes de xarales e de olibares e fasta pilas ay legua e media
- 2738 de tierra doblada e de olibares e fasta robayna ay una legua grande de tierra doblada e de olibares e encinares. Carrion e fasta aznalcaçar ay legua e media e van por robayna e fasta bollullos ay tres leguas e van por alcalá
- 2739 de juana de orta e fasta alcalá de juana de orta ay una legua de tierra doblada e de xarales e fasta xerena ay tres leguas de tierra doblada e de campiña e dehesas e a dos leguas pasamos un quarto de legua a dos rrios el primero canaberoso e el otro guadiamar que corre a la mano derecha e luego se juntan e a dos leguas se juntan con guadalquebir.
- 2740 Carrion e fasta almonte ay tres leguas e media de tierra doblada e de montes dehesas de xarales e alcornocares por algunas partes e a la mano izquierda queda hinojos a media legua del camyno e fasta mures ay dos leguas e van por pilas e fasta villa de olibares ay dos leguas e media de tierra doblada e de campiña e a las dos
- 7241 leguas pasamos al dicho rrio guadiamar que corre a la mano derecha e fasta albayda ay dos leguas e media de tierra doblada e de olibares e fasta heliche ay dos leguas e media de tierra doblada e de campiña e fasta

salteras ay tres leguas e van por albayda dos leguas e media e por heliche un quarto de legua pequeña e fasta texada ay una legua grande de tierra doblada e de campiña.

2742 Texada villa despoblada e solia ser cibdad e tiene muchos previllegios e tiene fortaleza e esta en llano en una campiña e es aldea de seuilla e fasta paterna ay un quarto de legua llana e fasta escacena un quarto de legua llana e fasta azarcollar ay una legua e media de tierra doblada e fasta castilleja del campo ay una legua de tierra doblada e de campiña.

2743 Party de carrion de los ajos para guebar que hay una legua todo de olibares.

guebar es lugar de trescientos vecinos esta en llano e es aldea de seuilla e es en el alxarafe de seuilla e fasta

2744 seuilla ay cinco leguas e van por benacaçon una legua e por torre de las areas una legua e fasta paterna ay dos leguas e van por escacena una legua pequeña e fasta coria ay cinco leguas e van por castilleja de talhara una legua e por aznalcaçar una legua e fasta alcalá de

2745 juana de orta ay dos leguas e van por carrion de los ajos e fasta carrion de los ajos ay una legua todo de olibares e fasta sanlucar de alpechin ay una legua de olibares e a medio camyno pasamos a guadiamar rrio por bado que corre á la mano derecha.

guebar e fasta aznalcaçar ay una legua de tierra doblada de montes e olibares e a medio camyno pasamos a guadiamar por vado que corre a la mano derecha.

2746 guebar e fasta castilleja del campo ay una legua de olibares e tierra doblada e fasta rrobayna ay media legua de olibares e fasta pilas ay una legua e van por rrobayna e fasta hinojos ay dos leguas de tierra doblada e de montes e maranales e olibares e fasta gerena ay tres

2747 leguas e van por sanlucar de alpechin una legua e fasta

- mures ay dos leguas de tierra doblada de coxcoxos e olibares e fasta helches ay tres leguas de tierra doblada de campiña e de olibares.
- Party de guebar para castilleja de talhara que ay una legua de tierra doblada e de olibares salvo que en medio del camyno un poco de monte de marranales e a mas que lleguemos al dicho lugar castilleja con dos tiros
- 2748 de vallesta pasamos a guadiamar por vado que corre a la mano derecha e de alli adelante es cuesta arriba e a la mano derecha queda aznalcaçar a media legua del camyno e un castillo mas acerca rrobayna en la misma via.
- 2749 Castilleja de talhara es lugar de treinta vecinos esta por la parte de guebar en alto e por todas las otras partes en llano entre olibares e es en el alxarafe e a dos tiros de ballesta pasa un rrio dicho guadiamar e es de hernando ortiz e de don alvaro e fasta sanlucar de alpechin ay legua e media de tierra doblada e de olibares e fasta benacaçon ay media legua grande de olibares e fasta rrobayna ay media legua grande llana ribera arriba del dicho rrio guadiamar e en saliendo a dos tiros de ballesta pasamos el dicho rrio que corre a la mano diz-
- 2750 quierda e fasta guebar ay una legua de tierra doblada e de olibares salvo media legua primera e en saliendo a dos tiros de ballesta pasamos el dicho rrio guadiamar que corre a la mano dizquierda.
- 2751 Castilleja de talhara e fasta haznalcaçar ay media legua de tierra doblada e de olibares e fasta rriançuela ay legua e media e van por xelo media legua e fasta gelo ay media legua grande de olibares e de tierra doblada.
- 2752 Castilleja de talhara e fasta hinojos ay dos leguas e media e van por aznalcaçar media legua e fasta villa de olibares ay dos leguas e media e van por sanlucar del alpechin una legua e media.

- Aznalcaçar es villa de quatrocientos vecinos esta en alto, por la parte de la palma e tiene buena fortaleza e es aldea de seuilla e es en el alxarafe de seuilla e pasa junto con el lugar un rrio dicho guadiamar a un tiro de
- 2753 ballesta e fasta requena ay una legua de tierra doblada e de viñas e fasta xelo ay una legua pequeña de olibares espesos e fasta rriançuela ay legua e media de tierra doblada e de olibares.
- Party de Castilleja de talhara para gelo que ay media legua pequeña de olibares.
- 2754 Gelo es lugar de catorce vecinos esta en llano y en el alxarafe de seuilla e es del duque de medina çidonia e fasta rriancuela ay una legua pequeña llana e de olibares e a la mano dizquierda queda boyna una caseria de un ginoves e fasta rexuxena de don francisco ay media legua llana e de olibares e fasta aznalcaçar ay una legua de tierra algo doblada e de olibares e fasta castilleja de talhara ay una legua pequeña llana e de olibares.
- 2755 Gelo e fasta boyana ay un quarto de legua pequeña llana e de olibares e fasta rrexugena de los monteros ay una legua de tierra llana e de olibares.
- Party de gelo para rriancuela que ay una legua pequeña llana e de olibares e a la mano dizquierda queda boyana a dos tiros de ballesta del camyno.
- 2756 Riançuela es lugar de cien vecinos esta en llano entre unos olibares e es en el alxarafe de seuilla e es del arçobispo de seuilla e fasta seuilla ay quatro leguas e van por mayrena dos leguas e por almencilla e fasta utrera ay seys leguas e media e van por coria de seuilla una legua e media e fasta aznalcaçar.
- 2757 Niebla es villa de quatrocientos vecinos esta en altillo al pie de la syerra morena e tiene fortaleza e pasa junto con la villa un rrio dicho tinto e es del duque de medina çidonya e fasta bonares ay una legua de tierra doblada

e en saliendo pasamos al dicho rrio tinto que corre a la mano derecha.

2758 Niebla e fasta lucena ay una legua de tierra doblada de campiña e en saliendo de nyebbla pasamos al dicho rrio tinto que corre a la mano derecha e fasta roçiana ay una legua de tierra doblada e de alcornocares e en saliendo pasamos al dicho rrio e fasta bollullos ay una le-

2759 gua de tierra doblada e de alcornocares e en saliendo pasamos al dicho rrio que corre a la mano derecha e fasta almonte ay tres leguas de tierra doblada e de alcornocares e a la mano dizquierda queda bollullos a media legua del camyno e a la mano derecha queda roçiana a media legua del camyno.

Niebla e fasta villarrasa ay una legua grande de tierra dobladilla e de campiña e fasta beas ay tres leguas de syerras e de xarales e a la derecha queda beas a una legua del camyno e fasta san juan del puerto ay una legua de tierra doblada e a medio camyno pasamos a un rrio dicho ¿caulon? que corre a la mano derecha.

2761 Nyebbla e fasta guelva ay cinco leguas e van por san juan del puerto tres leguas e fasta palos ay cinco leguas e van por moguer e fasta moguer ay quatro leguas de tierra doblada e a medio camyno pasamos a un braço de mar salada dicho vado de marinares que corre a la derecha e fasta facanyas ay cinco leguas de syerra e de

2762 portezuelos e fasta calañias ay cinco leguas de syerras e van por facanias cinco leguas e fasta las cruces ay ocho leguas e van por beas tres leguas.

Nyebbla e fasta el portalguillo ay siete leguas e van por beas tres leguas e fasta el boytron ay seys leguas e van por beas tres leguas e fasta el alorno ay diez leguas e van por trigueros tres leguas e por tadguillo cinco leguas e fasta la puebla de guzman ay diez leguas e van por beas tres leguas e por tadguillo cinco leguas e fasta

peñalhaxa ay diez leguas e van por trigueros tres leguas e por el portalguillo cinco leguas.

- Riancuela es lugar de cien vecinos esta en llano e es del alxarafe de seuilla e es del arçobispo de seuilla e fasta seuilla ay quatro leguas e van por almonaster media le-
 2764 gua e fasta coria ay legua e media de tierra doblada e de montes e olibares e fasta aznalcaçar ay una legua e media de tierra doblada e de olibares e fasta utrera ay seys leguas e van por coria e a la mano derecha quedan los palacios a dos tiros de ballesta del camyno e fasta
 2765 sanlucar de alpechin ay dos leguas e van por boyana media legua e por rexuxena de don francisco media legua.

- Riançuela e fasta castilleja de talhara ay legua e media e van por gelo una legua pequeña e fasta castillexa del campo quatro leguas e van por aznalcaçar una legua e
 2766 media e por rrobayna e por guebar media legua e fasta bollullos del imytaçion ay una legua de tierra doblada e de olibares e fasta e en la mano derecha queda almo- naster a un tiro de ballesta del camyno e fasta mexina ay dos leguas e van por bollullos del imytacion e fasta almensylla ay media legua grande de tierra doblada e de olibares.

- 2767 Lugares de las suenturias de obiedo—velmonte—ti- neo—cangas—grado—eyelbiela—çezana = freyne- ros = las villas = san martyn dondes = montovo = cor- nellana = myranda de ebro = la torre de myranda = olia = miruxa =

- Riançuela e fasta mayrena ay una legua e van por me- xina media legua e fasta quema ay dos leguas e media de tierra doblada e fasta villa franca ay dos leguas e me- dia e van por los molinos e fasta paterna ay cinco leguas
 2768 e van por aznalcaçar una legua e media e por rrobayna media legua e por guebar media legua e por castylleja

- legua e media e fasta umbrete ay dos leguas e van por bollullos una legua e fasta lorete ay dos leguas de olibares e tierra doblada e fasta villanueva el ariscal ay dos leguas e van por almonester media legua e por bollullo de la mytacion media legua e a la mano derecha queda palmarache a medio tiro de ballesta del camyno e fasta paternilla de los judios ay dos leguas e van por almonester e por bollullos de la mytacion.
- 2769
- 2770 Caceres es villa de dos mil vecinos esta en alto y tiene buena fortaleza e pasa junto con el lugar un rrio dicho de la fuente del Rey e nace de una fuente junto con caceres que se llama la fuente del Rey e fasta el casar de caceres ay dos leguas de tierra doblada e en saliendo de caceres abaxamos una cuesta questara dos tiros de ballesta de trabieso e fasta mon Rey ay cuatro leguas de tierra doblada e a dos leguas e media pasamos un
- 2771
- 2772 rrio dicho atamaxa por vado que corre a la mano dizquierda e fasta malpartida ay dos leguas de tierra doblada e de berrocales e la postrera legua es de montes e fasta el arroyo el puerco ay tres leguas de tierra doblada e las dos leguas postreras son de montes.
- 2773 Caceres e fasta syerra de fuentes ay dos leguas de tierra doblada e fasta el aldea el cano ay cuatro leguas e van por el alguixuela e fasta el alguixuela ay dos leguas de tierra doblada e junto con el alguixuela pasamos á un rrio dicho salor por vado que corre a la mano derecha e fasta las brocas ay ocho leguas e van por el arroyo el puerco tres leguas e fasta torremocha ay tres leguas e van por torre quemada dos leguas e media e por torre de orgaz media legua.
- 2775 Caceres e fasta santiago del campo hay tres leguas de tierra doblada de montes e a dos leguas pasamos á almonte rrio que corre a la mano dizquierda.
- 2776 Caceres e fasta talaban ay cinco leguas de tierra dobla-

- da e a dos leguas primeras pasamos al dicho rrio almon-
te por vado que corre a la mano dizquierda.
- Party de caceres para aldea el cano que ay quatro le-
guas llanas e a la una legua primera pasamos por entre
una syerra e a tres leguas primeras llegamos a dos for-
2777 talezas un tiro de ballesta una de otra e fasta el lugar
ay otras quatro a trechos son de caualleros e la postre-
ra legua es algo tierra doblada e a la mano derecha a
medio tiro de ballesta dexamos un valle de peñas e
toda esta tierra es dehesa e es el camyno de la plata e
ay a trechos algunos marmoles de piedra.
- 2778 Aldea el cano es lugar de cuarenta vecinos esta en llano
es aldea de caceres e fasta caceres ay quatro leguas de
camyno llano en la primera legua ay cinco fortalezas a
trechos e fasta las casas de don anton ay una legua
llana e fasta torre quemada ay dos leguas de tierra do-
blada e fasta torre mocha ay dos leguas de tierra dobla-
2779 da e fasta torre de Orgaz ay dos leguas de tierra do-
blada e fasta truxillo ay ocho leguas e van por torre
quemada dos leguas e fasta syerra de fuentes ay tres
leguas e van por torre de orgaz dos leguas e fasta me-
dellin ay siete leguas e van por alcuesca e fasta al-
cuesca ay dos leguas e fasta cordobilla ay tres leguas
la primera es llana e lo otro es llano.
- 2780 Aldea el cano e fasta carmonya ay tres leguas la mytad
del camyno es tierra doblada e lo otro es syerras e fas-
ta nuestra señora de guadalupe ay diez y ocho leguas
2781 e van por albala dos leguas e por valdefuentes una le-
gua e por el aldea el pastor e por vegrusan e por caña-
mero e fasta arroyo molinos ay tres luegas e van por
alacuexca dos leguas e fasta almohurin ay quatro leguas
e van por alcuexca dos leguas e por arroyo molinos.
- Aldea el cano e fasta el aliseda ay seys leguas de tierra
2782 doblada e de montes por algunas partes e fasta el arro-

yo el puerco ay cinco leguas e van por malpartida e fasta malpartyda ay cuatro leguas de tierra doblada e de montes las tres leguas postreras e fasta el castillo de montanchez ay tres leguas e van por albala dos leguas.

2783 Party de aldea el cano para alxuçan-ques y ay cinco

Todo es camyno de la plata e a trechos ay marmoles.

leguas de tierra doblada e de montes de enzinare es junto con axocan pasamos un rrio dicho axocan que corre a la mano derecha e a la mano dizquierda queda el castillo de montaxe en una syerra a dos leguas del camyno e asy mismo queda alquexca en una legua pe-

2784 queña del camyno e lascasas de don anton a media legua del camyno Alcuexca es lugar de trescientos vezinos esta en un alto al pie de una syerra e es aldea de montanchez e fasta montanchez ay una legua grande de syerras e fasta lascasas de don anton ay una legua de tierra doblada e de enzinare.

Alcuexca e fasta albala ay una legua llana e fasta cor-

2785 dobilla ay tres leguas de tierra doblada e por alguna parte postrera mas doblada e de enzinare e fasta el aldea el cano ay dos leguas e van por las casas de don anton una legua e fasta carmonica ay legua e media de

2786 tierra muy doblada de xarales e fasta arroyo de molinos ay una legua de tierra doblada.

Alcuexca e fasta salvatierra ay tres leguas e van por la torre de santa maria dos leguas de tierra doblada e fasta valdefuentes ay dos leguas de tierra doblada e en medio del camyno estaba un monte enzinare questava media legua e fasta torremocha ay tres leguas e van por albalat e fasta torre quemada ay tres leguas de tierra muy doblada e de montes que se llama la çefra e fasta torre de orgaz ay tres leguas de tierra muy doblada e de montes por algunas e fasta syerra de fuentes ay cuatro leguas en van por torre de orgaz.

2788 Alcuexca e fasta el burdalo ay cinco leguas e media e

van por salvatierra tres leguas de aldea el pastor e media legua e fasta via hernando ay cinco lueguas e van por salvatierra dos leguas e por aldea el pastor media legua e fasta truxillo ay siete leguas e van por albala una legua e por valdefuentes una legua e por salvatierra una legua e por el aldea el pastor media legua e
 2789 a la mano dizquierda queda rrianes a media legua del camyno e por covita media legua e por plazençuela media legua.

Merida es çibdad de mil vecinos esta en llano e tiene buena fortaleza e pasa junto con la çibdad un rrio dicho
 2790 guadiana e antyguamente solia ser muy grand çibdad e fasta calamon ay media legua de tierra doblada e en saliendo de merida pasamos a guadiana por puente que corre a la mano derecha e fasta el arroyo de merida ay dos leguas de tierra doblada e en saliendo pasamos a guadiana por puente que corre a la mano derecha.

2791 merida e fasta el almendralejo ay cuatro leguas e van por la torre don mejia e fasta la torre don mexia ay dos leguas de tierra doblada e pasamos a guadiana saliendo merida por la dicha puente e fasta don albaro ay legua e media riberas arriba de guadiana que queda a la mano derecha e fasta valverde de merida ay dos le-
 2792 guas de tierra doblada e fasta traxillano ay una legua grande de tierra doblada e fasta san pedro de merida hay dos leguas e van por traxillanos una legua.

merida e fasta mirandilla ay dos leguas de tierra algo dobloda e fasta alguçan ay dos leguas e van por ca-
 2793 rrascalejo legua e media e fasta esparragalejo legua e media de tierra doblada e pasamos un rrio dicho alguçin por vado que corre a la mano dizquierda e fasta de la garrovilla ay dos leguas llanas ribera abajo del guadiana que queda a la mano dizquierda.
 merida fasta el alquixuela ay tres leguas e van por la

- 2794 garrovilla | dos leguas e por el alguixuela una legua | e fasta montijo ay cuatro leguas e van por la garrobilla dos leguas e por el alguixuela una legua e fasta loban ay cuatro leguas de tierra doblada e por algunas partes del camino ay serrezuelas e en saliendo de merida pasamos a guadiana por puente que corre a la
- 2795 mano derecha e fasta badajoz ay diez leguas e van por lobon cuatro leguas e por talaberuela tres leguas e fasta fuente del maestro ay siete leguas e van por almen-dralejo cuatro leguas.
- Cordobilla es lugar de treinta vecinos esta en llano entre unas syerras e es aldea de merida e fasta merida ay cinco leguas e van por santa ana e fasta santa ana ay
- 2796 una legua de camyno llano van balle abaxo e fasta la naba ay una legua e media de tierra muy doblada e de cuevas e de xarales e fasta carmonyca ay legua e media de tierra doblada e de enzinars e xarales e fasta alcuexca ay tres leguas e van por carmonyca e fasta las casas de don anton tres leguas e van por carmonyca.
- 2797 Cordobilla e fasta la naba del menbrillo ay una legua e media e de cuevas e de montes de xarales e fasta castellanos ay una legua grande de tierra doblada de xarales e fasta esparragalejo ay tres leguas e van por santa ana.
- 2798 Aljuçin es lugar de cuarenta vecinos esta algo en alto e pasa a un tiro de valleta del lugar un rrio dicho aljuçin e es aldea de merida e fasta merida ay dos leguas e van por el carrascalejo e fasta el carrascalejo ay media legua pequena de tierra doblada e de xarales e fasta myrandilla ay una legua de tierra doblada e fasta traxi-
- 2799 llanos ay dos leguas de tierra doblada e fasta alcuexca ay tres leguas de tierra doblada la primera media legua e media legua postrera e todo es de xarales e de mon-

tes e fasta badajoz ay diez leguas e van por la garrobilla tres leguas e por alguijuela una legua e por la puebla una legua e por talabera una.

- 2800 Aljuçin e fasta alburquerque ay diez leguas e van por la naba el bembrillo dos leguas de tierra doblada e por almaçanete dos leguas e por villar del Rey dos leguas e fasta truxillo ay diez leguas e van e fasta caceres ay nueve leguas e van por aldea el cano cinco leguas e fasta cordobilla ay dos leguas de tierra doblada e de
- 2801 xarales e a un tiro de ballesta pasamos aljuçin por bajo que corre a la mano dizquierda e fasta carmonita ay dos leguas de serrezuela e pasamos al dicho rrio aljuçin e fasta el atalaya ay una legua de cerros e xarales e fasta montanjes ay cinco leguas e van por alcuexa tres leguas.
- 2802 Aljuçin e fasta san pedro ay cuatro leguas e van por myrandilla una legua e fasta valverde de merida ay cuatro leguas e van por mirandilla una legua e fasta medellin y cinco leguas e van por mirandilla una legua e por san pedro dos leguas e fasta don albaro ay cuatro leguas e van por carrascalejo media legua e por merida una legua e media.
- 2803 Party de aljuçin para carrascalejo que hay media legua pequeña de tierra doblada e de montes.
Carrascalejo es lugar de veinte vecinos esta en altyllo e es aldea de merida e fasta merida ay dos leguas de tierra doblada e de berrocales e por todas partes es cerros.
- 2804 Party de carrascalejo para merida que hay dos leguas de tierra doblada e de berrocales por el camyno de la plata e ay marmoles.
merida es çibdad de mil trecientos vecinos esta en llano e parte della en altyllo e fue la mayor çibdad que obo en españa e tiene unos caños como los de siaovia cay-

- 2805 dos e tiene fortaleza e pasa junto con la çibdad un rrio dicho guadiana e fasta alhanje ay tres leguas de tierra doblada la primera e lo otro cerros e valles e en saliendo de la çibdad pasamos a guadiana por puente que corre a la mano derecha.
- 2806 merida e fasta llerena ay diez y ocho leguas e van por la puebla siete leguas e fasta çafra ay diez leguas e van por la torre dos leguas e por el almendralejo dos leguas e por la fuente el maestre e fasta medellin ay cinco leguas e van por truxillanos una legua e por san pedro una legua e fasta hornachos ay ocho leguas de tierra do-
- 2807 blada ribera arriba del campo de alhange e por todas partes cerros e en saliendo de merida pasamos a guadiana por puente que corre a la mano derecha e fasta alburquerque ay una legua e van por la naba de merida tres leguas e por almaçanete tres leguas.
- 2808 Merida e fasta badajoz ay diez leguas e van por lobon cuatro leguas e por talaberuela de badajoz dos leguas e fasta caceres ay doce leguas e van por carrascalejo dos leguas e por aljuçin media legua pequeña e por la aldea de caño cinco leguas e fasta truxillo ay doce leguas e van por myrandilla dos leguas e por salvatierra seys leguas.
- 2809 merida e fasta sevilla ay treinta y dos leguas e van por la torre de mexia dos leguas e por almendralejo dos leguas e por la fuente el maestre tres leguas e por los santos dos leguas e por calçadilla dos leguas e por fuente de cantos una legua e por almonesterio tres leguas e por rrealejo tres leguas e por el almaden quatro leguas e por castil blanco cinco leguas e por alcalá del rrio tres leguas e por la renconada una legua.
- 2810 merida e fasta nuestra señora de guadalupe ay diez y ocho leguas e van por truxillanos una legua e por majadas seys leguas e por descariel media legua e el campi-

- llo legua e media e por lugrusan seys leguas e por cañamero dos leguas.
- 2811 çafra es villa de mil doscientos vecinos esta en llano entre unos cerros es del conde de feria e fasta la puebla ay media legua de tierra doblada e de biñas e fasta los santos ay media legua de tierra doblada.
- 2812 yzcara es cabe santo domingo de la calçada y es lugar de quinientos vecinos e esta en llano entre unas sierras e pasa un rrio junto con el lugar que se llama hoja e es de pero manrique e fasta santo domingo de la calçada ay dos leguas llanas e en saliendo de yzquara pasamos el dicho rrio hoja por vado que corre a la mano dizquierda e fasta hoja castro ay media legua llana e fasta
- 2813 san torde ay media legua e van por hoja castro e fasta burgos ay diez leguas e van por balgañon una legua de tierra doblada e por pradilla media legua e por frexneda media legua e por santolalla una legua e por valmala una legua e por alarça una legua e por villa sur de herreros e por arlançon una legua e por oribeas una legua e por castamares una legua.
- 2814 Yzcara e fasta ytarça ay una legua un valle arriba e en saliendo a dos tiros de ballesta pasamos a hoja rrio por vado que corre a la mano dizquierda e fasta porzuengos ay dos leguas e van por ytarça.
- 2815 Yzcara e fasta san myllan de la cogulla ay tres leguas e van por ytarça una legua e por pozuengos una legua e fasta aranda de duero ay diez y seys leguas e van por posadas dos leguas e por barbadillo de herreros tres leguas e por villa ximeno una legua e por hoyuelos una legua e por salas dos leguas e por syete una legua e por mamolar una legua e por caleruega dos leguas e por valdehonda una legua
- 2816 yzçara e fasta mancaneros ay tres leguas e van por santardejo dos leguas e por gallineron media legua e

- fasta najera ay seys leguas e vase por santardejo dos leguas e por gallinero media legua e por cirñena una legua e media e por cofre una legua.
- 2817 Party de merida para la torr  de becerra que ay dos leguas grandes de tierra doblada e de lantyscares e en saliendo de merida pasamos a guadiana por dos puentes muy largos que corre a la mano derecha e a medio camyno trabesamos entre dos cerros de penas e por entre ellos es llano e a la mano dizquierda queda el castillo de alhanje en una pe a redonda muy alta a una legua de camino.
- 2818 la torre de bezerra es de quince vecinos esta en llano e tiene una torre e es del comendador bezerra e fasta alhanje ay una legua de tierra doblada e de lantiscars e fasta merida ay dos leguas de tierra doblada e de lantiscars e en llegando a merida pasamos a guadiana por punto que corre a la mano dizquierda e fasta el arroyo de merida ay dos leguas pequeñas de tierra doblada e de lantiscars e fasta la garrovilla ay dos leguas e van por el arroyo.
- 2820 torre de bezerra e fasta el alguixuela ay dos leguas e van por el arroyo una legua e fasta el almendralejo ay dos leguas de tierra doblada e de lantiscars e fasta el azeuchal ay tres leguas de tierra doblada e de lantiscars.
- 2821 torre bezerra e fasta la fuente el maestre ay cinco leguas e van por el almendralejo dos leguas e fasta villafranca ay quatro leguas de tierra doblada e de lantiscars e fasta los santos de maymona ay siete leguas e van por el almendralejo dos leguas e por la fuente de merida tres leguas e por los santos e fasta la  ar a ay dos leguas de tierra doblada e de lantiscars e fasta villagonzalo ay dos leguas de tierra doblada e de lantiscars e fasta don albaro ay dos leguas de tierra doblada e de

- lantiscares e a legua e media pasamos a guadiana por barca que corre á la mano dizquierda
- 2823 torre bezerra e fasta lobon ay tres leguas e van por el arroyo una legua.
Parti de torre bezerra para el almendralejo que ay dos leguas llanas e la primera legua es de ynestares e la otra de haças de panes.
- 2824 El almendralejo es lugar de quinientos vecinos esta en llano es aldea de merida e fasta merida ay cuatro leguas e van por la torre de mexia o de becerra dos leguas e fasta çafra ay cinco leguas e van por la fuente el maestre e fasta la fuente el maestre ay tres leguas llanas e
- 2825 fasta alhanje ay tres leguas llanas e de lantiscares por algunas partes e de tierra doblada e fasta arribera ay tres leguas de tierra algo dobladilla e fasta hornachos ay cinco leguas e van por arriberas tres leguas e fasta villafranca ay dos leguas llanas.
- 2826 Almendralejo e fasta badajoz ay diez leguas e van por talabera de badajoz seys leguas e fasta talabera de badajoz ay seys leguas llanas e fasta lobon ay cuatro leguas llanas e fasta almontijo ay cinco leguas e van por lobon cuatro leguas e fasta la puebla ay cinco leguas e van por lobon cuatro leguas e fasta el arroyo de merida ay tres leguas llanas e fasta el aceuchal ay una legua grande llana.
- 2827 Almendralejo e fasta villalba ay dos leguas llanas e fasta la parra del conde de feria ay cinco leguas e van por villalba dos leguas e fasta el almendral ay seys leguas e van por santa marta tres leguas e por la torre del almendral dos leguas e fasta ferias ay cuatro leguas de tierra doblada e de enzinares por algunas partes e para subir al lugar subimos una sierra questara media legua e fasta
- 2828 usagre ay seys leguas e van por villafranca dos leguas e fasta truxillo ay diez y seys leguas e van por la torre

de mexia una legua e por mirandilla una legua grande e por salvatierra cuatro leguas.

- 2829 Almendralejo e fasta llerena ay diez leguas e van por villafranca dos leguas e por villagarcia cinco leguas e fasta el fregenal ay diez leguas e van por la fuente el maestre tres leguas e por valverde de fregenal.

Alhanje es lugar de setenta vecinos esta en una muy alta peña taxada e tiene fortaleza muy buena es de don garcia de cardenas.

- 2830 alhanje e fasta la çarça ay media legua pequeña llana salvo en saliendo de alhanje el cerro abajo questara dos tiros de ballesta e fasta villagonzalo ay una legua llana salvo la abaxada de alhanje e fasta guereña ay dos leguas de tierra doblada e baxa la baxada de alhanje e fasta palomas ay dos leguas de tierra dobladilla e fasta el almendralejo ay tres leguas llanas e fasta la puebla ay

- 2831 tres leguas e van por palomas e fasta medellin ay seys leguas e van por la çarça media legua e por villagonzalo una legua e por valdetorres dos leguas.

bibero es en galizia es villa de tres mil vecinos esta en llano e es puerto de mar e tiene buena fortaleza e pasa

Son pequeños. un rrio grande dicho landrobe e fasta çeleyro ay media legua de cerros e fasta san çebrian ay tres leguas e van

- 2832 çeleyro por orilla de la mar que queda a la mano yzquierda e fasta çeleyro ay cinco leguas e van por san juan de la mar e fasta san juan de la mar ay dos leguas e media llanas e en saliendo de bibero pasamos al rrio landrobe por una puente questara media legua que corre á la mano derecha e a una legua entra en la mar.

- 2833 bibero e fasta santa marta de ortygueyra ay cinco leguas é van por san miguel e fasta san miguel ay dos leguas e pasan el dicho rrio landobe por la dicha puente que corre a la mano derecha e fasta el aldea el rrio ay una legua llana e de viñas e fasta la puente de landrobe

- ay dos leguas e van por el aldea el rrio e fasta mondoñedo ay cinco leguas de syerras e cerros e de castañares.
- 2834 San Martyño de mondoñedo es en galizia es lugar de doscientos vecinos e tiene fortaleza e es cabeça de obispado e esta en alto e fasta seobane, eoane de san juan ay media legua son pequeñas leguas e desta tierra e fasta bilaronto ay media legua de cerros e fasta santyago de forz ay una legua de cerros e a medio camyno pasamos un rrio dicho pysuerga por puente que corre a la
- 2835 mano dizquierda e fasta rrubo ay una legua de syerras e a medio camino pasamos al dicho rrio pisuerga por puente que corre á la mano derecha e fasta la hermita del obispo santo ay una legua de syerras e fasta villamayor tres leguas e van por las cuatro herrerias e fasta las quatro herrerias legua e media de tierra doblada e junto con las herrerias pasamos un rrio dicho villalba que corre á la mano dizquierda.
- 2836 San martyno de mondoñedo e fasta villanueva ay una legua de cerros e fasta la puente de spineyra ay una legua e van por sean de san juan media legua e fasta billalva ay diez leguas e van por viloronte una legua e por villamayor dos leguas e fasta rribadeo ay tres leguas e van por san myguel media legua e por la puente sepiñeyra media legua e por los santos media legua e por riulo una legua e fasta peñeyro ay cuatro leguas e van por san miguel media legua e por la puente spiñeyra media legua e por los santos media legua e por rriulo una legua e por rribadeo media legua.
- 2837 Party de almendralejo para la fuente el maestre que ay tres leguas grandes la primera e postrera de tierra doblada e la de un medio llano e todo de tierra de labrança
- 2838 la fuente del maestre es villa de quinientos vecinos esta en llano e algo por enmedio valle e tiene unas torrezillas

e es maestrazgo de santyago e fasta çafra ay dos leguas de tierra doblada e fasta los santos ay dos leguas de tierra doblada

- la fuente el maestre e fasta villalba ay dos leguas del
 2839 conde de fria ay dos leguas pequeñas de tierra doblada e a poco mas de medio camyno pasamos un rrio dicho guadaxira por vado que corre a la mano derecha e fasta fria ay dos leguas de tierra doblada e de cerros la postrera legua e a medio camyno pasamos al dicho rrio guadajira por vado que corre a la mano derecha e fasta la parra ay dos leguas e media e van por feria dos le-
 2840 guas e fasta villafranca ay dos leguas de tierra doblada e fasta rribera ay tres leguas de tierra doblada e fasta hornachos ay cinco leguas e van por rribera tres leguas. fuente el maestre e fasta medellin ay una legua e van por villagonzalo e por valdetorres e por medellin e fasta
 2841 merida ay siete leguas e van por almendralejo tres legua e por la torre mexia dos leguas e fasta el aceuchal ay dos leguas e media de tierra doblada e fasta la moreda ay tres leguas e van por la parra dos leguas e media e fasta fuente de cantos ay seys leguas e van por los santos dos leguas e por calçadilla tres leguas.
 feria es lugar e cabeça de condado e tiene buena forta-
 2842 leça e es del conde de feria e fasta la parra ay media legua llana e fasta la moreda ay una legua e van por la parra e fasta çafra ay dos leguas de cerros e fasta salva-tierra ay una legua grande de valles e cerros e fasta barquillo ay una legua grande de cerros e valles e fasta
 2843 fuente el maestre ay dos leguas de tierra doblada e fasta billalva ay dos leguas de tierra doblada e fasta los santos ay tres leguas de tierra doblada e a las dos leguas pasamos a guadaxira por vado que corre a la mano dizi-quierda e a la mano derecha çafra a media legua grande.
 2844 Party de la fuente el maestre para çafra que hay do

leguas de cerros e valles e a media legua grande pasamos un rriatuelo que corre a la mano derecha e por algunas partes es de enzinares.

- 2845 Çafra es villa de mil vecinos esta en alto algo della en vallee tiene fortaleza e es de conde de heria e hanse en esta villa dos herias en el año e fasta feria ay dos leguas de tierra doblada e de montes e de enzinares e fasta billalva ay cuatro leguas e van por la fuente el maestro e fasta la fuente del maestro ay dos leguas de tierra doblada e a una legua pasamos un rriatuelo que corre a la
- 2846 mano dizquierda e fasta los santos ay media legua de tierra doblada e fasta la halconera ay una legua de tierra doblada e de enzinares e fasta villafranca ay tres leguas e van por los santos media legua e fasta rribera ay quatro leguas e van por los santos media legua e por villafranca.
- 2847 Çafra e fasta medina de las torres ay una legua e van por la puebla de sancho peréz e fasta la puebla de sancho perez ay media legua de tierra doblada e de viñas e fasta Valencia del barrial ay tres leguas e van por el atalaya dos leguas e fasta el atalaya ay dos leguas de tierra doblada.
- 2848 Çafra e fasta burguillos ay dos leguas de tierra doblada e fasta xerez de burguillos ay cinco leguas e van por burguillos e fasta frexenal ay cinco leguas e van por valverde e fasta valverde ay dos leguas de tierra doblada e de enzinares e fasta la parra de feria ay quatro leguas de tierra doblada e de enzinares e fasta el azeuchal ay quatro leguas e van por la fuente el maestro dos leguas
- 2849 e fasta morera ay cinco leguas e van por la parra quatro leguas e fasta fuente de cantos ay quatro leguas e van por bien benida e fasta bien benida ay dos leguas de tierra algo doblada.
- Çafra e fasta usagre ay quatro leguas de tierra doblada

- 2850 e de enziñares e fasta calçadilla ay tres leguas e van por la puebla e fasta merida ay diez leguas e van por la fuente el maestro dos leguas e por el almendralejo tres leguas e por la torre mexia dos leguas e fasta segura ay cinco leguas e van por valencia del barrial tres leguas e a la mano dizquierda queda la maratera a dos tiros de ballesta del camyno.
- 2851 Çafra e fasta aracena ay doce leguas e van por medina de las torres una legua e por valencia del barrial dos leguas e por segura tres leguas e por huentes una legua e por el cañaveral dos leguas e fasta badajoz ay doce leguas e van por la morera quatro leguas e por el abuhera quatro leguas.
- 2852 Party de çafra para la puebla de sancho perez que ay media legua grande de tierra algo doblada e de viñas. la puebla de sancho perez es lugar de quinientos vecinos esta algo en valle como en hondo es del maestrazgo de santiago e fasta la fuente el maestro ay tres leguas e van por çafra media legua grande e fasta los santos
- 2853 ay una legua de tierra doblada e fasta feria ay quatro leguas e van por çafra media legua e fasta segura ay cinco leguas e van por medina de las torres media legua e por valençia del barredal dos leguas e media e fasta la morera ay cinco leguas e van por çafra e por feria tres leguas e fasta la halconera ay una legua de tierra doblada.
- la puebla e fasta rribera ay quatro leguas de tierra do-
- 2854 blada e fasta villafranca ay tres leguas e van por los santos una legua e fasta billalva ay quatro leguas e van por çafra media legua e por la fuente el maestro dos leguás e fasta el atalaya ay dos leguas de viñas e pan llevar a fasta el bodonar ay cinco leguas e van por medina de las torres una legua e por valençia el barreal
- 2855 dos leguas e fasta burguillos ay tres leguas e van por la

halconera una legua e fasta xerez de burguillos ay cinco leguas e van por burguillos tres leguas e fasta usagre ay quatro leguas de tierra doblada por algunas partes e llana por otra e fasta fuente del fregenal seys leguas e van por el atalaya dos leguas.

- 2856 Party de la puebla de sancho perez para calçadilla que ay tres leguas pequeñas de tierra doblada e por algunas partes de enzinares.

Calçadilla es lugar de quinientos vecinos esta en hondo como en valle e fasta çafra ay tres leguas e media e van por la puebla del maestre tres leguas.

- 2857 Calçadilla e fasta fuente de cantos ay una legua de tierra doblada e fasta monesterio ay quatro leguas e van por fuente de cantos una legua e fasta usagre ay dos leguas de tierra doblada e fasta bien venida ay una legua de tierra doblada e fasta monte molin ay tres leguas e van por fuentes de cantos una legua e fasta medina de las torres ay dos leguas de tierra doblada e de pan llevar e fasta valençia del barreal ay tres leguas de tie-

- 2858 rra doblada e de valles e fasta llerena ay quatro leguas e van por bien venida una legua e fasta segura ay quatro leguas de tierra doblada.

Calçadilla e fasta la halconera ay tres leguas e van por medina una legua e poralconera e fasta ferias ay seys

- 2859 leguas e van por la puebla tres leguas e por çafra media legua e fasta hornachos ay cinco leguas e van por la hinojosa e fasta la hinojosa ay quatro leguas de tierra doblada e por algunas partes ay quexigales e enzinares.

- 2860 Calçadilla es lugar de quinientos vecinos esta en hondo como en valle e es del maestrazgo de santyago e fasta billalba ay siete leguas e van por la puebla dos leguas e media e por çafra media legua e fasta medina de las torres ay una legua de tierra doblada e fasta fuente de cantos ay una legua pequeña de tierra doblada e fasta

- lherena ay quatro leguas e van por bien benida e fasta bien venida ay una legua de tierra doblada e fasta monesterio ay quatro leguas e van por fuente de cantos una legua e fasta balençia del bentoso ay dos leguas de tierra doblada e a una legua primera pasamos un rrio dicho el bodion que corre a la mano derecha e fasta segura ay quatro leguas de tierra doblada e a la primera pasamos al bodion rrio que corre a la mano derecha e a otras tres pasamos otro rrio dicho ardila que corre a la mano derecha.
- 2861
- 2862 Calçadilla e fasta molin ay tres leguas de tierra doblada e de panes e fasta realejo ay siete leguas e van por fuente de cantos una legua e por el monesterio tres leguas e fasta fuente del fregenal ay cinco leguas de tierra doblada e a la primera legua pasamos al bodion rrio e a tres leguas otro rrio ardila que corre a la mano derecha.
- 2863 Calçadilla e fasta guadalcanal ay siete leguas e van por bien venida una legua e por lherena tres leguas e por las casas de rreyna e a la mano derecha queda la fuente del arco a media legua grande del camyno e a la mano derecha queda trassyerra a media legua del camyno.
- la puebla el maestro es lugar de doscientos cinquenta
- 2864 vecinos e esta en valle entre unas sierras e ha muy buena fortaleza e es de don pedro puerto carrero e es en la syerra morena e fasta guadalcanal ay quatro leguas de cerros e valles e a una legua primera pasamos a un rrio dicho aviar por vado que corre a la mano derecha e fasta ruyna ay tres leguas de syerras e enzinars e a
- 2865 una legua primera pasamos a un rrio dicho viar que corre a la mano derecha e fasta monesterio ay tres leguas de tierra de syerras e enzinars e xarales e fasta rrealejo ay tres leguas de syerras e de montes de todo monte. La puebla el maestro e fasta el almaden ay seys leguas e van por rrealejo tres leguas e fasta castilblanco.

2866 Usagre es lugar de quinientos vecinos esta en llano como en ladera e pasa junto con el lugar un rriatuelo e fasta villagarcia ay una legua de tierra doblada e fasta llerena ay quatro leguas e van por villagarcia una legua e fasta calçadilla ay dos leguas de tierra doblada e fasta

2867 los santos ay quatro leguas de tierra muy doblada e fasta fuente de cantos ay dos leguas de tierra doblada e fasta valencia de la torre ay dos leguas de tierra doblada.

Usagre e fasta llerena de hornachos ay dos leguas de
2868 tierra doblada e fasta hornachos ay cinco leguas de cerros e valles como cuesta arriba e a tres leguas primeras pasamos un rrio dicho matachel por vado que corre a la mano dizquierda.

2869 Usagre e fasta rribera ay tres leguas e van por la hinojosa e fasta la hinojosa ay dos leguas de tierra doblada e fasta villafranca ay cinco leguas e van por la hinojosa dos leguas e fasta la fuente el maestro ay seys leguas e
2870 van por los santos quatro leguas e fasta çafra ay quatro leguas de tierra doblada.

el frexenal de la syerra es lugar de dos mil vecinos e esta en llano e tiene fortaleza e es de seuilla e fasta la higuera ay media legua llana e fasta el bodonar ay una
2871 legua de tierra doblada e fasta segura ay tres leguas e van por el bodonar una legua e fasta fuentes ay quatro leguas de tierra doblada e fasta usagre ay ocho leguas e van por valencia el borreal tres leguas e por calçadilla dos leguas.

2872 e fregenal fasta las cumbres ay dos leguas de tierra doblada e fasta fuente de cantos ay dos leguas de tierra doblada.

ebora es çibdad de tres mil vecynos e es en portogal e tiene fortaleza e pasa junto con la çibdad un rrio dicho cuerpo d'hombre e fasta viana ay tres leguas de tierra

- 2873 algo doblada e a dos leguas de ehora pasamos un rrio dicho pardiela por vado que corre a la mano dizquierda e fasta monte mor ay tres leguas llanas e fasta ehora monte ay quatro leguas llanas e para subir a ehora monte subimos una questa arriba questara media legua.
- 2874 ehora e fasta orredondo ay quatro leguas llanas e en una legua primera pasamos al dicho rrio pardiela por vado que corre a la mano dizquierda.
- 2875 ehoras e fasta el alcudival ay siete leguas e van por torre dondo e fasta torre dondo ay quatro leguas llanas e por algunas partes tierra doblada y fasta terena ay ocho leguas e las quatro leguas primeras es de tierra doblada e las otras de syerras e a una legua primera pasamos a un rrio dicho pardiela que corre a la mano dizquierda e fasta estremor ay ocho leguas e a la mano dizquierda queda ehora monte a media legua del camyno.

Yelbes = olibença = campo mayor = uguela = arruches = ferreyra = portalegre = alegrete = alterdocha = otrato = la vedegueyra = villaviçiosa = borba = jurecucaña = villabuyn = monforte = murno = murna = moerel = sanguilixima = çafara = serpa = beja = tabila = mertola = setubal = alcaçare = areyton = aldeagalega = lamota = lisboa = santaren = oporto = coymbra = alpalon = syntra =

Aquí concluye uno de los cuadernos de apuntes y salta la numeración marginal al 3.023.

- la malaha e fasta santa fe ay dos leguas pequeñas llanas rribera abaxo del dicho rrio salado por entre unas serrezuelas de atochauenela la legua primera e fasta el padial ay legua e media de cerros rribera (abaxo) arriba del dicho rrio salado e fasta loxa ay seys leguas de tierra llana legua e media de unos atochares e adelante e de alli adelante pasa a tierra llana e ay unas quebradas hondas e a quatro leguas pasamos al dicho rrio caçin por vado que corre a la mano derecha.
- 3024

Parti de la malaha para gauia que ay una legua grande e en saliendo de la malaha subimos unas cuestas arriba questera un quarto de legua grande e de alli adelante es tierra doblada como cuesta abaxo e en saliendo de la malaha pasamos el dicho rrio salado que corre a la mano dizquierda e en medio del camyno esta una casyca que todo el año en una tinaja no falta agua porque un
 3025 moro mando ciertas tierras e juntamente para que syempre estoviese probeida.

gabia la grande es lugar de sesenta vecinos esta en llano en la orilla de la vega de granada e es aldea de granada e fasta granada ay una legua grande llana una vega adelante e de viñas e a mas que lleguemos a granada con tres tiros de ballesta pasamos a un rrio dicho
 3026 guadaxmil por vado que corre a la mano dizquierda.

gabia e fasta alhama ay seys leguas e van por la malaha una legua e por caçin tres leguas e fasta santa fe ay una legua grande e van por villeçina e fasta villeçina ay tres quartos de legua llana e de viñas e fasta guauia la chica ay un quarto de legua llana e pasamos algunas
 3027 haçequias e fasta Adhedin ay media legua e van por guauia la chica un quarto de legua e fasta otera ay tres quartos de legua e van por guauia la chica e por el Alhendrin e fasta dilare ay una legua e media e van por guauia la chica un quarto de legua e por el Alhendrin otro quarto de legua e por otaraca media legua.

guauia e fasta yjar ay un quarto de legua llana de vega e fasta cular ay media legua pequeña e van por yjar un
 3028 quarto de legua e fasta ambroz ay tres quartos de legua e van por yjar e por cular e fasta purchil ay una legua e van por yjar un quarto de legua e por cular un quarto de legua e por ambroz e fasta el atorafex ay una legua e media e van por yjar e por cular e por purchil e fasta churriana ay media legua llana e a medio camyno pa-

samos a un rrio dicho dylar por vado que corre a la mano.

gauia e fasta molin ay cinco leguas e van por villeçina tres quartos de legua e por santa fec un quarto de legua e por gueçar un quarto de legua e por puente de pinos media legua e por casin tres leguas e fasta ugijara ay una legua e van por darhenador media legua e por aruila un tiro de ballesta e fasta la zobia ay legua e media e
 3030 van por darhenador media legua e por arvila un tiro de ballesta e por ugijar un quarto de legua e fasta almonahir ay dos leguas e van por la zobia e fasta las albuñuelas son muchos lugares ay quatro leguas e van por gauia la chica un quarto de legua e por alhendin otro quarto de legua e por el padal legua e media e por festabal dos leguas.

3031 Parti de gauia para granada que ay una legua grande todo de vega e tierra llana e en llegando a granada con dos tiros de ballesta pasamos a un rrio dicho guadalxenil por puente que corre a la mano dizquierda e la media legua postrera es de huertos.

granada es çiudad de cuarenta mil vecinos esta entre cerros en un valle e tiene tres bill.... çercadas esta dos leguas de syerra nebada questa hazia medio dia e tiene grande..... hazia seuilla e esta enterrado en la cibdad el
 3032 rrey don hernando e la reyna dona ysabel e el grand capitan e el alhambra es una villa e fortaleza esta hazia murçia en alto que señorea todo lo otro e el alhayzin esta hacia toledo e lo de xrianos hazia seuilla e pasan dos rrios el uno dicho xarro por medio de la çibdad e el guadalxenil a dos tiros de ballesta de la ciudad.

3033 granada e fasta santa fec ay dos leguas grandes llanas la media legua primera es de guertos e a la mytad del camyno pasamos a guadalxenil por vado que corre a la mano derecha e fasta molin ay cinco leguas e van por

- pinos tres leguas llanas e de vega la media legua pri-
 3034 mera es de guertos e fasta el alholote el grande ay dos
 leguas e van por maraçana e fasta maraçana ay una le-
 gua llana e de huertos e de olibares e fasta alholote de
 grevit ay una legua grande riberas el guadalxenil queda
 el rrio a la mano derecha.
- 3035 granada e fasta guejar ay quatro leguas e van por pe-
 nillos dos leguas de guertos e viñas ribera arriba de
 guadalxenil por una ladera de unas syerras e el rrio a
 la mano derecha e fasta alhendina ay dos leguas e me-
 dia e van por arnyllas media legua de viñas e de vega
 e en saliendo de granada pasamos al xenil por la puente
 3036 que corre a la mano derecha e fasta charriana ay legua
 e media llana de vega e a dos tiros de ballesta pasamos
 a guadalxenil por la puente e fasta gania la grande ay
 dos leguas pequeñas llanas e pasan a xenil por la puente
 que corre a la mano derecha.
- granada e fasta asquerosa ay tres leguas llanas de vega
 e de guertos e fasta ugigar ay legua e media llana e
 3037 pasan a xenil por la puente e fasta arabenar ay una le-
 gua llana e fasta gania la chica ay legua e media llana
 e pasamos a xenil por la puente e fasta zubia ay dos
 leguas llanas de vega e de guertas e viñas e fasta xaen
 ay diez y ocho leguas e van por pinos tres leguas e por
 alcalá la rreal cinco leguas.
- 3038 granada e fasta alfacar ay tres leguas de tierra llana la
 una e de guertos e lo otro como cuesta arriba e todo de
 olibares e viñas e fasta guadix ay nueve leguas e van
 por beas tres leguas e por la peça e fasta loxa ay ocho
 leguas e van por santa fe dos leguas e fasta alhama ay
 3039 siete leguas e van por gauia dos leguas e por la malcha
 una legua e por caçin tres leguas e fasta almenecar ay
 catorce leguas e van por alhendin dos leguas e media.
- 3040 granada es çibdad de quarenta mil vecynos e fasta santa

fe ay dos leguas grandes llanas la vega abaxo rribera abaxo del guadalgenil e a medio camyno pasamos al dicho rrio por vado que corre a la mano derecha e fasta gania la grande ay dos leguas pequeñas llanas e de guertas la media legua primera e a dos tiros de vallesta de granada pasamos al dicho rrio Guadalxeni por puente que corre a la mano derecha e fasta gavia la chica ay una legua llana e de guertas e pasan al dicho rrio por la puente.

- 3041 granada e fasta alhendin ay dos leguas e van por gavia la chica una legua e fasta la zulia ay dos leguas e media llanas de vega e de guertas e a dos tiros de ballesta de la çibdad pasamos a Guadalxeni por la puente que corre a la mano derecha e fasta ugijar la chica ay legua e media llanas e de guertas e pasamos al dicho xeni por la puente e fasta alfaçar ay dos leguas grandes la una legua llana e de guertas e lo otro de cuevas arriba e de olibares e fasta biznar ay legua e media grande la media legua primera llana e de guertos e lo otro cuesta arriba e de olibares e viñas.
- 3042 granada e fasta caria talbolete ay una legua grande la media legua primera llana e de guertas e lo otro tierra doblada e de olibares e de viñas e fasta maracina ay una legua pequeña llana e de guertas e viñas e fasta el ataraf ay dos leguas grandes llanas todo de viñas e olibares e guertas e fasta arzibia ay una legua llana de guertas e panizos e a dos tiros de ballesta en saliendo pasamos a xeni por la puente.
- 3043 granada e fasta guetor ay una legua pequeña llana de guertas e olibares de carmes que son casas por todas partes e fasta moclin ay quatro leguas e van por pinos e fasta pinos ay tres leguas pequeñas llanas e de guertas. Parti de granada para pinos que ay tres leguas llanas e
- 3044 la media legua primera es de guertas e la media legua

postrera un poco orilla de la vega e por orilla de la syerra elbira que queda la syerra a la mano derecha e la vega a la mano dizquierda e a la mano derecha queda atarafe a un tiro de ballesta del camino e junto con pinos pasamos a un riatuelo dicho pinos que corre a la mano dizquierda.

3046 pinos es lugar de quarenta vecinos esta en alto por la parte de la bega e junto con la vega e al par de la syerra elbira es de don antonio de bohadilla e fasta granada ay tres leguas pequeñas llanas e en saliendo de pinos pasamos al dicho rrio pino que corre a la mano derecha e a la media legua primera ymos por entre la syerra elbira e la bega e queda la vega a la mano derecha e la media legua postrera de huertas e todo lo demas de haças de regadio e a mano dizquierda a un tiro de ballesta del camino.

3047 pinos e fasta santa fee ay una legua llana de vega e tierra es de rregadio e a un cuarto de legua pasamos a un rrio dicho hilillos por vado que corre de la mano dizquierda e fasta moclin ay dos leguas de cerros e de valles e para subir a moclin subimos una cuesta questara 3048 media legua pequeña e a media legua pasan el dicho rrio hilillos que corre a la mano dizquierda e van toda via hasta el pie de la cuesta rribera arriba del dicho rrio hilillos que queda a la mano derecha e fasta loxa ay syete leguas e van por ansola un cuarto de legua e por el tocon dos lueguas e media.

3049 Pinos e fasta albolote ay dos leguas e vase por el ataraf e fasta el ataraf ay una legua llana al pie todo de la syerra elbira de por entre la vera de granada e fasta guetor tajar ay quatro leguas e van por ansola un cuarto de legua e por el tocon dos leguas e media rribera abaxo de la vega de granada todabia e fasta monte frio ay syete leguas de syerras e montes e en salien-

do de pinos pasamos al dicho rrio pinos que corre a la mano derecha.

- 3050 pinos e fasta aznaloz ay quatro leguas e en saliendo travesamos la syerra elbira questara media legua rribera arriba del dicho riatuelo pinos e de alli adelante es de tierra de cerros e doblada e de montes de atochares e fasta la malaha ay tres leguas e van por santa fee e
- 3051 fasta gavia la grande ay tres leguas e van por santa fee una legua e fasta yllora ay tres leguas e van por ausole un quarto de legua e fasta la pavacina ay media legua de tierra doblada.

- Parte de pinos para alcalá la rreal que ay cinco leguas de cerros syerras y valles e da el camyno muchas vuel-
- 3052 tas al deredor de los cerros a una legua de pinos empeçamos a dar una buelta a una syerra sobre la mano derecha questara una legua e a mano derecha queda moclin entre unas syerras en alto a media legua del camyno e a la mano dizquierda queda ayllora a media legua del camyno.

- 3053 yllora es villa de doscientos vezynos esta en cerro entre unas syerras e toma la çerca de la villa todo el cerro por el pie e tiene una fuente dentro de la villa grande e es aldea de granada e fasta el tocon ay dos leguas de cerros e valles salvo la media legua postrera ques de
- 3054 vega e fasta alcalá la rreal ay quatro leguas de syerras e cerros grandes e valles e montes baxos e altos e fasta moelin ay dos leguas de syerras e valles.

- Alcalá la real es çibdad de mil vezinos esta en una syerra en la puerta de la syerra en lo alto e tiene tres cercas
- 3055 por algunas partes hazia moelin que çiñe los arribales e tiene fuertes fortalezas de las murallas e en una entrada por donde entran tiene syete puertas con syete torres las quales se cyerran syempre e de la parte de cordoba esta mas alta e de peña tajada e fasta el castillo ay una

legua grande de syerras e valles e fasta jaen ay ocho leguas e por el camino dicho ay syete de syerras e por las ocho van por martos cinco e por torre campo una legua.

- 3056 Alcala la rreal e fasta granada ay ocho leguas e van por pinos cinco leguas e fasta yllora ay quatro leguas de syerras e cerros e montes grandes e baxos e fasta pliego ay dos leguas de syerras e cerros e montes baxos
- 3057 e a dos leguas pasamos un rrio dicho el almedinylla por vado que corre á la mano derecha e fasta alcaudete ay tres leguas de cerros e tierra doblada e de campiña de pan e a legua e media pasamos un rrio dicho el carrizal que corre a la mano dizquierda.
- 3058 Alcala la rreal e fasta colomera ay quatro leguas de syerras e cerros e montes baxos e a legua e media pasamos a un rrio dicho el chiquero que corre a la mano derecha e fasta moclin ay tres leguas de syerras e valles hondos e de todo monte e tiene subida moclin de tres questas de legua de syerra en alto.
- 3059 Alcala la rreal e fasta loxa ay seys leguas e van por monte frio tres leguas e fasta cordoba ay qatorce leguas e van por baena seys leguas e por castro el rrio dos leguas e fasta luque ay cinco leguas de syerras salvo las dos leguas e media postreras son de tierra doblada e de cerros e de campiña e a quatro leguas pasamos á un
- 3060 rrio dicho rrio de cayçana que corre a la mano derecha Parti de alcala la rreal para el castillo de lucubin que ay una legua grande e en saliendo de alcala baxamos una cuesta questara tres tiros de vallesta e travesamos un valle de labranças questara un quarto de legua e luego ymos por orrilla de una syerra que queda a la
- 3061 mano dizquierda e luego abaxamos una cuesta de peñas questara un quarto de legua muy agra el castillo de lucubin es lugar de trescientos vecynos esta en un valle

hondo de muchas labranças e entre unas grandes syerras al pie de una hazia alcalá e tiene fortaleza e es aldea de alcalá la rreal e nace a un quarto de legua de una fuente muy grande que se llama el rrio frio.

- 3062 el castillo de lucubin e fasta alcalá la rreal ay una legua grande de syerras e en saliendo subimos un puerto que questara un quarto de legua e de alli adelante es como cuesta abaxo hasta subir a alcalá que subimos una cuesta tres tiros de ballesta e fasta jaen ay syete leguas por martos e por la syerra ques a la mano derecha ay seys leguas e fasta martos hay quatro leguas de syerras e
3063 valles e a dos leguas pasamos un rrio dicho susaña que corre a la mano dizquierda e fasta priego ay quatro leguas de tierra doblada e de labrança e por todas partes syerras.

Castillo de lucubin e fasta alcaudete ay dos leguas de syerras e valles de labrança e en saliendo pasamos al dicho rrio carrizal que corre á la mano dizquierda e van la primera legua rriberas abaxo de dicho rrio a la mano dizquierda e fasta baena ay cinco leguas de syerras y cerros e valles de labranças e montes baxos e altos e a tres leguas pasamos a un rrio que corre á la mano derecha.

- 3065 Castillo de lucubin e fasta la torre don ximeno ay cinco leguas e van por martos e fasta granada ay nueve leguas e van por alcalá una legua e por panos cinco leguas e fasta monte frio ay quatro leguas e van por alcalá la rreal una legua e fasta loxa ay nueve leguas e van por
3066 monte frio tres leguas e fasta por cuna ay syete leguas e van por la higuera de martos e fasta la higuera de martos ay seys leguas de syerra e cerros e balles de labrança e a tres leguas pasamos un rrio que corre a la mano dizquierda.
3067 Castillo lucubin e fasta cordoba ay trece leguas e van

por vaena cinco leguas e por castro el rrio dos leguas e fasta cabra ay syete leguas e van por luque e fasta luque ay quatro leguas de syerras e valles e a tres leguas pasamos a un rrio que corre a la mano derecha e fasta moelin ay quatro leguas e van por alcalá una legua e fasta colemera ay quatro leguas de syerras e valles e montes baxos e a dos leguas pasamos un rrio que corre a la mano derecha.

- 3068 Parti del castillo de lucubin para martos que hay quatro leguas grandes de sierras e valles e montes por todas partes salvo la postrera legua que es de tierra doblada e de labrança e viñas e en saliendo del castillo de lucubin pasamos al dicho rrio que corre a la mano dizquierda e a tres leguas pasamos otro rrio dicho caçalla que corre

(Continuará.)

